

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

**Facultad de Ciencia Política y
Relaciones Internacionales**

Licenciatura en Relaciones Internacionales

TESINA DE GRADO

***“EL NUEVO EQUILIBRIO DE PODER EN ASIA:
LAS RELACIONES MILITARES
ENTRE CHINA E INDIA”***

Autor:

ALEXANDER EZEQUIEL CÁRDENAS

Tutora:

Dra. CLARISA GIACCAGLIA

RESUMEN

En los últimos 15 años los procesos de seguridad y defensa se han incrementado en el continente Asiático siguiendo una lógica de desplazamiento de recursos económicos y políticos mundiales hacia esta región. El punto de inflexión se produce en 1998 cuando India decidió ensayar la explosión de cinco bombas nucleares para demostrar a China su creciente capacidad ante cualquier ataque chino, lo cual Beijing condenó como irracional. Así es como el ascenso de China e India en la arena internacional, ante un declive del milagro japonés, reconfigura este nuevo bloque de fuerzas en el Asia que nos lleva a pensar en un nuevo balance de poder ubicado en el eje Beijing-Nueva Delhi y no en tradicional eje Beijing-Tokio. Sin embargo, a la luz de tal posibilidad las inestabilidades de la región no permiten divisar cómo será este nuevo sistema regional en el cual otros actores se ven involucrados representando así un obstáculo para las ambiciones económicas y estratégicas de China e India. El objetivo general de este trabajo es describir el equilibrio de poder en el continente asiático a partir de la relación bilateral entre China e India a partir de los factores estratégico-militares que incidieron en el desarrollo de la relación bilateral sino-india en el periodo 1998-2015, a partir del enfoque de la “Teoría del Complejo de Seguridad Regional” de Barry Buzan y Ole Waever.

ABSTRACT

In the last 15 years, the security and defense processes in Asia have increased due to a logical shift of global economic and political resources to this region. The breakthrough point is the year 1998 when the Republic of India decided to test five nuclear bombs to show the People's Republic of China its increasing capability against any possible Chinese attack in the future, attitude condemned as irrational by Beijing. During this period of time, Japan has been experiencing an economic decline and a tumultuous revision of its military role in Asia. This is how the rise of China and India in the international arena reshapes this new block of powers in Asia shifting the traditional Balance of Power -historically focused in the Beijing-Tokyo Axis- to the new Beijing-New Delhi Axis. However, the instabilities in the continent do not allow to distinguish how this new regional system shall be, will cooperation or conflict prevail? At the same time other states find themselves involved representing an obstacle for China and India's ambitions at the economic and strategic level. The general objective of this paper is to describe the new Balance of Power in Asia since the Sino-Indian bilateral relation while identifying the military factors and alliances that influenced the development of this New Balance of Power during 1998-2015 following Buzan & Waever's “Regional Security Complex Theory.”

ÍNDICE

	Página
Introducción.....	1
Estado de la cuestión.....	2
Marco teórico.....	5
Metodología.....	7
Capítulo 1: El Desplazamiento del Eje Beijing-Tokio al Nuevo Eje Beijing-Nueva Delhi...	10
1.1. El Tradicional Eje Beijing-Tokio.....	10
1.2. Una Relación de Civilizaciones: los lazos históricos sino-indios.....	11
1.3. El Legado Colonial Inglés en las Fronteras.....	15
1.4. China e India en la Posguerra Fría.....	18
1.4.1. India Looks and Acts East.....	18
1.4.2. China retorna a la región.....	19
1.5. 1998: Año de Inflexión.....	21
1.6. Las Fuerzas Armadas como motores del balance de poder en Asia.....	23
1.6.1. El Ejército Popular de Liberación de la República Popular China.....	23
1.6.2. El Ejército.....	24
1.6.3. Fuerza Naval.....	25
1.6.4. Fuerza Aérea.....	25
1.7. Las Fuerzas Armadas de la República de India.....	26
1.7.1. Ejército.....	27
1.7.2. Fuerza Naval.....	27
1.7.3. Fuerza Aérea.....	27
1.8. La Instauración del Eje Beijing-Nueva Delhi en Asia.....	28
Capítulo 2: La Securitización Sino-India en el Asia Oriental y Continental.....	29

2.1. Los Tres Períodos de las Relaciones Militares Sino-indias.....	29
2.2. Construcción del Equilibrio (1998-2008).....	30
2.3. Impasse (2008-2012).....	33
2.4. Deshielo de las relaciones militares y edificación del Nuevo Equilibrio de Poder 2012-2015.....	35
2.5. Alianzas como Procesos de Securitización.....	36
2.5.1. Asia Oriental.....	37
2.5.2. Japón.....	37
2.5.3. Corea del Sur.....	38
2.5.4. Sudeste Asiático.....	39
2.5.5. Pakistán-Bután-Nepal.....	41
2.5.6. Bangladesh-Sri Lanka.....	43
2.5.7. Asia Central.....	43
2.6. Los Nuevos Patrones de Securitización en el Continente Asiático.....	45
Capítulo 3: Las Dinámicas del Nuevo Equilibrio de Poder Sino-indio en Asia.....	46
3.1. Espacios de confrontación.....	46
3.2.1. Irresolución Fronteriza.....	47
3.2.2 Rivalidad Naval y Aérea.....	48
3.2.3. Rivalidad Nuclear y Estados Unidos en la relación militar bilateral.....	50
3.3. Aspecto Institucional de la Cooperación (con reticencias) Sino-India.....	52
3.3.1. Grupo Bilateral Representantes Especial de India y China.....	52
3.3.2. Diálogo Anual de Defensa, Ejercicios Militares y Terrorismo.....	54
3.4. Organización de Cooperación de Shanghai.....	56
3.5. Una Nueva Era de Relaciones Militares Sino-Indias.....	59
Conclusiones.....	61

La Instauración del Eje Beijing-Nueva Delhi en Asia.....	61
Hegemonía y Alianzas en el Asia Pacífico.....	62
El Futuro de la Cooperación Sino-India.....	64
¿Amigos, Enemigos o Rivales?.....	67
Bibliografía.....	69
Anexo 1. Complejos de Seguridad Regionales en Asia en Pos-Guerra Fría.....	78
Anexo 2. Gasto Militar de la República Popular de China y la República de India en US\$ y Participación en el PBI 1998-2015... ..	79
Anexo 3. Gasto Militar de la República Popular China y de la República de India en US\$ 1998-2014 (incluidas las ventas de Estados Unidos a India)	80
Anexo 4. Comparación de las Capacidades de las Fuerzas Armadas de China e India al 2015	81
Anexo 5. Armas Nucleares de la República Popular China y la República de India 1998-2014.....	82
Anexo 6. Visitas de Alto Nivel entre la República Popular China y la República de India 1998-2015.....	83

INTRODUCCIÓN

La reincorporación de la República Popular China al sistema económico capitalista -luego de las sanciones internacionales por los sucesos del 4 de junio de 1989 en Tiananmen- y la apertura internacional de la República de India -desde una economía planificada hacia una de mercado- son procesos que no sólo han incidido en la producción mundial sino también en la política internacional. El excedente monetario de estos países junto a la entrada de nuevas tecnologías les ha permitido desarrollar sus fuerzas armadas y su arsenal nuclear, concretándose así las pruebas de armas nucleares con la “Operación Shakti” en India en 1998. Estas demostraciones de fuerza despertaron la desconfianza de Beijing la cual quedó confirmada a partir de la carta enviada por el Primer Ministro indio Vajpayee al presidente estadounidense Clinton, en la cual indicó que las mismas no eran una señal para Pakistán sino para China, país que ya poseía un avanzado desarrollo en materia nuclear encubierto, sin acceso a las investigaciones de los organismos internacionales.

Por otra parte, la crisis financiera internacional de 2008/09 puso a prueba la estructura económica de China e India fortaleciendo el accionar de estos actores en el ámbito doméstico con la creación de un fuerte mercado interno y regional, a través de un mayor intercambio de bienes y servicios con sus pares asiáticos, lo cual se canalizó con varios tratados de libre comercio. Esta concentración de recursos núcleo-militares, políticos y económicos ha llevado a que ambas naciones ingresen al concierto de grandes potencias. Dicho proceso evidencia el desplazamiento de las fuerzas en el continente asiático desde el tradicional equilibrio dominado por Beijing-Tokio hacia un nuevo balance marcado por la relación Beijing-Nueva Delhi, lo que nos lleva a la incógnita: *¿cómo se reconfigura el equilibrio de poder en Asia a partir del nuevo eje China-India en el período 1998-2015?*

De esta manera, el objeto de estudio de esta tesina es el equilibrio de poder en el continente asiático desde la relación estratégico-militar sino-india. A fin de comprender este nuevo orden, el **objetivo general** es analizar la relación estratégico-militar entre China e India en el período 1998-2015. De allí se desprenden tres **objetivos específicos**: 1- Describir el desplazamiento de recursos militares desde el tradicional eje Beijing-Tokio al nuevo eje Beijing-Nueva Delhi en el nuevo equilibrio de poder en Asia. 2- Identificar los procesos de securitización desarrollados por los gobiernos de China e India a los fines de demostrar sus atributos de poder. 3- Detectar las áreas de conflicto y cooperación en la relación sino-india.

En este trabajo se sostiene, a modo de **hipótesis general**, que el nuevo equilibrio de poder en la región asiática, identificado en el eje Beijing-Nueva Delhi, se reconfigura a partir del incremento de los aparatos militares sino-indios sustentado por el crecimiento económico de ambos estados y acompañado por una activa diplomacia regional.

De allí derivan tres **hipótesis específicas**. En primer lugar, se postula que el eje Beijing-Tokio que caracterizó al equilibrio de poder asiático en el período 1868-1964, sobre la base de una mutua contención, ha dejado de existir, en parte, como consecuencia de las transformaciones impuestas al aparato militar japonés luego de la Segunda Guerra Mundial, las cuales ocasionaron un vacío de poder. De la misma manera, las crisis políticas y financieras que acaecieron a lo largo de la década de los 80 y 90 debilitaron la potencia económica japonesa favoreciendo así al definitivo traslado del tradicional eje Beijing-Tokio al nuevo eje Beijing-Nueva Delhi.

En segundo lugar, se afirma que la puja entre China e India por el liderazgo en el Asia influyó enormemente en el re-diseño de sus políticas exteriores y alianzas regionales en busca de un mayor protagonismo. Dicha búsqueda de liderazgo despertó las desconfianzas históricas dando lugar a nuevos procesos de securitización manifestados en el incremento de la potencia nuclear-militar, en una militarización de las fronteras y en una renovada competencia naval y aérea.

En tercer lugar, se sostiene que además de los campos de conflicto es posible encontrar fundadas razones por las cuales tanto China como India cooperan entre sí para mantener el nuevo equilibrio asiático. En este sentido, y a pesar de la desconfianza militar, estos países han optado por transformar el posible enfrentamiento en una *cooperación con reticencias*. En los últimos años, además, es posible divisar la construcción de una estructura de concertación política a nivel regional donde dichas potencias buscan llegar a acuerdos mutuos.

Estado de la Cuestión

El ascenso de China desde 1978 como país manufacturero y receptor de inversiones y tecnologías extranjeras produjo un auge de literatura científica en cuanto al futuro internacional de un país, en ese entonces, parte del Tercer Mundo. Por otra parte, la producción académica sobre India en la arena internacional comienza a tomar fuerza a partir de la década del 90 cuando se abandona el tradicional estilo de explicación de su política y economía a través de relatos de viajeros para pasar a textos netamente académicos que ya no

trataban acerca de la Guerra Sino-India de 1962 como único hito de la relación bilateral. De esta manera, hacia comienzos del siglo XXI, específicamente en el año 2003 la primera obra que abordó la relación bilateral entre China e India será el libro de autoría conjunta entre Waheguru Pal Singh Sidhu y Yuan Jingdong titulado ***“China and India. Cooperation or Conflict?”***, donde ambos identificaron objetivos comunes de la política exterior de China e India y si los mismos resultan en cooperación o en conflicto. En el mismo año, y refiriendo al problema de la presente investigación, el primer trabajo que mencionará el equilibrio de poder en Asia entre China e India es en la obra ***“Regions and Powers. The Structure of International Security”*** de Barry Buzan y Ole Waever, ambos profesores de Relaciones Internacionales y especialistas en cuestiones de seguridad; pero que en la misma aclaran que para ese entonces India sigue reclamando el status de “gran potencia”, el cual ya había sido conferido a China para 2003. Por lo tanto, el análisis regional de cada actor se hace por separado y no en mutua relación.

Cabe destacar que todas las obras académicas proliferarán en su totalidad en el idioma inglés, y algunas excepciones en idioma chino, francés e italiano. En este último caso, es remarcable la obra ***“L’Impero di Cindia. Cina, India e Dintorni: la superpotenza asiatica da tre miliardi e mezzo di persone”*** (2006) de Federico Rampini, un periodista italiano corresponsal de la “Repubblica” en Beijing, en la cual aborda a este dueto como el “nuevo centro del mundo” y trata de responder a la incógnita sobre cuál modelo político-económico es más propenso a imponerse en el continente asiático basándose en variables económicas y políticas internas de cada Estado.

Por otra parte, el trienio 2007/09 es testigo de una rica publicación de obras de un gran número de internacionalistas chinos e indios que comenzarán a indagar sobre la naturaleza de la relación bilateral y si la misma ya conforma un nuevo centro estratégico de poder en el continente desplazando al tradicional equilibrio Beijing-Tokio. La característica notable de los académicos chinos es que ven la emergencia de este nuevo equilibrio de manera optimista. En primer lugar, en 2007 el libro del Dr. Tan Zhong (谭中) ***“CHINDIA – el ideal a alcanzar”***¹ expone cómo a través de una cooperación estratégica y explotación de áreas comunes un nuevo centro de poder se puede instaurar en el mundo. Notable idea que desplaza a la “teoría del centro” que hace referencia a China como futuro centro del mundo. Esta misma perspectiva se puede encontrar en la obra del profesor chino de la Universidad de Relaciones Internacionales de China Wang Hongwei (王伟) del año 2009 ***“Una reseña de***

¹ Título original: 中印大同 - 理想与实现.

las relaciones contemporáneas sino-indias”², en la cual a partir de un enfoque más diplomático trata de encontrar las áreas de cooperación para constituir una relación armoniosa. Por parte de los académicos indios, se destaca la obra *“The New Asian Hemisphere. The irresistible shift of global power to the East”* del año 2008, de Kishore Mahbubani, profesor indo-singapurense. En la misma expone cómo los atributos de poder de las grandes potencias occidentales se han trasladado definitivamente al Asia siendo China e India los principales detentores de los mismos. La novedad que aportará este autor en el estudio de la relación bilateral es la incorporación de la variable ideológica: cómo empapan las políticas internas y exteriores de cada actor el pensamiento democrático por la parte de India, y el confuciano en conjunto con el comunismo de características chinas en el caso de la República Popular China. Este periodo coincide además con la consolidación de la crisis financiera internacional del 2008/09, crisis que puso a prueba la fortaleza económica y político-institucional de China e India en varios aspectos.

De esta manera, al ser un evento tan reciente, las consecuencias de la misma en Asia serán plasmadas en un gran número de artículos en revistas de estudios internacionales. Entre los más destacados se encuentran las publicaciones del *“Institute for Defence Studies”* con sede en Nueva Delhi, India; la revista *“The Diplomat”* de Japón; y la revista *“Politique étrangère”* del Institute Français des relations internationales. De esta última publicación es interesante remarcar el artículo de Barry Buzan en el volumen número 2 del año 2012 con el título *“Asie: une reconfiguration géopolitique”*, en el cual realiza una “enmienda” a su trabajo conjunto de 2003 previamente mencionado. La reconfiguración refiere a cómo el nuevo “complejo de seguridad asiático” ha tomado una forma consistente con la emergencia de India como contraparte de China en el continente creando un balance debido a la ayuda económica, naval y militar de Estados Unidos. El elemento innovador de este análisis es el balance creado por los dos actores en el ámbito de las organizaciones regionales e internacionales para crear alianzas como la ASEAN o la Organización de Cooperación de Shanghai. Asimismo, Mahbubani a través de un artículo en la publicación *“Foreign Policy”* del año 2012 expone la necesidad de una nueva arquitectura en el Asia edificada conjuntamente por China e India para desplazar a los tradicionales instrumentos diplomáticos que no son capaces al día de hoy de dar una efectiva respuesta a los conflictos

² Título original: 当代中印关系述评.

que surgen del ascenso de dos grandes potencias, y tampoco encontrar áreas de cooperación para ser explotadas.

Por último, hay que destacar además otras dos importantes líneas de investigación que se han consolidado en torno a las políticas exteriores específicas de cada actor en el entorno asiático. En el caso de la República de India, los resultados de su “Look East Policy” con los países de Sudeste y Noreste Asiático han creado una línea optimista en cuanto a esta relación definiéndola como una lenta consolidación de una relación estratégica en lo económico para abordar posteriormente áreas estratégico militares. Por otra parte, en el caso de la República Popular China, los estudios se han focalizado en el efecto catalizador de la política exterior económica para con los países del área para crear áreas de influencia estratégica. Si bien ambas estrategias se aplicaron desde comienzos de los años 90, al día de la fecha los resultados han logrado esbozar las intenciones de mutua contención en el continente.

Marco Teórico

Tal como su historia lo demuestra, China e India han experimentado el ingreso de fuerzas occidentales (la colonización de India, las Guerras del Opio). Sin embargo, una vez liberados de una influencia in situ, estos actores pudieron seguir su propia lógica regional como lo clarifica el enfrentamiento armado sino-indio de 1962. Esto fue posible en parte por la importación de los valores occidentales para la conformación de Estados Nación. De esta manera, se encuentran diferentes cuestiones de seguridad relacionadas al Estado como dilemas de seguridad, transición de poder, disputas territoriales; los cuales son motores de las políticas regionales de cada actor. En consecuencia, es posible utilizar las teorías occidentales de las relaciones internacionales en el contexto asiático ya que estas últimas no son algo único (Buzan y Waeber, 2003, 170).

Acharya (2008, 58) considera que los paradigmas desarrollados desde la experiencia occidental no capturan adecuadamente todas las ideas y relaciones que impulsan las relaciones internacionales en Asia. Sin embargo, defiende la relevancia y el uso de las mismas ya que no son parciales a la hora de estudiar los fenómenos, encajen o no en sus marcos. Con el fin de cerrar de alguna manera la controversia, Acharya propone entonces que las principales líneas –realismo, liberalismo, constructivismo- deberían entrecruzarse para desarrollar conceptos desde el contexto y experiencia asiáticos. Considera que estas teorías no se deben expulsar de la academia asiática sino universalizar con una inyección de la historia, personalidades y filosofías de Asia. Propuesta que encuentra resonancia en

la teorización de Chun (2010, 86): el uso de teorías occidentales de las Relaciones Internacionales debe realizarse con una sensibilidad histórica, una idea renovada de la naturaleza de las unidades. Teniendo en cuenta múltiples identidades, y los principios organizadores, se puede teorizar la naturaleza multifacética de cada incidente.

En el presente trabajo se optará por priorizar las percepciones de los académicos chinos e indios a los fines de cumplir con las aspiraciones de dicha sensibilidad histórica para abordar la relación sino-india a partir de su conocimiento local. Por lo tanto, el concepto de Asia no se entenderá como contraposición a Occidente sino más bien siguiendo la perspectiva de “universalismo asiático” de Acharya (2008, 75):

[Concepto] en directa yuxtaposición al de excepcionalismo (...) El universalismo asiático en contraste refiere a la adecuación, usualmente construida por emprendedores locales de ideas, entre las ideas y prácticas externas y asiáticas con una vista a dar una mayor diseminación a las últimas.

En cuanto a las cuestiones de seguridad, esta tesis toma la “**Teoría del Complejo de Seguridad Regional**” (TCSR) de Barry Buzan y Ole Waever, la cual provee un enfoque regionalista que permite integrar las cuestiones de seguridad nacional y las del nivel global. Buzan y Waever (2003, 44) definen “Complejo de Seguridad Regional” como “un conjunto de unidades cuyos grandes procesos de securitización, desecuritización, o ambos están tan conectados que sus problemas de seguridad no pueden ser analizados razonablemente o resueltos separados uno de otro”. Es decir, los actores se securitizan mutuamente.

Dentro de esta teoría, los CSR se definen a sí mismos como subestructuras del sistema internacional por la relativa intensidad de interdependencia de seguridad entre un grupo de unidades, y de indiferencia de seguridad entre el conjunto y las unidades alrededor (Ibíd., 47, 48). Estos procesos de seguridad poseen una fuerte base territorial sobre la cual se pueden asentar otros actores además de los estados (Ibíd., 29). Los campos seleccionados para el presente análisis se limitan a lo estratégico-militar y el nuclear.

La premisa básica es que la interdependencia de seguridad tiende a ser regionalmente focalizada y fuertemente mediada por el poder de las unidades implicadas (Ibíd., 46). Estas unidades se pueden dividir en un esquema tripartito de superpotencias, grandes potencias y potencias regionales. Esta diferenciación permite apreciar el carácter y la estructura esencial de un CSR en base de las relaciones de poder por un lado, y por el otro, relaciones de amistad-enemistad entre las unidades (Ibíd., 49). Como subestructuras, los CSRs pueden mediar los efectos sobre las relaciones entre los grandes poderes y los estados locales así como en las interacciones de Estados en las regiones.

Los CSRs constituyen una realidad social, y aquí la perspectiva del CSR se adentra en la teoría constructivista wendtiana permitiendo complementar ambos enfoques para conocer las dinámicas subyacentes entre los actores. Buzan y Waever (2003, 71) señalan que una cuestión de seguridad puede ser planteada por un actor (securitizante) como una amenaza a un objeto referente (un Estado o un orden internacional, por ejemplo) el cual reclama el derecho a sobrevivir. El primero entonces reclama un derecho a usar medios extraordinarios para romper reglas normales por razones de seguridad. Dado que estos autores pertenecen a la Escuela de Copenhague, **los procesos de securitización** deben entenderse como fenómenos de discurso que devienen en actos, pero que a la vez son esencialmente abiertos y sujetos a la influencia de un conjunto de factores (Ibíd., 32). Con esta definición de seguridad, la aproximación se ha vuelto constructivista porque se enfoca en las preguntas de cuándo y bajo qué condiciones quién securitiza qué asunto. Es decir, los CSR se construyen de abajo hacia arriba.

En cuanto al concepto de **equilibrio de poder**, esta investigación adopta la perspectiva realista del mismo. En palabras de **Henry Kissinger** (1994, 20-21) un equilibrio de poder se define del siguiente modo:

Cuando un grupo de estados bien constituidos están obligados a entenderse mutuamente, hay sólo dos resultados posibles: alguno de los estados se hace tan fuerte que domina los demás y crea un imperio, o ningún es lo suficientemente fuerte para alcanzar ese objetivo. En el último caso, las pretensiones del miembro más agresivo de la comunidad internacional se mantienen en vigilancia mediante una combinación de los otros, en otras palabras, por la operación del balance de poder (...) Cuando funciona adecuadamente, está diseñado para limitar la capacidad de los estados de dominar y el alcance de los conflictos. Su fin no era la paz [en el Concierto de Viena] como lo era la estabilidad y moderación. Por definición, un acuerdo de equilibrio de poder no puede satisfacer a cada miembro (...) completamente; trabaja mejor cuando mantiene la insatisfacción bajo el nivel sobre el cual la parte agraviada buscaría derrocar el orden internacional.

Asimismo, para complementar esta definición se utiliza la visión militarista de **Mearsheimer** (2001, 81, 82) para quien el “equilibrio de poder (...) es una función de los activos tangibles –como las divisiones armadas y las armas nucleares- que cada gran potencia controla (...) Por eso, el equilibrio de poder es enormemente sinónimo de equilibrio de poder militar.”

Metodología

Teniendo en cuenta el problema, los objetivos y la hipótesis propuesta, esta investigación se basa en una **estrategia metodológica cualitativa** debido a la naturaleza de la

cuestión a analizar. De esta manera, las técnicas a utilizarse en el presente trabajo son el estudio de documentos y la recolección de datos sobre el estado de las fuerzas armadas en China e India.

El recorte temporal obedece al conjunto de sucesos que tienen lugar a partir de 1998, momento en que India retoma con éxito su programa nuclear, y expresa que el mismo está dirigido a disuadir China, y se extiende hasta el 2015. Este año representa la cumbre del acercamiento militar sino-indio así como el inicio de un proceso de re-organización de las fuerzas militares en China con impacto regional, al mismo tiempo que se considera que para este periodo, el Balance de Poder en Asia ha adquirido un determinado mecanismo.

Las principales fuentes bibliográficas son aquellas que abordan la temática y la teoría de las relaciones internacionales para un adecuado estudio del balance de poder que tenga en cuenta las particularidades de la región asiática en el esquema de pos-guerra fría. Asimismo se toman los documentos emitidos por los ministerios de relaciones exteriores y defensa de China e India en forma de comunicados de prensa, declaraciones de los voceros de los servicios de política exterior, además de los libros blancos en materia de defensa. También se considera la información provista por los servicios de información periodística nacionales y documentos realizados por las embajadas de ambas naciones. Por último, se analizan los datos en materia de gasto en compra de armas e inversión del PBI en defensa para dar sustento empírico a esta investigación.

Como fuentes secundarias se utilizarán los análisis más recientes desde los principales centros de estudios en el Asia Pacífico dada la proximidad de los investigadores en el arena asiática donde se está produciendo esta reconfiguración a comprobar. Esta información se procede analizar según la metodología cualitativa adoptada en el presente proyecto.

A pesar de que en la actualidad el material en idioma español en torno a las relaciones bilaterales sino-indias es muy escaso, existen ricos recursos bibliográficos en idioma inglés producto de una creciente academia india, así como de las universidades chinas, cuyo material se encuentra en chino mandarín. Para un mejor abordaje y traducción de los trabajos de internacionalistas orientales, el uso de dicha bibliografía se realizará a través de una metódica lecto-comprensión que tome en cuenta los conceptos específicos de las Relaciones Internacionales; y en los casos que lo amerite el autor realizará la correspondiente traducción al español como ser el caso de citas, referencias y definiciones teóricas.

El presente trabajo de investigación se realizó durante una pasantía de investigación en Hong Kong (China) durante el período 2015- 2016 donde se realizaron entrevistas con profesores de Chinese University of Hong Kong y Fudan University (Shanghai). Asimismo, se contó con aportes de académicos de Ritsumeikan Asia Pacific University (Japón) y University of Massachusetts (Estados Unidos).

Los conceptos claves de este trabajo, esto es, equilibrio de poder y estado balanceador serán operacionalizados de la siguiente manera. El primero, **equilibrio de poder**, se dimensiona en primer lugar a partir de la presencia de un poder emergente. Esta dimensión posee los siguientes indicadores: i. presencia en el discurso de sus vecinos como amenaza u oportunidad; estrategias de contención en su extranjero cercano; capacidades militares, económicas y nucleares. Como segunda dimensión de este término se toma la existencia de alianzas explícitas o tácitas, que se entiende a partir de los tratados en materia de seguridad y el nivel de cooperación entre las unidades aliadas. El segundo término clave, **Estado balanceador**, tiene como principal dimensión la capacidad de distribución de fuerzas económicas, políticas y militares; que se evaluará a través de: presencia en foros regionales; acuerdos en materia militar y diálogo estratégicos con cada actor del sistema; número de bases militares y flota en la región; concesiones financieras e inversiones directas en cada actor; y cantidad de sanciones internacionales impuestas a los actores.

La presente tesina se estructura en tres capítulos. El primer capítulo describe la transición del Balance de Poder desde el dueto Beijing-Tokio al nuevo eje Beijing-Nueva Delhi, las implicancias de dicho proceso y los factores nacionales, regionales e internacionales que favorecieron este movimiento en las relaciones internacionales de Asia.

Seguidamente, el segundo capítulo analiza cronológicamente la conformación del nuevo balance en tres períodos: 1. Construcción del Equilibrio (1998-2008); 2. Impasse (2008-2015); Edificación del Equilibrio (2008-2015). Este marco temporal permite abordar principalmente las alianzas que tejieron tanto Beijing como Nueva Delhi con los gobiernos de los países del Asia (Oriental, Central y del Sudeste Asiático) para desarrollar la contención.

Por último, el tercer capítulo se propone identificar las áreas de conflicto pero sobre todo aquellas de cooperación en el campo militar en el nuevo balance de poder en Asia entre China e India durante el periodo de Edificación del Equilibrio (2008-2015).

Capítulo 1

El Desplazamiento del Eje Beijing-Tokio al

Nuevo Eje Beijing-Nueva Delhi

El presente capítulo se centra en la evolución histórica del Equilibrio de Poder en el continente asiático que tuvo su transición desde el eje Beijing-Tokio al presente Beijing-Nueva Delhi a partir de los acontecimientos nacionales y regionales que permitieron dicho cambio. A continuación, se abordarán las estrategias de política exterior de ambos gobiernos en relación a la región y el desarrollo de sus fuerzas armadas, la organización de las mismas, y sus implicancias en el Balance de Poder.

1.1. El Tradicional Eje Beijing-Tokio

Como explica Hinton (1997, 363) por razones tanto geopolíticas como históricas, Japón ha ocupado un lugar central en los cálculos de la política exterior china. En 1868 -con el proceso iniciado por la Restauración Meiji a través de su apertura al mundo exterior junto a su modernización militar- el gobierno japonés puso por primera vez en disputa los 1600 años de sistema sinocéntrico en Asia. De esta manera, se convirtió en el segundo Estado con capacidad militar en el continente logrando crear un balance frente a la Dinastía Qing [China] de ese entonces. Sin embargo, la estabilidad no duró mucho ya que Tokio buscó apoderarse de los territorios vasallos de Qing para hacerlos suyos. Claros ejemplos de este accionar fueron la colonización de la Península Coreana y la conquista de Manchuria bajo su Imperio. Dicho balance tuvo sus avances y retrocesos pero logró mantenerse debido a que China fue el único país de la región que pudo hacer frente a las fuerzas japonesas mientras que otros territorios coloniales pertenecientes a las potencias occidentales fueron cayendo bajo Tokio.

La derrota de Japón en 1945 tras la Segunda Guerra Mundial marcó un interregno en el balance que se logró recomponer posteriormente con la finalización de la guerra civil en China tras la proclamación de la República Popular China en 1949 y la devolución de la soberanía a Japón tras el Tratado de San Francisco en 1951. Sin embargo, las lógicas de la Guerra Fría se insertaron en la región asiática reemplazando las lógicas regionales de balance entre China y Japón. El foco de Tokio sobre el desarrollo económico y los problemas internos de China predominaron por sobre la agenda comenzando a minar el tradicional balance de poder instaurado en 1868. Entre 1895 y 1945 China fue crítica ante los actos de agresión considerando que Japón podría embarcarse en el militarismo y la expansión (Ibíd., 363). A estos efectos, Beijing produjo un primer intento de quiebre en 1964 cuando logró testear con

éxito su primera bomba nuclear siendo así el primer país del Asia en adquirir el átomo. Es importante aclarar que dicha capacidad no estaba dirigida a Japón sino que era producto del distanciamiento sino-soviético. De esta manera, el balance no se quebró ya que China no pudo recuperar la supremacía en Asia y seguía en vigencia la ausencia de otro Estado que reemplazase a Japón.

Sin embargo, las crisis financieras en Japón desde 1970 en adelante comenzaron a retrotraer aún más la atención del gobierno en los asuntos domésticos por sobre las cuestiones regionales. Accionar que fue posible gracias al paraguas militar americano que se había instalado en el archipiélago luego de la firma del Tratado de 1951.

Mientras tanto, el éxito económico de China luego de su apertura en 1978 permitió que más recursos se dirigiesen al sector militar y de defensa (uno de los pilares de las reformas de Deng Xiaoping) y que el equilibrio de poder comenzase a modificarse una vez más en el Asia. De la misma manera, el restablecimiento de relaciones diplomáticas en 1972 entre ambos países y la concreción en el esquema del Pentágono kissingeriano de Estados Unidos, permitieron mantener la estabilidad en el equilibrio sino-japonés hasta el final de la Guerra Fría.

El deshielo sino-soviético entre Deng Xiaoping y Mijail Gorbachov, luego de la implosión de la URSS en 1991, marcó un nuevo inicio. El Asia volvió nuevamente a ser capaz de adoptar y desarrollar sus propias lógicas. Pero, sobre todo, fue testigo del nacimiento de un equilibrio de poder con dinámicas autóctonas. Por una parte, India había perdido a la URSS como aliado estratégico durante la Guerra Fría; y por otra, China se encontraba aislado del mundo a raíz de los acontecimientos del 4 de Junio de 1989 en Tiananmen. Ambas situaciones obligaron a los dos actores a realizar un retorno a su región histórica: el Asia. India comenzó a mirar al Este Asiático y China buscó sumar nuevas bases en Asia para no perder protagonismo internacional. Al mismo tiempo, esta búsqueda influyó en los nuevos diseños de política exterior que los llevó posteriormente a encontrarse en un terreno de cordialidad.

1.2. Una Relación de Civilizaciones: los lazos históricos sino-indios

Abordar la relación entre la República Popular China y la República de India significa adentrarse no sólo en un vínculo político surgido a partir del establecimiento de relaciones diplomáticas el 1 de abril de 1950 sino también en el producto de un contacto de civilizaciones que posee 2221 años en total según registros históricos que datan de la Dinastía Han (汉 - 206 AC - 220 DC). Si bien estos primeros intercambios comenzaron a nivel

comercial por tierra con el desarrollo de la “Ruta de la Seda”, luego se fueron extendiendo por vía marítima hasta llegar al icónico cambio espiritual a través de la entrada del budismo desde India a China por estas rutas. De la misma manera, la matemática india realizó el ingreso por estas rutas, lo cual derivó en la traducción de textos del sánscrito al chino realizado por monjes budistas propiciando la formación de lazos culturales. Este proceso llegó a su apogeo con el establecimiento de una embajada Han en India, el primer contacto estrictamente diplomático entre estas dos civilizaciones.

Estas relaciones continuaron a lo largo de la historia y, a pesar del cambio de dinastías en China y de reinos en India, las primeras optaron por mantener los contactos. Entre estos esfuerzos se destacan la Sui (隋 – 581 – 618) con la defensa e incorporación del budismo; la Tang (唐 – 618 – 907) con la profundización de los lazos comerciales y científicos; y la dinastía Song del Norte (北宋 – 960 – 1127) con el establecimiento de relaciones diplomáticas con el Imperio Chola de India. Sin embargo, estos milenarios contactos se vieron interrumpidos con la incursión del Imperio Británico en el Indostán a través del Dominio de la Compañía Británica de las Indias Orientales en 1757. Posteriormente, la misma potencia realizaría la apertura forzada de China luego de las Guerras del Opio (1839 – 1842; 1856 – 1860) dominando así el intercambio comercial sino-indio y, en una faceta posterior, los regímenes fronterizos entre ambos actores.

Durante el siglo XX, la solidaridad entre ambos pueblos se estrechó a causa de la lucha colonial que libraban en sus respectivos frentes. En el caso de India contra Gran Bretaña y en el chino contra la expansión colonial del Imperio de Japón. Dichas situaciones llevaron a un intenso contacto político e intelectual entre los que se pueden destacar los lazos entre Tan Yushan y el Guomindang por el lado chino, y Mahatma Gandhi junto a Rabindranath Tagore por el indio (Tsui, 2010). Así se sentaron las bases para los futuros contactos políticos una vez independizada la República de India en 1947 y el triunfo del Partido Comunista Chino (PCCh) en 1949 con la proclamación de la República Popular China (RPChina).

Por esta razón, luego de iniciar relaciones diplomáticas con la RPChina, el Primer Ministro (PM) indio Jawaharlal Nehru buscó a través de la frase “Hindi-Chini bhai bhai”³ englobar la tradición de amistad milenaria entre ambas civilizaciones que continuó a pesar de los continuos cambios de dinastías en el Reino del Medio y de reinos en el Indostán. El plano político en la relación bilateral estuvo en un primer momento marcado por

³ Frase en idioma hindi: (हिंदी-चीनी भाई-भाई) acuñada por el Primer Ministro Jawarhalal Nehru que literalmente significa “India y China son hermanos.”

la cordialidad entre ambas que culminó en el establecimiento del Panchsheel⁴ en 1954. Sin embargo, esta amistad se vio afectada con las remanencias del dominio inglés en ambos subcontinentes a lo largo del siglo XIX. De alguna manera, el trazo de los límites por parte del Reino Unido, el comercio ilegal y la creación de zonas taponas convirtió a una de las fronteras más largas del mundo en una de las más volátiles.

Esta fragilidad se fracturó finalmente en junio de 1962 debido a la securitización de la frontera emprendida por el PM Nehru junto al aumento del gasto militar indio. Beijing elevó sus desconfianzas luego ya de haber rechazado en varias instancias la negociación del límite común en base a los acuerdos firmados por el Imperio Británico y el gobierno tibetano. A la vez, otro factor que minaba la confianza era el exilio del Dalai Lama - líder espiritual y político del Tíbet- en India. A principios de ese mes, tropas indias comenzaron a posicionarse en la línea McMahon con la posterior incursión en la región de Dholu en Tíbet, lo cual ocasionó protestas chinas y su posterior recuperación por parte del Ejército de Liberación del Pueblo (ELP). A pesar de la reunión el 3 de octubre entre Nehru y el PM chino Zhou Enlai bajo la promesa de que una guerra no ocurriría. El 20 de octubre la guerra explotó, luego de varios choques aislados, con dos ataques ofensivos del ELP para expulsar las tropas indias estacionadas en el río Chip Chap en Aksai Chin. La misma finalizó el 21 de noviembre del mismo año bajo el cese unilateral del fuego por parte de China. Así, el lema de Nehru se transformó en “Bye-Bye Hindi Chini bhai bhai” (Hinton, 1997, 362) y se asegura que el mismo falleció “destruido” por la traición de China.

La finalización de la guerra significó asimismo el fin de las relaciones diplomáticas entre ambos estados. Este impasse, en el contexto de la Guerra Fría, derivó en nuevas alineaciones. Por una parte, el enfriamiento de las relaciones sino-soviéticas posibilitó que India pudiese tener una mayor cooperación con la Unión Soviética (URSS), sobre todo en el terreno estratégico-militar. Por otra parte, el diagrama pentagonal de Henry Kissinger durante la administración Nixon fue propicio para que China, con quien luego Washington estableció relaciones diplomáticas en detrimento del gobierno nacionalista en Taiwán, pudiera acercarse a Occidente y realizar su política económica. A pesar de las reticencias a causa del conflicto armado, tanto Nueva Delhi como Beijing entendían que el vínculo bilateral era necesario. Luego de distintos acercamientos a lo largo de 14 años, las relaciones diplomáticas con intercambio de embajadores se re-establecieron en 1976.

⁴ Tratado bilateral que estableció los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica entre ambos.

La re-aproximación sino-india abrió el terreno para profundizar las relaciones dejando de lado momentáneamente las cuestiones territoriales en disputa. El diálogo mantenido entre 1976 y 1987 abonó este campo para un nuevo comienzo que se fortaleció naturalmente con la desaparición de la URSS. En el caso de India significó la pérdida de un aliado económico y político. Esta situación motivó a Nueva Delhi a volver a su vecindario regional y proseguir un camino más “asiático.” Junto a la apertura económica que realizó India para salir de su economía planificada a principio de los 90, diagramó una estrategia que denominó “Look East Policy,” esto es, la Política de Mirar al Este. Dicho programa buscaba establecer lazos económicos y políticos con la mayor cantidad de países del Este Asiático los cuales habían experimentado un período de crecimiento sostenido con el proceso de transnacionalización de la década de 1970.

En el caso de China, existía un doble desafío. Por un lado, debía enfrentarse al aislamiento internacional, político y económico, ocasionado por los sucesos de Tiananmen del 4 de junio de 1989. Por otro, mantenerse en pie siendo uno de los pocos países comunistas sobrevivientes a la “ola democratizadora” en el mundo. Y, en este punto, es donde se puede esgrimir que Nueva Delhi y Beijing comenzaron a tener una suerte de mayor acercamiento luego de las escaramuzas de la Guerra Fría. El entonces PM indio Rajiv Gandhi realizó un gesto político de “no injerencia en los asuntos internos” hacia Beijing al no seguir la tendencia occidental de criticar los hechos del 4 de Junio presionando a los medios indios para que se limitasen meramente al plano informativo.

Las distintas visitas entre cabezas de Estado entre 1988 y 1996 fueron fundamentales para retomar la cuestión fronteriza y plasmarla en pluma y papel. Así es como durante la visita del PM Rajiv Gandhi a China en 1988, ambos países establecieron el “Grupo de Trabajo Conjunto” para debatir sobre dicha cuestión. En 1990, el Canciller chino Qian Qichen visitó Nueva Delhi y remarcó en los medios de comunicación el consenso indio para mantener las buenas relaciones bilaterales. Luego, en 1991 en India, durante la visita del PM Li Peng el comunicado conjunto estableció que dicha cuestión no debería afectar el desarrollo de la relación bilateral. De esta manera, el compromiso político sumado al establecimiento de las “Medidas de Construcción de Confianza” (MCC) logró reducir la tensión a nivel territorial y militar. En 1992, por primera vez en la historia bilateral, el Ministro de Defensa de India (Sharad Pawar) realizó una visita a China. En 1993, la presencia del PM Narsima Rao en China finalizó con el “Acuerdo de Manutención de la Paz y Tranquilidad en las Áreas Fronterizas a lo largo de la Línea Actual de Control (LAC)”. Dicho tratado permitió a que ambas partes conviniesen sobre una frontera política temporal, la Línea

Actual de Control que responde de todas maneras a los territorios bajo control militar de las partes. Estas medidas legales ayudaron a la conclusión de mayores MCC, luego de la visita del Presidente chino Jiang Zemin a India en 1996, que incluyeron la reducción de tropas y armamentos a lo largo de la Línea de Control Actual.

A nivel doméstico, el desarrollo económico de estos dos actores durante los 90 les permitió atender sus necesidades más inmediatas en los campos sociales así como un fortalecimiento de sus respectivos aparatos estatales. El retorno a Asia por parte de ambos finalizó por acercarlos retomando así la tradición milenaria. Sin embargo, tanto Beijing como Nueva Delhi decidieron continuar utilizando la bonanza de sus balanzas comerciales para invertirlas en sectores estratégicos como el militar y el nuclear. Específicamente, esta última área fue la determinante para un nuevo quiebre en la relación bilateral luego del ensayo indio de cinco explosiones nucleares bajo la “Operación Shakti” en 1998.

Es precisamente en estos sectores estratégico-militares donde el presente estudio se propone analizar el resurgimiento de China e India en el periodo 1998 – 2015 en el continente asiático, que tiene como producto esencial la reconfiguración de fuerzas en dicha región a través de un nuevo equilibrio de poder que no se ha visto anteriormente en la historia de estas dos civilizaciones.

1.3. El Legado Colonial Inglés en las Fronteras

El trasfondo histórico que se remonta a los tiempos de la colonia inglesa ha alimentado los recelos entre ambos países. Esto ha creado una disputa geoestratégica entre ambos países por los límites heredados –arbitrariamente delineados- de la colonia británica. Cabe destacar que ambos países comparten límites por 3380 kilómetros de distancia, siendo así el tercero más largo del mundo luego de Estados Unidos-Canadá y Rusia-China. Dicho borde se encuentra a la vez separado en tres tramos por los estados de Bután y Nepal, de los cuales dos están sujetos a la rivalidad geoestratégica. El primero se divide en el Sector Occidental y Sector Central, el tramo restante es el Sector Oriental.

El primer tramo en cuestión vuelve a tomar relevancia luego de la guerra sino-india de 1962 que dejó como consecuencia el retorno del territorio de Aksai Chin a China luego de que este fuese anexionado por el Reino Unido en 1865 bajo la Línea Johnson en el Kashmir indio. Sin embargo, ante la inflexibilidad india para reconocer los resultados de la solución bélica como una salida a la disputa territorial, China optó por otorgar a los mismos un status legal a través de su alianza con Pakistán en el tratado sino-pakistaní de 1963. En

dicho documento se realizó una repartición y reconocimiento mutuo de soberanía de los territorios en detrimento de India.



Rojo: Zonas en Disputa.

Crédito de imagen: The Tribune India.

El segundo tramo, denominado Sector Central es el menos tratado en la literatura sobre la disputa fronteriza entre China e India debido a su poca relevancia estratégica en concordancia a su ubicación en altos picos montañosos del Himalaya de entre 4877 y 6400 metro de altura sobre el nivel del mar. En los 300 kilómetros de frontera entre la provincia india de Himachal Pradesh y el Tíbet se ubican las dos zonas en disputa: Kaurik y Shipki La (Sali, 1998, 23).

El tercer sector o Sector Oriental, resultado del tratado anglo-tibetano de 1914 firmado en la Convención de Simla donde el entonces secretario de relaciones exteriores de India Sir Henry McMahon dibujó la línea que lleva su apellido. En esta reunión, China sólo recibió el status de observador con lo cual no pudo influir en la decisión. En 1954, luego de la instauración de ambos gobiernos, un tratado bilateral confirmó la mencionada línea como de facto. La Línea McMahon simboliza de esta manera un acto de humillación para los chinos, quienes reclaman la porción de territorio amputado como “Zangnan” (literalmente Tíbet del

Sur) que conforma hoy en día la provincia india de Aruchanal Pradesh. El siguiente cuadro muestra las zonas en disputa y su respectivo administrador:

Territorio en Disputa	Controlado por	Reclamado por
AksaiChin (Incluye la parte oriental de las PlaniciesDepsang)	China	India
Valle deShaksgam (Trans-Kakoram)	China	India
AruchanalPradesh (Tíbet Sur)	India	China
Demchok	India	China
Chumar (Base Militar)	India	China
Kaurik	India	China
ShipkiLa	India	China
Valle del RíoJadh (JadhGanga)	India	China
Lapthal	India	China

Estos recelos despertados en 1998 han provocado que, a ambos lados de la actual línea de control, China e India posean un excesivo número de tropas y equipo militar que, con cierta independencia de las capitales, realizan incursiones entre sí reclamando territorio. Sin embargo, el status quo de los mismos se ha logrado mantener a pesar de la fortificación militar. Existen dos razones para dicho status quo, en primer lugar, hay una serie de acuerdos firmados por ambas partes en 1993 y 1996 que sirvieron de camino para el diálogo. En segundo lugar, tanto China como India apuntaron a mantener paz en las fronteras para no desperdiciar esfuerzos domésticos e invertirlos en su lugar en el desarrollo de capacidades propias. Ante esta situación, se ha creado un nuevo ambiente propicio para el nacimiento del Nuevo Equilibrio de Poder Asiático que comenzó a consolidarse justamente a través de la actual situación a pesar de la amenaza nuclear.

1.4. China e India en la Pos-Guerra Fría

1.4.1. India Looks and Acts East

Luego de las reformas liberales en la economía en 1991, India diagramó una nueva política exterior denominada “Look East Policy” (LEP) ó “Política de Mirar al Este” presentándose como una respuesta al cambio geoestratégico en la región. En un primer momento, tal política fue bienvenida por los miembros de la ASEAN⁵ debido a que coincidía con sus requisitos estratégicos fundamentales, fortalecidos además por los valores de pluralidad, espiritualidad y conectividad cultural. Esta política procuró, sin embargo, llegar a países como Japón y Corea del Sur para servir como base hacia un futuro entendimiento con China. Como indica Gupta (2007, pág. 357) “a través de la LEP [PME] India marcó su interés y deseo de re-involucrarse con la región. Esta política representó el primer paso de India (...) para superar [los] desafíos [geográficos, históricos, políticos y económicos en la región].” Como advierte este autor, no debe entenderse que la LEP estaba dirigida a enfrentar una naciente rivalidad sino-india en el Sudeste Asiático (Ibíd., 368).

De esta manera, no es novedoso que India a través de de la PME haya incrementado sus aspiraciones de convertirse en un líder regional en el Asia. Antecedente directo a esta ambición fue el pensamiento de la elite india luego de la independencia en 1947 según el cual: “India estaba destinada a jugar un mayor rol en las relaciones internacionales y asiáticas proporcional a su ubicación geográfica, experiencias históricas y potencial poder” (Behera, 2010, 92). También incluyó cuestiones de índole militar. Al igual que Japón en el siglo XIX, India estaba tratando de contener la hegemonía histórica que Beijing aspiró a recuperar a raíz de sus nuevas capacidades militares y diplomáticas.

Hecho que no debe quedar fuera de estudio es el cambio de administración que tuvo lugar en India en 2014 con el ascenso de Narendra Modi como PM. Su pertenencia al partido Bharatiya Janata dio naturalmente un estilo más nacionalista a las políticas interna y externa. En este último caso, se renovó la competencia en Asia con China convirtiendo así la Look East Policy en “Act East Policy.” Dicho cambio aspiró a darle una impronta más proactiva a las relaciones con los países asiáticos en lugar de esperar que las mismas se desarrollasen con la LEP. El objetivo de la nueva administración es claro: busca un mayor protagonismo en Asia a través de las acciones, reviviendo el nacionalismo indio en contra del ascenso chino en la región. Como indica Menon (2015) India está trabajando con todos sus socios para “construir una arquitectura inclusiva de seguridad en la región” a través de las

⁵ The Association of South East Nations.

distintas organizaciones regionales (económicas, de seguridad y navales). Sin embargo, este autor asegura que dicho Estado no pretende una competencia de suma cero.

1.4.2. China retorna a la región

En la madrugada del 4 de junio de 1989, los efectivos del Ejército Popular de Liberación (EPL) desalojaron a los estudiantes de la Plaza Tiananmen, hechos que se conocen en la jerga china como los “Sucesos del 4 de Junio” o “Crisis de Tiananmen” en Occidente. Dicho episodio doméstico tuvo serias repercusiones a nivel internacional. En efecto, una serie de sanciones propuestas por las naciones desarrolladas, los organismos multilaterales y grupos de interés apuntaron a limitar el papel de China a nivel internacional por medio de la cancelación de visitas oficiales hasta el rango de viceministros; la cancelación de negociaciones sobre cooperación económica, ayuda y créditos; el directo apoyo al Dalai Lama y la cuestión del Tíbet; el reconocimiento de Taiwán por sobre la RPChina; y la perturbación de las negociaciones por Hong Kong con Gran Bretaña, y el ingreso al GATT.

Del mismo modo, el gobierno Estados Unidos bajo la administración de George Bush dispuso las siguientes medidas: la interrupción de visitas de funcionarios públicos y militares de alto rango; la interrupción de ventas armamentísticas y nucleares; tratamiento especial a estudiantes chinos en EE.UU. a través de asilo político y extensión de visas y residencia permanente; suspensión del apoyo para la concesión de créditos de los organismos financieros internacionales; condena a nivel de Naciones Unidas; y la interrupción de cooperación en distintas áreas y de la Cláusula de Nación más Favorecida.

La paradoja china consistió en que mientras los regímenes socialistas europeos se desmantelaban por este tipo de protestas y aún más con la aplicación de represiones, el aparato gubernamental chino se fortaleció en plena aplicación de las sanciones internacionales. Es necesario aclarar que el pos-socialismo en Europa era una redemocratización, pero en China la experiencia democrática nunca había arribado y la tradición imperial permanecía aceptada por el pueblo, el cual se mantenía alejado de las decisiones de la cúpula directriz aunque siendo solicitado por esta para recibir su constante soporte.

Desde los cuarteles del Zhongnanhai, los jefes del Partido Comunista estaban decididos en llevar a China a un régimen moderno que no dependiese de la importación de las ideas políticas occidentales. Dichos líderes observaron que debían emplear una política exterior flexible focalizada en la buena vecindad. Es así como se lanzó una “política omnicomprendensiva” con objetivos globales a largo plazo. El bloqueo impuesto por el primer mundo sólo indujo a China a fortalecer lazos descuidados con el tercer mundo pero

manteniendo a Asia como el centro de expansión diplomática a la hora de relanzar las relaciones diplomáticas con terceros estados. De esta manera se destacan las siguientes acciones que posteriormente apuntaron a que China retomase el camino del liderazgo en Asia a través de distintas estrategias de políticas exterior como ser el fortalecimiento de sus relaciones con Myanmar y Vietnam, a raíz del apoyo de estos a China por los Sucesos del 4 de junio. Al mismo tiempo, se establecieron relaciones diplomáticas con Brunei y Singapur y con las cinco nuevas repúblicas de Asia Central en 1992 luego de la disolución de la URSS, hecho que además derivó en la creación del Grupo Shanghai-5 en 1996, antecesor de la Organización de Cooperación de Shanghai. En el caso de Japón, la recuperación del diálogo se produjo a raíz del descubrimiento que Beijing mantenía conversaciones secretas con Washington a pesar de las sanciones. Por último, el silencio de Corea del Sur sobre el asunto fue una señal para que Beijing prosiguiese con las negociaciones iniciadas en los 80 para luego establecer relaciones diplomáticas en 1992.

La característica distintiva del gobierno de China en este período fue su ambigüedad a la hora de tomar posición ante las distintas cuestiones del sistema internacional ya que, según el contexto, se presentaba disponible a alinearse, pactar informalmente o distanciarse. Esta estrategia de la política exterior china fue crucial cuando China necesitó conseguir la eliminación de las sanciones. De esta manera, buscó situaciones como el conflicto del Golfo y las conversaciones sobre armamento nuclear en las cuales respaldó a Estados Unidos para conseguir el cese de las sanciones.

El proceso de transición pacífica que se estaba dando en el mundo entre el 89' y el 91' no pasó desapercibido para el Zhongnanhai. El gobierno chino supo leer este cambio en el orden internacional caracterizado por una mayor primacía estadounidense. Hinton (1997, 371-372) considera que los acontecimientos de 1991 en adelante alteraron las percepciones de Beijing en el Asia focalizándose en Japón. Beijing temía, según este autor, un Tokio con poder y aserción en incremento y es por esto que China habría comenzado a dedicar su actividad diplomática y construcción militar bajo esta premisa. A diferencia de lo sostenido por Hinton, en este estudio se sostiene que Beijing optó por una estrategia asiática capaz de abonar su propio entorno para obtener una mejor base ante futuras influencias externas y proseguir con el desarrollo de sus capacidades materiales y diplomáticas.

1.5. 1998: Año de Inflexión

El 11 de mayo de 1998, una carta secreta arribó al despacho presidencial de la Casa Blanca en Washington D.C. La misma, dirigida al entonces Presidente americano Bill Clinton, expresaba lo siguiente:

Tenemos un Estado abiertamente nuclear en nuestros bordes, un Estado que cometió agresiones armadas contra India en 1962. Aunque nuestras relaciones con ese país han mejorado en la última década (...), una atmósfera de desconfianza persiste principalmente debido a los problemas fronterizos irresueltos. Para agregar a la desconfianza, ese país ha ayudado materialmente a otro vecino nuestro a convertirse en un Estado nuclear encubierto. En las manos de este agrio vecino hemos sufrido tres agresiones en los últimos 50 años. Y por los últimos diez años hemos sido la víctima del incesante terrorismo y militancia apoyada por él en varias partes de nuestro país, especialmente en el Punjab y Jammu y Cachemira. Afortunadamente, la fe del pueblo en nuestro sistema democrático al igual que su patriotismo ha permitido a India a hacer frente a las actividades de los terroristas y militantes ayudados y encubiertos desde el extranjero.

Sin embargo, la confidencialidad no duró mucho ya que al día siguiente el New York Times hizo pública la carta y su remitente: el nuevo PM indio Atal Bihari Vajpayee. El vecino en discordia: la República Popular China. El motivo de la carta: tranquilizar a los Estados Unidos por los recientes ensayos nucleares de India y aclarar que los mismos no estaban dirigidos a su tradicional contendiente: Pakistán, sino a China.

El día anterior, India había comenzado una serie de cinco pruebas nucleares bajo el nombre “Operación Shakti” que finalizaron el día que la carta se hizo pública. Si bien no era la primera vez que dicho Estado realizaba un ensayo nuclear (el primero fue en 1974), las intenciones eran claras. Las prioridades indias se habían desplazado del Sur de Asia hacia el Este con miras a China debido a que las antiguas reminiscencias del conflicto de 1962 estaban despertando. Dicha situación comenzó a afectar el equilibrio que estaba en transformación en Asia teniendo en cuenta especialmente que Japón -al no poseer el arma nuclear- quedaba fuera de un nuevo club asiático formado por India, China y Pakistán.

Tradicionalmente, los patrones de amistad-enemistad mantenían de alguna manera cierta estabilidad regional en el Asia. Hasta 1998, existían dos regiones conflictivas bien demarcadas: el Sur Asiático, signado por la rivalidad indo-pakistaní; y el Este Asiático donde el equilibrio fue detentado por la rivalidad sino-japonesa entre 1868-1964. Estas dinámicas no se afectaban mutuamente, es decir, Japón no poseía relaciones especiales con India y Pakistán y tampoco representaba una amenaza ni una oportunidad de balance contra China. Sin embargo, en 1998 cambia la lógica de los acercamientos debido al explícito interés de

India por balancear a China que empezaba a representar una creciente amenaza a nivel regional y doméstico según las declaraciones del PM Vajpayee.

Este nuevo quiebre en la relación bilateral sino-india afectó las pautas de acercamiento entre los dos países ya que, en consonancia con la comunidad internacional, China reaccionó contra los ensayos indios. Esta reacción, como indica Yuan (2001, 3-5) puede dividirse en etapas. En la primera, el gobierno de China se restringió a sólo informar sobre los hechos a través de la agencia estatal de noticias Xinhua. Seguidamente, el vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores de China (MRECh) Zhang Bangzao expresó la “profunda preocupación” sobre los ensayos y puntualizó que los mismos no conducirían a la paz y estabilidad en el Sur de Asia. En una segunda etapa en cambio, y luego de la publicación de la carta, la reacción de Beijing fue “rápida y cargada” ya que el 14 de mayo el MRECh realizó una declaración condenando fuertemente la conducta de India. De esta manera, el funcionario expresó que las acciones indias fueron injustificadas, cancelando la reunión del Grupo de Trabajo Conjunto Sino-Indio programada para noviembre en Beijing. Producto directo de los ensayos nucleares fue el involucramiento de China en la lógica de contención iniciada por India y trató, aunque infructuosamente, de ganar apoyo internacional para materializar esa condena.

De todas maneras, las mencionadas condenas por parte de la Cancillería china no estuvieron únicamente dirigidas a las acciones nucleares de India sino también a las declaraciones por parte del Ministro de Defensa George Fernandes, quien en una entrevista televisiva el 3 de mayo de 1998 había catalogado a China como “la amenaza potencial número 1 de India”. En este sentido, indicó que los movimientos militares (y nucleares) de China en el Tíbet y las alianzas con Pakistán y Myanmar habían comenzado a circunvalar a India. En consecuencia, aconsejó al nuevo gobierno de Vajpayee a realizar los sacrificios económicos necesarios para incrementar la capacidad militar para convertir a India en un Estado nuclear a los fines de atender mejor la protección de las fronteras con China. Dichas acciones fueron consecutivas a una preparación discursiva que realizó el PM indio, las cuales ya habían enfurecido a China, dando así una dinámica acorde la TCSR en la cual las acciones siguen al discurso.

1.6. Las Fuerzas Armadas como motores del Balance de Poder en Asia

Luego de que ambos gobiernos bajo estudio esbozaran los nuevos lineamientos de la política exterior, era de esperar que las agencias específicas de los respectivos actores, en este caso, los ministerios de defensa y servicios armados respectivos, siguiesen las mismas. Si bien lo hicieron, es necesario describir el aparato organizativo que caracteriza a los brazos armados de China e India que interceden a la hora de relacionarse, ya sea en forma pacífica o confrontativa.

En el caso de China, el actor por excelencia para llevar las relaciones es el Ejército Popular de Liberación que no posee un vínculo orgánico con el Ministerio de Defensa de la RP China más sí protocolar. Su dirección está exclusivamente bajo los altos mandos civiles y militares de la cúpula del Partido Comunista. Por la parte de India, al ser un sistema multipartidario requiere otro tipo de interacción. En este caso, el Ministerio de Defensa es el encargado de dirigir las fuerzas armadas que se relacionarán con el exterior siguiendo las pautas establecidas por el gobierno de turno. Estas diferencias y distinciones de cargos y roles permiten establecer la importancia de los contactos bilaterales y entender la conducta de los actores en el momento de manejar las pautas de amistad-enemidad y la formación de los procesos de securitización.

1.6.1. El Ejército Popular de Liberación de la República Popular China

Surgido el 1 de agosto de 1927 como el brazo de resistencia militar del Partido Comunista Chino en la Guerra Civil contra el Ejército del Guomindang (Partido Nacionalista de la entonces República de China), el Ejército Popular de Liberación (ELP - 中国人民解放军) representa el primero de los tres componentes⁶ de las Fuerzas Armadas (FFAA) de la República Popular China. Éste a su vez depende directamente de la Comisión Militar Central, que es un órgano de defensa del PCCh que funciona en paralelo al Ministerio de Defensa, el cual existe a los fines de protocolo para que el EPL posea una organización y un ministerio iguales a los pares extranjeros para los intercambios de alto nivel (Allen, 2002, 39). El Ministerio controla además las agregadurías militares en el exterior, la misión militar en Naciones Unidas y la delegación en la Comisión del Armisticio de la Guerra de Corea de 1953. La Comisión por su parte responde al Comité Central del Partido Comunista, es decir, de los líderes más altos, que son elegidos por el Congreso Nacional del PCCh cada cuatro años.

⁶ Las otras dos fuerzas son la Policía Armada del Pueblo Chino y la Milicia.

Luego de la fundación de la RPChina, el EPL, basado en el modelo soviético, sufrió ciertas modificaciones en su organización a la par de la creación de la Comisión Nacional de Defensa y el Ministerio de Defensa Nacional (Allen, 2002, 18-19). Posteriormente, en la década de los 80, las FFAA chinas volvieron a reorganizarse para devenir en la estructura actual, que incluyó asimismo la modificación de las llamadas “Regiones Militares”, las cuales son siete, donde el EPL realiza sus operaciones: 1. Región Militar de Shenyang; 2. Región Militar de Beijing; 3. Región Militar de Lanzhou; 4. Región Militar de Jinan; 5. Región Militar de Nanjing; 6. Región Militar de Guangzhou; 7. Región Militar de Chengdu.

Hay que destacar que luego del retorno de la soberanía de Hong Kong en 1997 por parte del Reino Unido y de Macao en 1999 por Portugal, estos territorios pasaron a incorporar tropas militares chinas y son administrados dentro de la región de Guangzhou. Asimismo, en 2012, los archipiélagos Sansha en el Mar del Sur de China fueron ascendidos a nivel de municipalidad pasando a ser fortificados militarmente bajo la dirección de esta misma región militar a pesar de ser una zona en disputa con algunos países de la ASEAN.

Como órgano de las FFAA, el EPL se divide a su vez en tres servicios: el Ejército, la Fuerza Naval y la Fuerza Aérea.



1.6.2. Ejército

Según el Ministerio de Defensa de la RPChina, el Ejército no es un cuerpo independiente sino que cae bajo la dirección de los Cuatro Generales. Al mismo tiempo, los cuerpos del ejército desplazados en las siete regiones están a disposición del mando de cada

una. Sus responsabilidades incluyen las operaciones terrestres, infantería, defensa, artillería, defensa aérea, aviación, ingeniería, defensa química y electrónica y contra-medidas electrónicas.

1.6.3. Fuerza Naval

Esta división del EPL se encarga de las operaciones marítimas, entendidas como la seguridad y soberanía de las aguas territoriales de acuerdo a los derechos e intereses de la RPChina. Incluye los submarinos, las naves de navegación, equipo de aviación, marines y guardia (defensa) costera. Como subraya el Ministerio de Defensa, los submarinos están equipados con misiles de propulsión nuclear al igual que los submarinos de ataque y agrupados en sus correspondientes flotas. Asimismo, las naves de navegación y aviación incluyen los distintos modelos posibles. Es importante destacar que la defensa costera posee capacidades misilísticas y regimientos equipados con tropas y artillería para derribo de aviones a lanzarse desde la costa. Opera en Qindao (Mar Norte), Ningbo (Mar del Este) y Zhangjiang (Mar del Sur) (Allen, 2002, 22). Entre los sinólogos, el “PLAN” (por sus siglas en inglés) es de vital importancia por su alto nivel de planificación y coordinación que ha desarrollado de las décadas de 1980 y 1990 en el marco de lo que se considera una nueva estrategia de China en los mares ya que como indica Zhang (2006, 197), este país nunca ha sido un poder naval pero ha cambiado ya que la perspectiva de amenaza por mar ha reemplazado a aquella tradicional por tierra. En el pasado las fuerzas navales se focalizaban contra Japón y la URSS en el Pacífico pero, en el periodo estudiado, la atención se ha trasladado al Mar del Sur de China y al Océano Índico.

1.6.4. Fuerza Aérea

Siguiendo al realismo, las fuerzas terrestres, en este caso el Ejército chino, deben poseer una fuerte base aérea para apoyar sus operaciones. De esta manera, es posible divisar que el EPL tiene un importante desarrollo a nivel aéreo. Como expresa Zheng (2006, 196) “de las áreas del servicio militar, la fuerza aérea obtuvo la mayor prioridad” debido al rol fundamental en los conflictos armados. Según el Ministerio, sus responsabilidades guardan relación con la defensa de la seguridad y soberanía del espacio aéreo en todo el territorio chino. Como indica Allen (2002, 23), posee cuatro niveles administrativos y operacionales: Cuarteles de la Fuerza Aérea; Fuerzas Aéreas de la Región Militar; Tropas Aéreas, puestos de comando y bases; y Unidades Operacionales. Se compone de equipos aéreos, defensa aérea desde tierra, radares, contra-medidas electrónicas y reconocimiento técnico y químico para

defensa. Durante los tiempos de paz, posee un sistema de guía que combina comando operacional con construcción y administración desde los Cuarteles de la Fuerza Aérea, comandos aéreos bajo las regiones militares correspondientes, división de cuerpos en puestos de comando (brigadas) y regimientos.

La Fuerza Aérea posee un comando aéreo en cada una de las siete regiones anteriormente indicadas. Cada uno posee a su cargo divisiones, misiles para derribar aviones (brigadas y regimientos), artillería anti-aérea, radares, brigadas de contra-medidas electrónicas y servicios especializados.

1.7. Las Fuerzas Armadas de la República de India

Luego de su Independencia en 1947, el nuevo gobierno de la República de India creó el Ministerio de Defensa con un ministro del Gabinete Ejecutivo a cargo y con un Comandante para cada una de las tres fuerzas: armada, aérea y naval, que luego fueron designados como Jefe del Ejército, Jefe del Cuerpo Naval y Jefe del Cuerpo Aéreo. A diferencia de la RPChina, el ministerio de defensa indio es el encargado de delimitar las políticas en materia de defensa y seguridad además de administrar las informaciones entre los respectivos órganos del Estado. Las acciones son siempre implementadas bajo la dirección establecida por el gobierno de turno, de acuerdo a los programas aprobados y en consonancia con los recursos disponibles.

De Acuerdo al Ministerio de Defensa, el mismo posee cuatro departamentos principales. En primer lugar, el **Departamento de Defensa:** encargado del presupuesto de defensa, establecimiento de las cuestiones, política de defensa, temas relacionados al parlamento, cooperación con países extranjeros y coordinación de las actividades de defensa. Seguido del **Departamento de Producción de Defensa:** fabricación de artillería, indigenización de piezas, equipos y repuestos importados, planeamiento y control de la producción en defensa. En tercer lugar, el **Departamento de Investigación y Desarrollo de Defensa:** encabezado por un consejero científico para el ministro, su función es aconsejar sobre los aspectos científicos de los equipos militares y logísticos y la formulación de investigación, diseño y desarrollo de planes para equipos solicitados por las tres fuerzas. Por último, el **Departamento de Bienestar para Veteranos:** cuestiones relacionadas con el personal retirado en cuestiones de pensión y reubicación.

1.7.1. El Ejército⁷

Las tropas terrestres se dividen en siete comandos más el Cuartel Principal. Las tropas indias se ubican en los mismos para desarrollar sus principales tareas que son defender el territorio soberano de una agresión extranjera y mantener la seguridad dentro de los límites del país. Poseen una dirección de jerarquía entre niveles que se asignan de la siguiente manera: el Presidente de India sirve como el Comandante a Cargo *de iure*, el Ministro de Defensa ejerce el liderazgo *de facto* y son comandadas por el Jefe del Ejército.

1.7.2. Fuerza Naval⁸

La Fuerza Naval india posee cuatro roles: militar, diplomático, policial y humanitario. Su objetivo principal es la disuasión contra cualquier intervención en detrimento de los intereses nacionales y vencer al adversario en caso de hostilidades. Una meta clave de esta fuerza es el uso del poder marítimo para apoyar la política exterior, proceso que logra a través de la formación de percepciones, construcción de alianzas, mantenimiento de presencia, construcción de confianza con fuerzas navales extranjeras y participando en operaciones conjuntas (Ministry of Defence of India, 2014, 30). En 2009, esta fuerza pasó a ser responsable de toda la seguridad marítima incluyendo la guardia costera y la seguridad de altamar del país. La división estratégica es en tres comandos: Oeste, Este y Sur. Sus capacidades materiales incluyen naves de navegación y exploración, artillería y misiles, submarinos de propulsión nuclear y submarinos lanzamisiles, equipos de guerra cibernética e información tecnológica y control satelital.

1.7.3. Fuerza Aérea

Como señala el Ministerio de Defensa de India (2014, 42), la Fuerza Aérea India posee un despliegue de fuerzas multisectorial para afrontar los desafíos en materia de seguridad del futuro. Al mismo tiempo se está transformando en una fuerza “aeroespacial” con capacidades de largo alcance y ataque sostenidos por avances tecnológicos. El motor de este desarrollo según el organismo es que “la aplicación de poder aeroespacial será decisiva en ganar las guerras cortas e intensas del futuro.” Las capacidades materiales de esta fuerza incluyen: aviones caza, naves de transporte convencional y de tanques, equipo de entrenamiento, helicópteros, drones, y sistemas de misiles tierra a aire. Estos a la vez están en

⁷ भारतीय थलसेना.

⁸ India posee al mismo tiempo la Guardia Costera que no debe ser confundida con la fuerza naval. Esta es también una de las fuerzas armadas de India pero fue creada en 1978 para aplicar la nueva Ley Marítima de India. Desde el 2009, esta institución pasa a complementar la acción primaria de la fuerza naval.

un proceso de modernización con un considerable progreso realizado (Ibíd., 42) con la introducción de nuevas plataformas, reemplazos de equipos y sistemas de armas que permitirán derribar las amenazas y “proyectar el poder en [las] área[s] de interés de India.”

Actualmente, todo el espacio aéreo indio se encuentra vigilado gracias al nuevo sistema “Comando Aéreo y Sistema de Control Integrados” en el marco de este proceso de modernización de la infraestructura operacional. A raíz de la decisión del PM Singh en 2008, dos zonas claves que han ocupado este proceso de actualización son la creación de la Base Aérea de Nyoma (Jammu y Cachemira) y el desarrollo de capacidades de Aterrizaje Avanzado en el Área de Responsabilidad en el Comando Aéreo del Este. Dicho proceso incluye además trabajos para mejorar las operaciones de la fuerza aérea en materia civil en Aruchanal Pradesh.

1.8. La Instauration del Eje Beijing-Nueva Delhi en Asia

Los hechos expuestos en el precedente capítulo demuestran que ha existido un lento pero constante desplazamiento de los objetivos militares y de política exterior por parte de China a India para conformar un nuevo eje desde el tradicional Beijing-Tokio. En primer lugar, desde Beijing hacia la región continental del Asia y específicamente hacia el sur. Seguidamente, el interés de Nueva Delhi se focalizó en el Este Asiático a partir de una improvisada contención de China a través de la disuasión con las pruebas nucleares. Al mismo tiempo, estos nuevos procesos de securitización estuvieron acompañados por el desarrollo doméstico de las fuerzas armadas de cada uno de los actores así como una mayor organización de su equipamiento militar, la mantención o incremento de sus tropas y la actualización de sus naves aéreas y navales. Es de destacar que el sector naval recibió especial atención a través de un diseño geoestratégico como canal de expansión de las demás fuerzas armadas.

De esta manera, se puede concluir que el tradicional eje Beijing-Tokio, que predominó las relaciones internacionales y militares de Asia entre 1868 – 1964, ha desaparecido. Es ahora el eje Beijing-Nueva Delhi la relación que predomina las dinámicas de securitización en material militar y geoestratégica en el continente asiático sobre la base de una mutua contención. Las estables tasas de crecimiento económicas de ambos actores ante los problemas financieros en el mercado interno de Japón apuntan a que esta dinámica seguirá presente a pesar de que Tokio realice una reforma de su artículo 9 en la Constitución y apunte una vez más a contener China. Será en todo caso, como se abordará en el siguiente capítulo, a través de India que dicho Estado podrá contener a su rival histórico.

Capítulo 2

La Securitización Sino-India en el Asia Oriental y Continental

El presente capítulo aborda el marco cronológico necesario para el estudio de las relaciones bilaterales en materia militar entre China e India. Esto permite identificar los procesos de securitización producidos por cada gobierno de forma sistemática. En particular las alianzas forjadas por ambos gobiernos con las tres regiones del Asia esenciales para las estrategias de mutua contención: la Oriental, Central y la perteneciente al Sudeste Asiático.

2.1. Los Tres Períodos de las Relaciones Militares Sino-indias

En base a los tipos de contactos, enfrentamientos y acuerdos alcanzados durante el lapso 1998-2015 en este trabajo de investigación se proponen los siguientes períodos temporales que marcaron el Eje Beijing-Nueva Delhi.

1. Construcción del Equilibrio (1998-2008): Las pruebas nucleares por parte de India en 1998 terminaron por concretar sus intenciones hacia Beijing. De esta manera, el balance comenzó a delimitarse por primera vez. Los posteriores contactos políticos, diplomáticos y militares fueron a fines de mantener el status quo para mantener los logros económicos de cada actor y así tanto uno como otro prosiguiese su propio desarrollo autónomo en la construcción de capacidades militares y búsqueda del liderazgo en el Asia. Tanto China como India iniciaron esta lógica de equilibrio respondiendo a las mutuas “amenazas”, posteriormente desarrolladas en este trabajo.

2. Impasse (2008-2012): el enfriamiento de las relaciones se comienza a marcar a finales de 2008 y principios de 2009 en el momento en que ambos actores alcanzaron un desarrollo considerable de sus propias capacidades en relación a sus intenciones de proyección regional (y en cierta medida global). Las demostraciones de poder en las zonas contiguas en las fronteras y las continuidades marítimas comenzaron a ser más usuales aumentando la desconfianza de ambas partes sobre el uso del poder militar en contra del otro. Las alianzas militares regionales comenzaron a tomar forma en la búsqueda de balanceo mutuo. Esta estrategia, basada en la circunvalación de cada actor por parte del otro, devino la forma de contención por excelencia.

3. Deshielo de las relaciones militares y edificación del Nuevo Equilibrio de Poder (2012-2015): dada la alta posibilidad de enfrentamiento cada actor comenzó a racionalizar los costos resultantes. Ante la negativa de las cúpulas de poder a arriesgar los logros económicos,

sumado a la capacidad disuasiva del arma atómica, los actores emprendieron un deshielo de relaciones a nivel político que luego comenzó a trasladarse al nivel militar. Este proceso apuntó a retornar al periodo de construcción del equilibrio de 1998-2008 para mantener el status quo basado en relaciones maduras. La diferencia en este periodo fue la búsqueda constante de una “edificación” organizativa que permitiese el diálogo al más alto nivel para llegar a acuerdos mutuos que no implicasen la disminución de sus capacidades militares más sí una formal cooperación con división de ganancias en el Asia.

En base a estos lapsos es posible divisar en secuencia los procesos de securitización que se llevaron a cabo en Asia entre China e India. Estos hechos, siguiendo a la Escuela de Copenhague, tal como se mencionó en el marco teórico de este trabajo, van desde el discurso hasta la materialización del mismo y tendrán lugar en tres espacios militares estratégicos para ambos actores: tierra, aire y agua.

2.2 Construcción del Equilibrio 1998 - 2008

Como se indicó en el capítulo anterior, el primer antecedente discursivo en securitización entre los dos actores que da lugar a la construcción del equilibrio fue la carta (discurso) enviada por el PM indio al Presidente americano Clinton. Al mismo tiempo, China había comenzado a esbozar su discurso en torno a Asia. En el período 1997-98 formuló el “Nuevo Concepto de Seguridad” combinando el Panchsheel para el beneficio mutuo con sus socios (Malone, 2011, 157). En el ámbito material, ya se habían producido algunos antecedentes materiales por parte de China reinterpretados por India. Este primer hecho fue la instalación de misiles de rango medio CSS-5 en la Región Autónoma de Tíbet con un alcance de más de dos mil kilómetros en 1996 lo cual fue destacado por los medios de comunicación indios como una amenaza directa del vecino oriental. Principalmente fue un antecedente sensible ya que el Tíbet representaba un tapón geográfico entre ambos estados a los fines de limitar posibles choques armados. Implícitamente se entendía que China no usaría dicha región para propósitos militares de alcance regional. Como mencionó radicalmente el General indio Ved P. Malik “la primera vez que los indios entramos en contacto con los chinos fue luego de 1950, cuando la RPChina ocupó Tíbet.”

Tanto el desplazamiento balístico de 1997 como las pruebas nucleares de 1998, adquirieron mayor sensibilidad en la relación bilateral militar si se toma en cuenta que para el año 1996 se había firmado el “Acuerdo en Medidas para la Construcción de Confianza sobre la Línea de Actual Control” (Mansingh, 2005, 3) durante la visita del presidente chino Jiang Zemin a India. El primer artículo de dicho tratado especificó que ninguna de las partes debe

utilizar su capacidad militar contra el otro. Además, un proceso de securitización de suma importancia fue el acuerdo para la reducción del desplazamiento de tropas al mismo tiempo que se aceleró el proceso de clarificación de las fronteras. Asimismo, hay que destacar que, posterior a los ensayos, India aprobó un plan de construcción de submarinos (nucleares y convencionales) en julio de 1999 a concretarse entre los años 2000 y 2030 (Naidu, 2013, 249). Sobre este hecho China no tomó muy en cuenta estas intenciones ya que las capacidades materiales de Nueva Delhi eran limitadas para cumplir ese objetivo.

En realidad, la actitud del gobierno chino puso de reflejo que India nunca fue un actor tomado en serio a pesar de las reformas liberales que permitieron el ascenso indio. En este punto es interesante seguir la perspectiva de Wang (2011, 459) para quien las pruebas nucleares de India en 1998 significaron en realidad un puntapié para que China mejorara las evaluaciones sobre su vecino y para que posteriormente las relaciones se entibiasen. Esta situación no significó que en un primer momento China no tomase recaudos para demostrar la falta de responsabilidad de su par. Como indica Yuan (2001, 2) las actitudes de superioridad y las campañas de aislamiento que Beijing llevó adelante hicieron que Nueva Delhi buscase un nuevo acercamiento. Los indios dejaron de lado la retórica de la amenaza china. Sin embargo, como indica Malone (2011, 138), la acción china no llegó al punto de la presión por sanciones como lo hizo Estados Unidos. Consecuentemente, Beijing respondió favorablemente en dos sentidos: manteniendo la neutralidad ante un posible enfrentamiento indo-pakistaní en 1999; y recibiendo al Ministro de Defensa de India, Fernandes, primer funcionario de dicho campo en visitar territorio chino en 10 años, quien a la vez fue uno de los principales ideólogos de la teoría de la amenaza china. Diez días antes de las pruebas nucleares de 1998 había declarado, en una entrevista, a China como la “primera amenaza potencial” (Ibíd., 2011, 138).

A pesar de las claras desconfianzas, el inicio del siglo XXI de Chindia se caracterizó por contactos políticos del más alto nivel y por una predisposición a la búsqueda de soluciones para los conflictos políticos-territoriales pendientes a través de la diplomacia. Es por esta razón que esta etapa de las relaciones se considera, en el presente trabajo, como la antesala para la “construcción” del Equilibrio de Poder en el Asia. Producto de estos contactos fue la continuación de las negociaciones fronterizas. De esta manera, en noviembre del año 2002, China e India intercambiaron mapas describiendo sus respectivas zonas de control para comenzar el diálogo sobre los sectores occidental y oriental. De esta manera se dio inicio a un “diálogo sobre seguridad” (Yuan, 2002). Es de suma importancia destacar que las negociaciones bilaterales sobre la cuestión de los bordes nunca se hacen públicas, salvo los resultados positivos, si es que estos se producen. Hito importante de estas conversaciones es

el acuerdo de 2003 donde India reconoció la soberanía de Beijing sobre Tíbet a cambio de que este último reconociese la pertenencia del antiguo Reino de Sikkim⁹ como parte del territorio indio. Dicho intercambio permitió la apertura de un corredor histórico perteneciente a la Ruta de la Seda que estuvo cerrado luego del enfrentamiento de 1962 y que a la vez representó la primera comunicación terrestre entre ambas potencias. Nuevamente, un claro proceso de securitización que demuestra confianza en lugar de lo contrario.

Parte de este proceso de construcción de balance de poder se puede divisar también en el discurso de la clase política india. Desde su independencia, India decidió mantener un perfil autonomista que rechazaba la idea de balance de poder. Sin embargo, entrado el siglo XXI Nueva Delhi comenzó a cambiar esta perspectiva y esta teoría pasa a formar parte de su vocabulario como indica Raja Mohan (2013a, 19) cuando en 2005 el ministro de defensa indio Pranab Mukherjee manifestó “el mantenimiento de un balance estratégico” en Asia como un objetivo indio. Si bien, Nueva Delhi en las acciones apunta a crear un balance de poder frente a China, sus líderes usan calificativos como abierto, inclusivo y balanceado que crean una cierta incertidumbre en cuanto al futuro de este proceso.

Otro aspecto importante a resaltar es que tanto China como India dejaron de ser meros poderes continentales para transformarse en poderes navales. Históricamente cabe recordar que Japón fue el poder marítimo preponderante en Asia posterior a su modernización habiendo disputado las aguas con los imperios chinos. Durante este proceso los intereses de seguridad indios pasaron a focalizarse en las aguas colindantes al Mar de Andamán, es decir, el Mar del Sur de China, claro interés estratégico de Beijing. Asimismo, esta expansión del aparato militar sino-indio se pudo observar en los ejercicios bilaterales y multilaterales en materia de defensa que se llevaron a cabo –por separado- con países vecinos. En el caso de China con sus correspondientes pares fronterizos a partir de 2002, y en el caso de India desde 2004/05.

En cuanto a las visitas entre los poderes ejecutivos se destacan, del lado indio, la visita del Primer Ministro Vajpayee (PM) a China en 2003 y del PM Manmohan Singh en 2008. Del lado chino, el PM Wen Jiabao visitó India en 2005, y el Presidente Hu Jintao en 2006. Entre los hitos más importantes de estos encuentros, merece destacarse la Declaración sobre Principios para las Relaciones y la Cooperación Comprensiva y la conformación de un grupo político de trabajo sobre límites, ambos en 2003; el Establecimiento de la Asociación Estratégica y Cooperativa para la Paz y la Prosperidad en 2005, seguido por el Acuerdo sobre

⁹ Sikkim permaneció como entidad política independiente luego de la retirada del gobierno colonial inglés del sur asiático.

Parámetros Políticos y Principios Guiadores (conclusión de la primera ronda del grupo político sobre límites); la Declaración Conjunta de 2006 con 10 Puntos para intensificar la cooperación; y el Documento Conjunto: “Una Visión Común para el Siglo XXI de 2008.

Hito importante de esta etapa es el contacto entre los Ministerios de Defensa que se produjeron en 2004 de China a India y viceversa en 2003 y 2006 con la visita de delegaciones encabezadas por sus respectivos ministros. Producto de esta última visita fue el “Memorandum de Entendimiento sobre el Intercambio y Cooperación en el Área de Defensa” donde se plasmó el inicio del Diálogo Anual en Defensa y los ejercicios militares. Así, luego de la rúbrica de este documento, ambas fuerzas armadas llevaron a cabo el Primer Ejercicio Conjunto Anti-terrorista (Operación Mano en Mano) en diciembre de 2007 en la provincia china de Yunnan luego del establecimiento en 2002 del Grupo Conjunto sobre Terrorismo. También durante ese año tanto China como India participaron en ejercicios navales Vladivostok. Es así como un mutuo reconocimiento, a pesar de no haber sido voluntario especialmente para China, de las capacidades de cada una de las partes llevó a que los procesos de securitización tomaran lugar materializándose en declaraciones de altos funcionarios y en la instalación de arsenal militar en regiones estratégicas al mismo tiempo que se auguraba una potencial relación de cooperación entre sus fuerzas armadas.

2.3. Impasse 2008-2012

China e India llegaron a un momento de impasse en el marco de distintos procesos a nivel global, regional y doméstico que confluyeron en este periodo. Para comenzar, el último antecedente de la etapa anterior fue la declaración conjunta “Una Visión Común para el Siglo XXI” del 14 de enero de 2008 entre el PM Singh y el Premier Wen en Beijing. Dicho documento fue ambicioso en cuanto a sus objetivos ya que destacó la mantención de la paz en Asia y el mundo. El acuerdo hizo hincapié en el área de defensa para renovar el acuerdo de 1996 sobre las Medidas de Construcción de Confianza. Como consecuencia se instauró el Diálogo Indo-Chino sobre Defensa, con la ambición de contribuir al mismo tiempo a la solución de la cuestión fronteriza entre ambos países de manera justa según el texto. Un último aspecto importante de este convenio es que India continuaría con el apoyo hacia el principio de una sola China sostenido por Beijing.

A pesar de la buena voluntad manifestada en dicho acuerdo las discrepancias comenzaron a aparecer. En primer lugar debe mencionarse la negativa china, desde 2007, a otorgar visas selladas a los viajeros indios, especialmente políticos y agentes milites, desde Cachemira y Aruchanal Pradesh. En su lugar se abrochaba un papel de entrada a los

pasaportes oficiales indios (Bajpae, 2010, 43). El primer antecedente a esta situación fueron los comentarios del embajador chino ante India en el mismo año quien en una entrevista con la CNN dejó en claro que Aruchanal Pradesh es parte del territorio chino. Una clara señal de India para contrarrestar estas declaraciones y la nueva política china de visas fue la visita del PM Singh a Aruchanal Pradesh y su reunión con el Dalai Lama. Dos contestaciones claves en la disputa en cuanto a soberanía en el Tíbet y el Tíbet Sur. En 2009, similar procedimiento consular comenzó a realizarse para los habitantes de la Cachemira bajo administración india en consonancia con la postura pakistaní (Ahmad, 2011). A nivel de Cancillería, el ministro de relaciones exteriores Pranab Mukherjee calificó a China, en 2008, como un “desafío en seguridad y una prioridad” debido a “mayores intereses agresivos y un aumento de sus capacidades” (Bagchi, 2008).

A pesar del establecimiento de un teléfono rojo entre los premieres de ambos países luego de la visita del canciller Krishna a China en 2010 para prevenir malentendidos que incrementasen las tensiones, se produjo una escala de tensiones a nivel diplomático que llegó a un punto en octubre de 2010 en el cual el gobierno indio informó a China que las conversaciones sobre defensa se suspenderían luego de que este último país cuestionase el status de Jammu y Cachemira y hasta que se normalizase la cuestión de las visas, especialmente cuando se negó una visa china al entonces Comandante de la Armada Norte Teniente B. S. Jaswal. En noviembre de ese mismo año las discusiones informales entre el Canciller chino Yang Jiechi y su homólogo indio S.M. Krishna en Wuhan no cambiaron la política de China más sí reforzaron la posición india. En diciembre, el PM Wen en su visita a India reforzó la posición china aludiendo que la cuestión territorial era un “legado histórico” que no se resolvería fácilmente y que tomaría un largo tiempo (Frankel, 2011, 4).

El factor clave para entender este periodo en las relaciones militares es el contacto de sus fuerzas armadas. Como se mencionó anteriormente, los ejercicios conjuntos de 2007 representaron un avance en el contacto militar y sirvió de termómetro para comprender el estado de los nexos bilaterales. En 2008 se llevó a cabo la segunda ronda de los mismos, sin embargo, los mismos se detuvieron por completo en los siguientes años hasta el 2013. El otro aspecto militar para comprender la escala del desacuerdo en materia de defensa es lo que Paul llama el “duro balance interno de India cara a cara con China” a través de la importación de armas y la construcción de capacidades misilísticas y nucleares junto al desarrollo de infraestructura en el borde (2014, 174). Hecho no menor es el que indica dicho especialista en seguridad regional del Sur Asiático: entre el periodo 2008-2012 India devino el primer

importador a nivel mundial de armamento a los fines de suplir la demanda de sus fuerzas armadas (Ibíd., 2014, 183).

Por último, en cuanto a la construcción de infraestructura mencionada en el párrafo anterior, el gobierno indio desarrolló ciertas actividades en junio de 2010 que dificultaron las conversaciones con China. Dichas acciones fueron la construcción de un túnel de 8 kilómetros a través de la montaña Pir Panjal para poder atravesar el Pase Rohtang con el fin de poder desplazar las tropas indias en zonas remotas que engloban la región cercana a Aksai Chin y el Glaciar Siachen, zonas sensibles para la seguridad china (Bajpae, 2010, 43). Por último, para determinar el nivel de tensión es necesario tomar en cuenta el número de acuerdos firmados. Como se apreció en el apartado anterior, los mismos eran abundantes pero en esta etapa el único resultado convencional positivo se puede identificar en el acuerdo “Establecimiento del Mecanismo Regular para Visitas a Nivel Ejecutivo” firmado en 2010.

2.4. Deshielo de las relaciones militares y edificación del Nuevo Equilibrio de Poder 2012-2015

En este periodo, India y China han venido enfrentándose al desafío de detener las mutuas desconfianzas desde lo político para pasar a lo militar. Una escalada de tensiones significaría la colisión del primer y el tercero ejército más grandes del mundo, con posesión de avanzadas armas de tierra, aire y agua sin contar el armamento nuclear. Este ha sido el leitmotiv por el cual en 2012 se produjo el deshielo de las relaciones a nivel militar luego de un acuerdo informal entre Singh y Hu en China durante la reunión de los BRICS 2011. El resultado fue la restauración del diálogo en defensa de mayor nivel con la visita del Ministro de Defensa chino Gral. Liang Guanglie a su homólogo indio AK Antony. Esta clase de contacto que no se producía desde 2004 pero sí a menor nivel en 2011 con la visita de militares indios en dicha cumbre de BRICS. A partir de entonces los ejercicios conjuntos se retomaron a pesar de las rivalidades regionales que el impasse 2008-2012 había provocado.

Tomando el número de acuerdos firmados se puede apreciar el compromiso de las partes a normalizar los lazos para no comprometer la relación militar. En el año 2013 se convinieron distintos acuerdos¹⁰ que significaron un ascenso al promedio acostumbrado con el

¹⁰ El apartado 1 hace referencia a aquellos firmados en India y el número 2 a aquellos en China.

1.A. Declaración conjunta;

1.B. Ocho acuerdos en las siguientes materias: 1. peregrinación desde India al Tíbet; 2. programas de trabajo económico; 3. alimentos; 4. tratamiento de aguas; 5. irrigación; 6. literatura; 7. información fluvial; y 8. facilitación bilateral para hermanamientos de unidades subestatales.

1.C. Decisión conjunta para el Primer Foro de Media de Alto Nivel;

1.D. Acuerdo para lazos de Intercambio y de Cooperación entre ciudades y provincias chinas e indias;

pasar de los años de la corriente centuria. Así, los encuentros bilaterales representaron el perfecto puntapié para retomar las relaciones cordiales que existieron en el siglo XX. Hay que resaltar que más del 60% de los acuerdos bilaterales entre China e India se firmaron en los últimos diez años. Al presente, y como consecuencia de estos intercambios existen 36 mecanismos de diálogo para diferentes sectores. Diálogos que han incluido visitas a nivel de las cancillerías: dos visitas del Canciller indio Krishna a China y del Canciller chino Yang Jiechi a India en 2012. El diálogo continuó avanzando e incluso se retomaron los ejercicios militares conjuntos “Mano en Mano” en la provincia china de Sichuan en 2013 y posteriormente en 2014 en Pune (India) luego de la diagramación de una hoja de ruta en la reunión del Diálogo de Defensa Anual de 2013. Sello decisivo del mejoramiento de esta etapa fueron las visitas por primera vez del Presidente Xi Jinping a India en 2014 y el nuevo PM Modi a China en 2015.

2.5. Alianzas como Procesos de Securitización

Debido a la extensión territorial de China e India el proceso de las relaciones militares se hizo más complejo por la distribución de vecinos en sus alrededores terrestres y marítimos. En el caso de India 6 países, China por su parte 14 estados. De estos, 4 son compartidos a lo largo de la extensión, pero a la vez dos importantes zonas geográficas entran en juego en el campo militar: el Sudeste Asiático (ASEAN) y Asia Central. De esta manera, tanto China como India divisaron la oportunidad de generar alianzas con estos países o regiones para circunvalar al adversario o para realizar una demostración de su potencial militar generando así un Balance de Poder. A continuación se explicitan las distintas alianzas formadas siguiendo una visión geográfica: Asia Oriental, Sudeste Asiático, Pakistán-Bután-Nepal, Bangladesh-Sri Lanka y Asia Central.

1.E. Primer Foro de CEOs.

2.A. Declaración Conjunta: “Un Visión para el Desarrollo Futuro de la Asociación Estratégica y Cooperativa de India-China;”

2.B. Acuerdo Sobre Cooperación en Defensa Limítrofe;

2.C. Acuerdo sobre cooperación en ríos binacionales;

2.D. Acuerdo para el establecimiento de centros de servicio de equipos eléctricos en India;

2.E. Acuerdo para rutas de transporte; y,

2.F. Cooperación con la Universidad de Nalanda.

2.G. Tres Acuerdos de Hermanamiento de ciudades: a. Delhi - Beijing; b. Calcuta – Kunming; c. Bangalore – Chengdu.

2.5.1. Asia Oriental

Esta región siempre constituyó parte de la esfera china, incluyendo la Península Coreana y la rivalidad con Japón. De esta manera, los distintos imperios chinos pudieron desplegar sus tropas en territorio no soberano así como sus flotas en las regiones aledañas al Mar del Sur de China. Sin embargo, luego de la desaparición de la Dinastía Qing, el concepto moderno de Estado pasó a formar parte de las relaciones internacionales de Asia. Adaptación que sin duda dificultó la concepción sino-céntrica a la cual el Asia Oriental estuvo acostumbrada. Al mismo tiempo, una China debilitada por el conflicto entre republicanos y comunistas no podía seguir desplegando poder en su área de interés. Luego de su ascenso material posterior a las reformas de Deng de 1978, Beijing retomó su política ancestral de influencia pero sobre la base de nuevos objetivos teniendo en cuenta el ascenso indio posterior a 1998 así como el inicio de la ya mencionada “Política de Mirar al Este” la cual fue vista como una seria amenaza para los intereses de seguridad chinos.

2.5.2. Japón

Cabe recordar que al contrario de China e India, el ascenso japonés a partir de la posguerra no se tradujo en un incremento de su capacidad militar por dos razones principales: la permanencia de las fuerzas armadas norteamericanas y el artículo 9 de la Constitución el cual prohíbe el rearme nipón y el uso de la fuerza militar y/o declaración de guerra. Sin embargo, el gobierno japonés continuó contestando a China hasta llegar a una alianza con India como consecuencia de su declive. El cambio fue radical ya que este país realizó fuertes críticas a las pruebas y desarrollos nucleares de India desde 1998 hasta 2005, año en que comenzó a gestarse la relación militar a través del acuerdo Asociación en la Nueva Era Asiática: Orientación Estratégica de la Alianza Global Indo-Nipona y la firma en 2006 de la Asociación Estratégica y Global Indo-Nipona. En 2007 las intenciones se confirmaron con la visita de Shinzo Abe a India en su primer mandato como Primer Ministro nipón, un año antes del impasse sino-indio, al mismo tiempo que Nueva Delhi también esperaba encontrar un aliado en Tokio. De esta manera, ambos países crearon mecanismos de securitización a través del constante contacto de sus ministros de defensa. Área de profundo interés fue la cooperación naval sobre la que se firmó la “Declaración de Seguridad” (o “Pacto de Seguridad Indo-Nipón”) el 22 de octubre de 2008 con el fin de mantener la paz en Asia. Cabe destacar que este es el compromiso militar más importante que India haya firmado con algún otro país hasta la fecha.

Tanto India como Japón poseen intereses estratégicos ya que el primero desea modernizar sus fuerzas armadas con tecnología japonesa, y el segundo contener a China. El mencionado pacto de 2008 sirvió como base para que estos dos países continuasen la cooperación militar, o relación de amistad según la TCSR. El siguiente paso fue el “Plan de Acción para Avanzar en la Cooperación en Seguridad basada en la Declaración Conjunta sobre Cooperación en Seguridad entre Japón e India” de 2009 que materializó los ejercicios conjuntos. De esta manera, en el campo contractual ambos socios continuaron avanzando hasta llegar a la Asociación Estratégica Especial y Global. En 2015, a raíz de la visita de Abe como PM nipón nuevamente, se convino llevar la misma a su máximo potencial. Al unísono se firmaron los documentos que confirman esta voluntad: el Acuerdo referido a la Transferencia de Equipamiento y Tecnología de Defensa y el Acuerdo referido a las Medidas de Seguridad para la Protección de Información Militar Clasificada. Asimismo, el inicio de los contactos entre ambas fuerzas aéreas apunta en dirección a una futura alianza en los aires.

En cuanto a los ejercicios militares conjuntos. Los primeros se llevaron a cabo en Malabar en 2014 en el Mar de Andamán. En octubre del siguiente año, Japón se unió por primera vez al Ejercicio Malabar (Malabar Exercise) con Estados Unidos en la Bahía de Bengala. China por su parte, desaprobó abiertamente a dicha empresa. Específicamente, según el Diario del Pueblo de China, los oficiales chinos advirtieron que “India debe estar atenta a cualquier intención de enlazar [estos ejercicios] en un campo anti-China”. Como se puede apreciar, China cuando se refiere al Asia, está pensando directamente en India y no ya en Japón o Estados Unidos a pesar que este último es un constante rival en el plano internacional. Los hechos demuestran que India y Japón se han convertido en aliados militares que contestan abiertamente contra China en la región.

2.5.3. Corea del Sur

Durante el periodo sino céntrico y del balance poder sino-nipón, la Península Coreana perteneció al área de influencia china. Sin embargo, durante el impasse, India y Corea del Sur convinieron en que reforzar los lazos de defensa y la creación de un mecanismo de securitización en la región bajo actividades conjuntas, intercambio de información y transferencia de tecnología militar coreana a India sería de mutuo beneficio con vistas a China. De esta manera, Nueva Delhi aspiró a continuar profundizando la relación debido a sus ambiciones de actualización e incremento en sus fuerzas navales e investigación espacial como espacios vitales en la agenda bilateral. Expresado en el Comunicado Conjunto Indo-Surcoreano del 25 de marzo de 2012:

“El Primer Ministro Singh y el Presidente Lee acordaron continuar los intercambios de alto nivel entre los cuerpos de defensa de ambas partes, emprender ejercicios como se acordó para profundizar las relaciones bilaterales de defensa y explorar las posibilidades de iniciativas conjuntas en investigación, desarrollo y producción de equipamiento militar, incluyendo la transferencia de tecnología y la co-producción. El Presidente Lee remarcó que desde la República de Corea se desea incrementar la cooperación con India en la industria militar y de defensa incluyendo, entre otros, embarcación de alta mar, aviación, y construcción de embarcaciones.”

Asimismo, a la par de la carrera espacial conjunta iniciada con el envío de satélites surcoreanos desde bases indias se ha incluido la continuación de la cooperación en materia nuclear. El intercambio incluye tanto el desarrollo con fines civiles como la cooperación contra el terrorismo nuclear ante el temor de que Corea del Norte transfiera armas nucleares a grupos terroristas, especialmente a aquellos presentes en Pakistán. Los diálogos de ambos ministros de defensa se mantienen desde 2010. En 2012 India abrió su Agregaduría de Defensa en la embajada de Seúl al mismo tiempo que se desarrollaron los primeros ejercicios navales conjuntos en aguas coreanas. Estos hechos demostraron que, en la percepción de India, Corea del Sur es estratégica dado que posee todo el potencial económico, militar, tecnológico y nuclear moderno necesario para continuar en su ascenso como gran potencia. Asimismo, la securitización de la región entre ambos podría marcar una nueva contención contra China. Prueba de esto es la calificación del PM Singh para Beijing a través del discurso llamándolo simplemente “socio” cuando Seúl es calificado como “socio natural.”

Sin embargo, este contacto producido durante el impasse, tuvo un giro en 2013 cuando asumió la nueva administración coreana de Park Geun-hye quien fue más reticente a dar claras señales de contención a China. En esta nueva etapa la relación militar con India continúa pero ha comenzado con Beijing ya que la principal preocupación de seguridad para Seúl es Corea del Norte y en cierta medida Japón. Claro señal de este cambio de parecer es la presencia de la presidente Park en el desfile militar chino del 3 de septiembre de 2015 y los ejercicios conjuntos sino-coreanos de noviembre del mismo año en el Golfo de Adén.

2.5.4. Sudeste Asiático

Siguiendo a la TCSR, la ubicación geográfica de esta región entre China e India por tierra y mar junto a la crisis financiera global de 2008 le permitió adquirir una importancia geoestratégica. China se posicionó como el mayor socio económico de estos países que a la vez logró dar oxígeno financiero a estos mercados. A pesar de esto, la mayoría de los países

de la región vieron con desconfianza el accionar de Beijing debido a la existencia de zonas en disputa: el Mar de Sur de China junto con las islas y recursos naturales que sus aguas poseen. Como era de esperarse, Beijing comenzó un lento despliegue militar en la región que tuvo como consecuencia el refuerzo de lazos entre estos estados y la India. De acuerdo a Frankel (2011, 10) la preocupación de estos países por la influencia china era la creación de una “cortina de bambú” en el Sudeste Asiático. Para contrarrestar esta amenaza, India apareció como el socio ideal.

China ha gozado de buenas relaciones con ciertos países de la ASEAN entre los que se destacan: Tailandia y Myanmar. En el caso del primero, la relación se vio favorecida por la ausencia de conflictos territoriales entre ambas partes. Desde 2005 la cooperación militar se ha focalizado en el contra-terrorismo y en el sector naval mientras tanto también se profundizó la venta de armas. Para el 2009, China devino el principal proveedor de armas de Tailandia. Al presente, el acercamiento se vio sumamente favorecido por la actual administración militar en Bangkok que posee la desconfianza de Occidente.

En el caso de Myanmar, el vínculo fue viable por el régimen de facto y la disposición de China para mantener la estabilidad en la frontera ante los conflictos étnicos. Desde 1950, los embargos de Occidente acercaron este país a China convirtiéndolo en su principal socio militar lo que llevó a que en el 2011 se conviniese la “Asociación Estratégica Sino-burmesa.” De la misma manera, Beijing llevó a cabo una serie de obras de infraestructura en aguas burmesas con el desarrollo del puerto de Hainggyi, instalaciones en las Islas Coco y el Puerto de Kyaukphyu. Este último proveería un acceso directo a las aguas del Océano Índico además de servir como punto de inicio de un oleoducto que comenzó sus operaciones de prueba en 2015 (Xinhua, 2015).

Estos proyectos crearon la sensación de amenaza en India ya que estos fueron percibidos, siguiendo a la lógica militarista del balance de poder, como futura infraestructura naval para el ELP chino. Sin embargo, como explican Mullen y Poplin (2015) Indian estuvo jugando fuerte en este país en dos sentidos. En primer lugar, desde 2010 con el proyecto portuario en Sittwe para conectar la región oriental de India con Myanmar además de una serie de autopistas y conexiones fluviales. En segundo lugar, a través del el Acuerdo de Cooperación en Materia de Bordes y Seguridad de mayo de 2014, Nueva Delhi ha podido ayudar militarmente a las agotadas fuerzas armadas burmesas en junio de 2015 con una redada contra un campamento insurgente en este país. Esto clarificó la incipiente relación militar que comenzó en 2013 a través de venta de equipo y entrenamiento de oficiales burmeses. En consonancia con estos autores, este país, siguiendo los cambios políticos de

régimen interno está inclinándose hacia India. Muestras de esto son la suspensión de la represa Myitsone en el río Irrawaddy en 2011, y la securitización que China ha realizado en su borde con los ejercicios militares en junio de 2015.

El resto de los países de la ASEAN ha optado por una relación bilateral con India para contrarrestar la influencia de Beijing en la región. Luego de la Política de Mirar al Este, proliferaron los tratados de seguridad y las ventas de armamentos con Vietnam, Camboya, Filipinas, Singapur, Malasia e Indonesia. Dichos países son los que poseen además conflictos territoriales entre sí y con China. Sin embargo, esta cooperación era limitada tal como lo indica Caballero-Anthony (2013, 43) pero para octubre de 2010 esta pasó a ser multilateral cuando India participó en la Reunión Plus de Ministros de Defensa de la ASEAN en Hanoi, Vietnam. Lo cual no es un punto para dejar de lado ya que representa el nivel más alto en cuestiones de seguridad en relación a la región. Sin embargo, el proceso de diálogo estuvo presente desde 2002. Al mismo tiempo, India ha incursionado en relaciones con Myanmar y Tailandia a través de entrenamiento aéreo y venta de equipos militares. Claro ejemplo es la creación en 2011 del Grupo de Personas Eminente ASEAN-India para recapitular los 20 años de relaciones y llevar a su nivel más alto la cooperación en materia de seguridad. Actualmente, el embajador indio reside en Jakarta desde 2012. La intención fue clara, India deseó contrarrestar la posibilidad de que China deviniese el hegemon en esta región de Asia como parte de su ascenso en busca de un liderazgo asiático en materia estratégica-militar.

2.5.5. Pakistán-Bután-Nepal

Este grupo de países es especial ya que se encuentran en contacto directo con ambas potencias al mismo tiempo que los 3 poseen o poseyeron disputas territoriales con los actores principales. Aspecto geográfico que influyó en la configuración de las relaciones de amistad-enemistad y posteriormente las dinámicas de seguridad presentes.

Pakistán representó el caso más emblemático de la disputa sino-india por la supremacía regional debido al tamaño de este Estado, los recursos militares y nucleares que posee. Dicho país formó parte junto con India del Imperio Británico en el Sur de Asia y la posterior partición derivó en serios conflictos armados, especialmente por la región de Cachemira. El principal antagonismo de India estuvo focalizado en Pakistán hasta 1998 cuando explícitamente centró su atención en China, quien a la vez continuó el desarrollo de relaciones estratégicas con Islamabad. Al mismo tiempo, se produjo el declive pakistaní como potencia regional y contrapeso de India debido a sus inestabilidades internas. Este favoreció a que sólo existiese un Estado con los recursos necesarios para el balance de poder en la región

del Sur de Asia. Así, China retomó la implícita alianza militar retomando el Acuerdo Sino-Pakistaní de 1963. Ante el impasse sino-indio 2008-2012, Beijing utilizó estos factores, tal como lo indica Frankel (2011, 3) cuando en agosto de 2010 Islamabad autorizó el ingreso de entre 7 y 11 mil tropas chinas a la zona del Azad de Cachemira y Gilgit-Baltistan para la construcción de un tren de alta velocidad entre China y el puerto de Gwadar en el Golfo Pérsico. De la misma manera, la cooperación militar avanzó hasta el punto que las naves militares chinas hoy poseen el privilegio de estacionarse en el puerto de Karachi.

A pesar de sus acciones China siguió deseando autoexcluirse de los cálculos estratégicos de India y no reconocerla más que como una mera potencia económica. Un ejemplo del discurso chino es la conferencia del vocero de la Cancillería china el 19 de abril 2012, ante la reciente prueba del misil nuclear Agni-V por la India con capacidad de alcanzar Beijing, aludió que “como países en desarrollo y economías emergentes, China e India son más socios que rivales”, sin mencionar ni considerar al misil como una amenaza. Sin embargo, a los fines prácticos y estratégicos, China continuó interpretando a India como un rival dado que despliega masivos arsenales y testea misiles en la región del Tíbet, siendo las últimas pruebas para atacar objetivos aéreos. A la vez, China mantuvo sus cercanos lazos con Pakistán, para contener a India como una potencia regional y económica ante su ascenso como gran potencia.

En el caso de Nepal y Bután, ambos estados se encuentran en el borde sino-indio, situación geográfica que permitió que tanto China como India buscasen en ambos países afinidades para avanzar posteriormente en el terreno militar en esta lógica de mutua contención. Durante el impasse, China profundizó su relación con Nepal especialmente a partir de 2011 a través del Ejército Popular de Liberación, el cual ha provisto ayuda militar y financiera aumentando los contactos militares con la Armada Nepalí. China también obtuvo un beneficio político luego de que Nepal suprimiese la actividad de los tibetanos exiliados y aprobase la construcción de infraestructura que conecte Tíbet con este país. Bután por su parte, se ha visto beneficiado de la ayuda financiera India con el fin de que este país no se acerque a China. A partir de 2012, la cooperación entre ambas fuerzas armadas ha aumentado a través del entrenamiento provisto por soldados indios a los nepalíes y el estacionamiento de tropas en tres bases. Una clara señal desde India a China para proteger la región fronteriza del Himalaya. De esta forma, la ecuación de relaciones amistad-enemistad a derivado en los duetos India-Bután y China-Nepal.

2.5.6. Bangladesh-Sri Lanka

A causa de las problemáticas relaciones históricas que poseen ambos países con India, China ha podido acercarse abiertamente a los mismos. Como indica Jetly (2010, 13) China es al día de hoy el principal proveedor de armas de Bangladesh, firmó el Acuerdo de Cooperación Militar en 2002, un tratado de cooperación, y asistió el lanzamiento de un misil cerca del puerto de Chittagong. Asimismo, desde 2010 en dicho acceso naval existe un proyecto de puerto de aguas profundas gracias a inversión china. Dicha infraestructura beneficiaría a largo plazo al ELP y al comercio chino. Sin embargo, India también trató de acercarse a este actor a través de las negociaciones fronterizas ofreciendo una impronta pacifista.

Sri Lanka representó una ventaja particular: su cercanía a India en el espacio marítimo lo cual significó una ganancia para China ya que implicó una mayor cooperación naval. Dicha asistencia se extiende desde el entrenamiento de soldados hasta la provisión de armas y el desarrollo de bases militares a lo largo de la isla. A pesar de la expresa preocupación de Nueva Delhi, Beijing acordó con Sri Lanka la entrada de sus submarinos en aguas ceilandesas durante 2014, pudiendo estacionarlos en la Terminal Container Sur de Colombo –administrada por firmas chinas- en lugar de la Autoridad Portuaria de Sri Lanka encargada de asistir las naves militares. Para 2015, China finalizaría el puerto Hambantota en el sur del país, convirtiéndose así en el puerto más grande del Sur de Asia. Beijing también consiguió el consentimiento para construir una Ciudad Puerto cerca de Colombo con una concesión por 99 años, que podría tener una función militar en caso de conflicto (Mullen y Poplin, 2015).

2.5.7. Asia Central

A pesar de no estar en contacto directo, esta zona geográfica representó un interés estratégico para India ya que se encuentra en su “extranjero cercano” donde cuestiones de seguridad se encuentran involucradas, especialmente terrorismo y narcotráfico. Tanto China como India han desarrollado una activa política para vincular esta región de manera acorde a sus intereses en el mecanismo de contención mutua.

China logró afianzarse estratégicamente en esta región a través de la institucionalización de la Organización de Cooperación de Shanghai en 2001. En dicha nueva arquitectura China identificó sus intereses en la “Convención de Shanghai del 2001”: 1. Terrorismo; 2. Separatismo; y 3. Extremismo. China ha constituido estos parámetros como las líneas teóricas para la acción en Asia Central ya que la OCS ha desarrollado una serie de

operaciones armadas, en forma de ejercicios conjuntos u operaciones, para mejorar la seguridad en sus propias fronteras y disminuir la posibilidad de infiltración extremista en Xinjiang. Desde 2002 hasta 2012 se registraron un total de 9 Operaciones Conjuntas bajo el marco de la OCS entre las que se destacan Misiones de Paz, Ejercicios Militares Anti-terror, Ejercicios fronterizos y Ejercicios Navales. El primero operativo fue en 2002 entre China y Kirguistán: los Ejercicios Bilaterales Antiterroristas en la frontera chino-kirguís con Xinjiang. Se destacó por ser la primera operación del Ejército de Liberación del Pueblo en el extranjero. El primer ejercicio multilateral se registró en 2003 en territorio chino (Xinjiang) y kazako. En 2005, la primera Misión de Paz tuvo lugar en China. En 2007, los Ejercicios Conjuntos Militares Antiterroristas se llevaron a cabo en Rusia, la operación más grande de la historia de la Organización. En 2012, se registró el primer Ejercicio Naval, encabezado por China y Rusia en el Mar Amarillo; además del Ejercicio Conjunto Militar Antiterrorista en Tayikistán.

India previó hacer importantes avances en el sector estratégico militar ya que compartía la preocupación con los Estados de Asia Central en cuanto al terrorismo y el tráfico de drogas. Dicha región es muy porosa geográficamente y permite la infiltración de traficantes. Situación agravada por la falta de vigilancia en las zonas fronterizas. Así es como en 2002, India realizó un acuerdo de defensa con Tayikistán que contempla la ayuda económica de 70 millones de dólares para la renovación de la Base Aérea Aini. Sin embargo, aún no existen claros acuerdos que den pautas de un traslado de las fuerzas indias a territorio tayiko. En 2012, ambos países procedieron a la Asociación Estratégica para hacer frente a las amenazas comunes y continuar con la cooperación en una amplia gama de áreas como ser la ampliación del intercambio comercial y el apoyo indio para el desarrollo hidroeléctrico en Tayikistán. Por su parte, se puede apreciar el gran apoyo político de ambos para ampliar el Consejo de Seguridad y favorecer el ingreso de Tayikistán a la OMC.

Sin embargo, India ha sido capaz de mantener su presencia en la Base Aérea Farkhor en el límite tayiko-afgano (Karthikeya Gundu y Schaffer, 2008, 1), su primera y única base en el exterior con capacidad para estacionar equipamiento aéreo. La presencia de India en Tayikistán no ha sido sólo material sino que se comprometió a entrenar a las fuerzas militares tayikas en distintas áreas para mantener su seguridad. India también ha firmado junto a Uzbekistán una relación estratégica en 2011 durante la visita del Presidente Islam Karimov para profundizar la lucha contra el terror. Ambos confluyeron en el Grupo de Trabajo Conjunto Indo-uzbeko para Combatir el Terrorismo.

2.6. Los Nuevos Patrones de Securitización del Continente Asiático

Las ambiciones de China e India en convertirse en el hegemón asiático o, al menos, limitar el accionar del otro han dirigido sus acciones en el Asia. Puede esgrimirse que en el periodo 1998-2008 existió un entendimiento para repartir las ganancias al mismo tiempo que no se presentaron las capacidades necesarias para que ni uno ni el otro predominasen en el continente por sobre los demás. Sin embargo, el periodo del impasse sino-indio entre 2008-2012 allanó el terreno para demostrar las capacidades militares y conseguir dicho objetivo, por lo menos a largo plazo si ninguno encontraba limitación alguna. De esta manera, a partir de 2012 el entendimiento se hizo necesario a la hora de mantener las alianzas y buscar nuevas plataformas de negociaciones para que ninguno de los dos estados excediese la línea que, según Kissinger, movería a un actor a romper el actual orden internacional, en este caso regional.

El proceso de balance de poder sino-indio también ha producido cambios importantes cambios en el patrón de comportamiento y en la percepción de ciertos países de la región debido a la creación de alianzas. El más destacable de estos casos fue sin duda Pakistán, el cual de Estado antagónico hacia India pasó a formar una pieza más en el juego de supremacía militar sino-indio. De esta manera, el acercamiento indo-pakistaní que tuvo lugar desde 2014 fue proclive a esta dinámica y ya será posible pensar en un mero balance sud-asiático como sucedía anteriormente. Otro claro ejemplo es Corea del Sur, actor que ha optado por utilizar su amplio espectro de capacidades militares para negociar con China e India en diferentes campos, comprendiendo así la edificación de este nuevo equilibrio.

Por último, los procesos de securitización y las relaciones de amistad-enemistad en la región han pasado a tomar como característica esencial la nuclear-militar y geoestratégica. Así se ha derivado en la militarización de las fronteras, el aumento de las tropas en los bordes, regularidad de ejercicios conjuntos con los aliados, y la renovada competencia naval y aérea. En esta línea debe entenderse que los recursos energéticos como el gas y el petróleo son estratégicos ya que alimentan la maquinaria militar. Es por esta razón que los proyectos energéticos traen aparejado un componente militar o de securitización. Sin embargo, ambos países son conscientes del peligro que acarrearía un enfrentamiento armado entre ambos ya que activaría esta red de alianzas forjadas en el periodo de impasse con la inevitable destrucción de sus logros económicos y el gran comercio bilateral existente. La alternativa que resta es encontrar los espacios de acuerdo para evitar la guerra y realizar una repartición de ganancias a través de un tipo especial de cooperación.

Capítulo 3

Las Dinámicas del Nuevo Equilibrio de Poder Sino-indio en Asia

El último capítulo de esta investigación indaga las áreas de cooperación y conflicto que persistieron en la relación militar sino-india marcando la tendencia como constantes en el Nuevo Equilibrio de Poder en Asia. Se concentra la atención en el período temporal 2012-2015 donde se considera que se presentaron los mayores avances en materia de cooperación. De la misma manera, se analiza el factor institucional en este equilibrio de poder ya que como se pudo apreciar en los anteriores capítulos, ambas potencias no poseyeron una institución en común que les permitiese tener una base conjunta para la cooperación.

3.1. Espacios de confrontación

Un enfrentamiento militar entre China e India sigue palpitando en la medida en que, sigan sin resolverse los conflictos territoriales; y mientras ambos actores mantengan sus aspiraciones de desplazamiento y proyección de capacidades navales y aéreas. En el caso de China, cabe agregar la expresa voluntad que existe por parte del gobierno hacia la expansión territorial o recuperación del territorio histórico según el discurso oficial chino. Al mismo tiempo, esta posibilidad resulta aún más preocupante dada la existencia de nuevas alianzas por parte de cada Estado que se activarían en un escenario bélico. Como remarcan Buzan y Waever (2003, 174) la región asiática no tiene tradiciones de cooperación internacional. La Guerra Fría ha dejado dos países divididos, Corea y China, Estados nucleares y cuasi-nucleares, así como un débil y todavía reciente marco de organizaciones regionales.

Asimismo, Mearsheimer (2001, 77) identifica dos factores que inhiben la cooperación: las consideraciones sobre las ganancias relativas y la traición. Dos estados que contemplen la cooperación deben considerar cómo las ganancias se distribuirán entre ellos ya sea absoluta o relativamente. Con las absolutas, cada Estado busca maximizar sus propios dividendos y se preocupa por las del otro en la medida en que afecte sus propias posibilidades. Con respecto a los beneficios relativos, cada parte considera tanto los suyos propios como los del otro socio en la medida en que los compara para no obtener peores ni incluso mejores resultados en cualquier acuerdo. Mearsheimer focaliza su atención sobre estas ganancias cuando cooperan ya que, como grandes potencias, desean mantener el equilibrio de poder. Es en esta opción en la que la cooperación se vuelve más difícil.

Por otra parte, la traición (Ibíd. pág., 78) dificulta a las grandes potencias a ingresar en acuerdos de cooperación debido al temor de que la otra parte viole el pacto

ganando entonces una ventaja significativa. Esta lógica se profundiza en el área militar causando un “especial peligro de deserción” debido a que las capacidades militares permiten rápidos cambios en el equilibrio de poder a favor de quien los use para causar una derrota en el primeramente socio y luego adversario o un tercer Estado.

Sin embargo, en esta investigación se sostiene que una guerra entre Beijing y Nueva Delhi no es plausible de ocurrir mientras ambos estados apunten a una “cooperación con reticencias.” Es decir, las rivalidades se mantendrán pero las ganancias se repartirán de tal modo que, como indica Kissinger, se mantenga la insatisfacción bajo el nivel sobre el cual la parte agraviada buscaría derrocar el orden internacional. Dicha repartición no quita la existencia de futuros roces entre las fuerzas armadas como ser: incursiones pasajeras en el territorio vecino, escaramuzas en la frontera, violación del espacio aéreo, navegación por parte de flota militar en mar territorial, etcétera. Claros ejemplos de esto son las incursiones terrestres denunciadas por el Ejército Indio del PLA en la región de Chumar con los “Incidentes de Depsang” 2013 y los de “Ladakh” 2014 o la violación del espacio aéreo de la LCA por helicópteros del ELP en Uttarakhan, 2014.

Siguiendo esta línea de interpretación, a continuación se analizan los conflictos bilaterales que permanecieron latentes entre ambos países.

3.2.1. Irresolución Fronteriza

El legado colonial inglés en las fronteras ha tratado de ser superado a través de distintos acuerdos desde la década de los ‘90 como se expuso en el primer capítulo. Entrado el siglo XXI, estas intenciones se transformaron en diálogo con la conformación del grupo bilateral “Representantes Especial de India y China sobre la Cuestión de la Frontera” de 2003. Dicho marco se ha reunido alternadamente en ambos países con un total de 18 reuniones (incluyendo el año 2015) para discutir las propuestas individuales y los posibles mecanismos bilaterales para llegar a un acuerdo en la resolución de los límites en disputa. No obstante, este ambicioso objetivo aún no se ha alcanzado debido a la reticencia de ambos estados a ceder parte de su soberanía. Incluso un intercambio de territorios no respondería a las ambiciones de ninguno de ellos debido a la voluntad de “expansión” que han venido demostrando. En consonancia con esta irresolución, China e India han estado invirtiendo gran parte de sus recursos en fortificar militarmente las regiones aledañas a la LAC. En el caso del primero, mediante la modernización de las regiones militares de Chengdu y Lanzhou luego de varios años de descuido; y en el segundo, por medio de la construcción de asentamientos militares en Aruchanal Pradesh y del fortalecimiento de las Unidades Este y Norte. Como

indica Das (2014b), el desacuerdo ha llegado incluso a la aclaración de fronteras en el momento de emisión de visas para pasaportes de uno y otro.

3.2.2. Rivalidad Naval y Aérea

Como se pudo apreciar en el Capítulo 1, los sectores navales de las fuerzas armadas de China e India poseyeron intereses específicos en los mares del Asia que en ciertos puntos se entrecruzaron. A esto se sumó el desarrollo de armamentos claves como drones, submarinos nucleares, bases de control, naves anti-caza, entre otros. Los acuerdos al año 2015 sólo han hecho hincapié en la cooperación a nivel de armada, es decir que quedan excluidos tanto el área naval como la aérea. Esta no fue una decisión aislada de las partes si se tiene en cuenta la mayor expansión en los mares y aires que sus capacidades militares les han permitido. Naturalmente, el mayor alcance en la región del Asia llevó a que ambas fuerzas armadas comenzaran a entre-cruzarse en espacios con intereses estratégicos.

Dichas ambiciones estratégicas de China e India estuvieron dadas, por una parte, por la protección de la soberanía de sus aguas territoriales (y sus zonas económicas exclusivas) de la intromisión de navíos extranjeros o barcos piratas que pudiesen afectar el flujo del comercio marítimo del cual dependen sus economías. Por otra parte, los mismos se reflejaron en la necesidad de ambas potencias de proyectar sus capacidades en el vecindario asiático por reivindicaciones históricas como es el caso de China, o a manera de balance en el caso de India. Al mismo tiempo, se debe tener en consideración que los litorales en la estrategia de ambos países son extensos. En el caso de India, este comienza en el Golfo de Adén hasta el Mar del Sur de China cruzando el Mar Árabe, la Bahía de Bengala y el Estrecho de Malaca. Para China es naturalmente el Mar del Sur de China y el Pacífico, pero igual importancia cobraron las aguas del Estrecho de Malaca, la Bahía de Bengala y el Mar Árabe hacia las costas de Pakistán. El primero denominado el “Dilema de Malaca” por el expresidente Hu, recalcando así su importancia estratégica (Brewster, 2013). Como ya se analizó en el Capítulo 2, estos intereses fueron los que llevaron a ambos potencias a forjar las necesarias alianzas con los países ribereños en las aguas de interés.

El Mar del Sur de China adquirió una importancia especial ya que respondió directamente a la lógica del Balance de Poder en Asia. India, amparada por su cordial relación con los países del ASEAN, ha venido desarrollando actividades de exploración carbonífera en dichas aguas desde de la década de 1980. De esta manera, el desarrollo de una guarnición militar por parte de China desde 2012 en el archipiélago de la ciudad de Sansha no es un hecho aislado, sino que responde directamente a la lógica de balance de poder a los fines de

evitar que India logre afianzar su presencia militar en ese mar. Claro ejemplo de la rivalidad en estas aguas fue el encuentro entre la nave de asalto india INS Airavat y un barco de guerra chino en 2011. La primera embarcación había abandonado un puerto vietnamita y mientras se encontraba en zona económica exclusiva de este país fue interceptada por la segunda con pedido de explicaciones por encontrarse en aguas chinas. El mencionado incidente fue un cruce menor pero los datos revelaron que India ha movilizó sus naves militares en dichas aguas en los años 2000, 2003, 2004, 2005, 2007 y 2008. Asimismo, este país ha redirigido sus esfuerzos militares en cuanto a infraestructura hacia el Este con la construcción de la base naval Varsha cerca de Rambili y la modernización de las capacidades en las Islas Nicobar (Holslag, 2014, 6).

Estas iniciativas no constituyen acciones sin fundamento ya que India desde 2007 en adelante abogó, en sus discursos oficiales, por la libertad de navegación tal como lo expresa el documento de su Ministerio de Defensa “Libertad del Uso del Mar” (2007). En un comunicado de prensa, dicho organismo contrastó que el Libro Blanco de Defensa chino de 2015 no contenía alusión a esta libertad. De hecho, China exhortó por una militarización constante de sus mares pero esto no significó que India no hiciese lo mismo, como lo atestigua su último documento “Garantizando Mares Seguros” (2015). De esta manera, la continua creación de procesos de securitización en las aguas territoriales, próximas y en disputa será una constante dado que obedece a la lógica de contención y proyección de capacidades que ambos países desean alcanzar. Al unísono, ambas potencias continuaron agregando naves a sus flotas a la par de sus portaviones que en el caso de China significó una unidad y en el de India, tres.

Los aires fueron el otro espacio de rivalidad que a diferencia del sector naval fue en realidad potencial ya que no hubo durante este período encuentros directos o amenazas, más sí incursiones a raíz de diferencias en la interpretación de la LAC y los bordes aludidos por cada Estado. Sin embargo, tanto China como India han estado advocating a la construcción de una maquinaria aérea autónoma que les permita vigilar sus aires como extensión de la soberanía terrestre y marítima. Es por esto que gran parte de sus recursos se han volcado a la importación de naves aéreas, al desarrollo de tecnología y a la construcción de aeronaves y drones que puedan además equipar a sus portaviones en la rivalidad naval. De esta manera, la instalación de bases aéreas en la región de Aruchanal Pradesh y Tíbet no fueron hechos aislados sino funcionales al fortalecimiento en materia aérea. También, ambos se han abocado a la adquisición de equipamiento y tecnología extranjera tal como ejemplifica el caso de India, a través de los contratos conseguidos con Corea del Sur, Japón y Estados

Unidos para la concesión de aviones y tecnología provenientes de estos países. China, a su vez, ha comprado aviones a Rusia.

3.2.3. Rivalidad Nuclear y Estados Unidos en la relación militar bilateral

El hecho que distinguió por excelencia a la relación militar sino-india por encima de las demás relaciones militares en el Asia fue el factor nuclear en conjunto con el desarrollo misilístico. Asimismo, las armas nucleares como mecanismo de disuasión fue lo que permitió que se construyese un equilibrio de poder asiático en torno a estos dos estados, partiendo además del hecho de que las pruebas nucleares indias de 1998 estuvieron dirigidas contra China.

Si bien otros países asiáticos desarrollaron armas nucleares como ser Pakistán o Corea del Norte, esta investigación plantea tres requisitos fundamentales que cumplimentan China e India. En primer lugar, el fin de las armas. Sólo China e India apuntaron a una mutua disuasión a nivel asiático. En segundo término, las capacidades económicas y financieras para sostener los proyectos de investigación y construcción. Por último, la construcción de la infraestructura y capacidades militares necesarias para sostener la potencialidad nuclear como es el caso de los “misiles balísticos intercontinentales” (ICBM por sus siglas en inglés).

En cuanto a la dinámica en el desarrollo de las armas nucleares, los números del SIPRI indican que al año 2014 China poseía un total de 250 ojivas e India entre 90 y 110. Es decir que China detentó una capacidad que superaba un 140% por encima de India. Sin embargo, tomando como referencia el año 2010, se puede apreciar que el primer país tenía 240 ojivas contra 60 a 80 del segundo. De esta manera, los datos demuestran que India se encuentra en una carrera por alcanzar o equiparar la cantidad que China posee ya que en un periodo de 5 años logró casi incrementar en un 100% el armamento atómico contra el 4% que consiguió este último.

En cuanto a los Misiles Balísticos Intercontinentales (ICBM) son de especial importancia ya que este fue otro sector que ambos estados han utilizado como arma disuasoria mutua la característica central de este tipo de armamento es que pueden portar ojivas nucleares.

Si bien los programas misilísticos chino e indio datan desde los años '60 y '50 respectivamente, el siglo XXI ha visto como dichos planes comenzaron a contraponerse. En un principio, los misiles Agni I a IV eran IRBM o Misiles Balísticos de Alcance Intermedio que sólo podían alcanzar las provincias fronterizas de China como Tíbet o Kunming. A pesar de que China ya poseía ICBM y ojivas durante la Guerra Fría, estos no representaban una

amenaza porque para ese entonces India tenía como aliado militar a la URSS y su rival natural e histórico era Pakistán. Durante los '90 esta situación cambió ya que China comenzó a desplegar armamentos y misiles en Tíbet. Este hecho no pasó desapercibido por India, quien en 2012 comprobó sus capacidades, en el marco de la rivalidad sino-india con la exitosa prueba del misil Agni V, un ICBM con un alcance de 5.000 kilómetros. Así, posterior a este desarrollo, Beijing quedó posicionado como un territorio bajo el rango misilístico de India.

A pesar de la propuesta de India para discutir medidas de construcción de confianza en el área nuclear con China -en base a las similitudes de sus políticas-, este último no ha aceptado aún (Singh, 2015, 42) ya que este acto significaría reconocer el status nuclear de India. De esta manera, ha sido el único Estado que se ha negado reiteradamente a discutir la materia con Nueva Delhi abogando en su lugar por el cumplimiento de la Resolución 1172, que exhorta a India y Pakistán a abandonar sus programas nucleares y a unirse al TNP (Pant, 2013, 12).

En esta área de defensa, India no hubiese podido alcanzar sus ambiciones nucleares sin el apoyo de Estados Unidos dado que no pertenecía al club de países con derecho a armas nucleares como sí China. Luego de la reunión entre el Presidente George Bush y el PM Singh en 2005, Washington reconoció implícitamente el status de Nueva Delhi como portador y fabricante de ojivas nucleares a pesar de no ser miembro de dicho grupo o firmante del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP). La condición de este “deal”¹¹ fue que se separase el desarrollo nuclear militar del civil y que este último pasase a supervisión de la Agencia Internacional de Energía Atómica. Esta decisión no fue un hecho menor ya que en la política exterior de Bush se buscaba aliados contra el terrorismo posterior al 11-S al mismo tiempo que frenar y contener el avance de China en la región y en el hemisferio occidental. De esta manera, Washington comenzó una campaña de inserción en el Asia durante la era Bush como “estado balanceador” para favorecer a una de las partes y que se oficializó durante la gestión de Barack Obama bajo la política de “re-balance asiático”¹².

De esta manera, desde el pacto de 2005, Estados Unidos ha estado re-dirigiendo y localizando recursos económicos y militares a favor de India, lo que ha permitido que este país incrementase su potencial militar exponencialmente con la compra de tecnología y

¹¹ El “deal” llegó a ser un acuerdo formal a través de la firma en 2008 del “Acuerdo 123” o formalmente conocido como “Acuerdo para la Cooperación entre el Gobierno de los Estados Unidos de América y el Gobierno de India sobre los Usos Pacíficos de la Energía Nuclear.”

¹² La estrategia de la administración Obama de “Re-Balance Asiático”, explicitada en 2012, consistió en la re-asignación de recursos militares desde el Medio Oriente a favor de sus capacidades en la región del Asia (Este Asiático y Mar Índico) a la par de un re-fortalecimiento de sus tradicionales alianzas en seguridad con los países de esta región y la creación de nuevos acuerdos con estados emergentes.

equipamientos americanos. En este sentido, es importante destacar los datos de estas transferencias. Al analizar el inicio de la participación americana en el gasto de defensa indio en 2002, esta sólo era de 190 millones de dólares, un 1,28% en el total. Sin embargo, esta ha continuado creciendo a la par del monto del PBI destinado a las fuerzas armadas hasta llegar al 11,6% de un presupuesto de 48 mil millones de dólares, es decir 5.500 millones¹³. Por otra parte, el apoyo americano ha servido para que otros aliados de Washington como Corea del Sur y Japón negociasen con India en materia de defensa y nuclear. Estos factores han permitido que India pasase a ser el principal importador de armas a nivel mundial en vista del balance de poder que ha creado junto a China. Sin embargo, Washington no desea ver que la relación sino-india se deteriore o sea el origen de conflictos, al contrario, tal como indica Quencez (2015, 7) la superpotencia norteamericana será el principal beneficiario de un diálogo pacífico e institucionalizado.

3.3. Aspecto Institucional de la Cooperación (con reticencias) Sino-India

Lo analizado en el apartado anterior esgrime la posibilidad de que la rivalidad sino-india a nivel militar sea irreconciliable debido a los intereses en juego con la consecuente posibilidad de un enfrentamiento armado. En realidad, ambos países han ido creando -justamente a partir de estos momentos de tensión- los mecanismos institucionales necesarios para el diálogo y la cooperación. En este apartado se abordan entonces los espacios institucionales o institucionalizados en el área militar.

3.3.1 Grupo Bilateral Representantes Especiales de India y China

Las negociaciones bilaterales del grupo bilateral “Representantes Especiales de India y China sobre la Cuestión de la Frontera” sólo han tenido como resultado, hasta el momento, el acuerdo sobre ciertos lineamientos generales para la futura resolución de la cuestión fronteriza y la creación de un grupo de trabajo complementario. Dichas directrices fueron explicitadas en el “Acuerdo sobre Parámetros Políticos y Principios Guiadores” de 2005 (Ministry of External Affairs, 2015).

Sin embargo, cabe destacar ciertos puntos positivos en cuanto a esta cooperación con reticencias. El primero y más importante está asociado a cuestiones de derecho internacional debido a la conclusión de un protocolo y dos tratados que vinculan a las partes sobre el tema fronterizo. El primero de estos documentos es el “Protocolo entre el Gobierno

¹³ Para mayor información, ver Apéndice 2.

de la República de India y el Gobierno de la República Popular China sobre las Modalidades para la Implementación de Medidas de Construcción de Confianza en el Área Militar a lo largo de la Línea de Control Actual en las Áreas Fronterizas de India-China.” Este acuerdo fue el primero en el área militar en el período de Construcción del Equilibrio. No aportó ningún elemento nuevo ya que sólo reafirmó los parámetros para los ejercicios militares particulares y el desplazamiento de tropas y de arsenal militar en los territorios próximos a la LCA del acuerdo de noviembre de 1996.

Fue recién en el año 2012, cuando el período de rivalidad estaba finalizando, que ambos actores dimensionaron las consecuencias de un enfrentamiento militar, sobre todo las pérdidas en ganancias económicas. El resultado de los primeros re-acercamientos fue el “Acuerdo entre el Gobierno de la República de India y el Gobierno de la República Popular China para el Establecimiento de un Mecanismo de Trabajo para Consultas y Coordinación sobre las Cuestiones de la Frontera de India-China” del 17 de enero de 2012 en el marco de la 15° Reunión de Representantes Especiales. Su objetivo fue la creación de un “mecanismo de trabajo” compuesto por diplomáticos y militares de ambos países con reuniones semestrales y/o anuales (pero con la capacidad de comunicación inmediata) que trabajase en paralelo a los representantes especiales para la cooperación entre ambas fuerzas armadas sobre situaciones que surgiesen en la LAC y pudiesen afectar la estabilidad. Cabe destacar que de ninguna manera estuvo destinado a discutir la cuestión fronteriza o afectar el trabajo de los representantes especiales.

El tercer documento firmado fue el “Acuerdo Sobre Cooperación en Defensa Limítrofe” del 23 de octubre de 2013. Este tratado fue el primero en confirmar que ningún Estado “utilizará su capacidad militar contra el otro y que sus respectivas fuerzas militares no serán usadas para atacar a la otra parte, reafirmando que ninguna parte [...] tampoco buscará la superioridad unilateral, habiendo aceptado el principio de mutua y equitativa seguridad.” Las innovaciones de este acuerdo fueron, en primer lugar, la clasificación de las reuniones bilaterales en materia de defensa limítrofe que incluye desde el personal militar desplazado en la frontera hasta el nivel ministerial¹⁴. En segundo lugar, estableció legalmente la mutua participación en actividades militares además de ejercicios conjuntos únicamente para tropas (a nivel de armada) con una frecuencia regular. El excluir el ejercicio regular de las fuerzas navales y aéreas demostró la reticencia de ambas partes de comprometerlas bajo acuerdos

¹⁴ Los cinco tipos de reuniones clasificados por el tratado son: 1. Reuniones de personal desplazado en la LCA; 2. Reuniones entre las Regiones Militares de China y los Comandos Armados de India; 3. Reuniones entre representantes de ambos Ministerios de Defensa; 4. Reuniones del Mecanismo de Trabajo (tratado de 2012); 5. Reuniones de Diálogo en Defensa Anual de India-China.

internacionales. De esta manera, el hecho que las fuerzas terrestres se pusiesen bajo acuerdo demostró que este era el punto más álgido de la rivalidad a ser atendido dejando así los mares y aires para la mutua contención. La segunda reticencia de la relación se demostró en el artículo primero de dicho acuerdo donde la cooperación se hará sobre la base de “sus respectivas leyes y acuerdos bilaterales *relevantes*”¹⁵. Es decir, que el derecho interno y los acuerdos que ambos estados considerasen relevantes prevalecerían sobre dicho tratado de cooperación.

El segundo aspecto en el avance de la cooperación limítrofe estuvo dado por el **acercamiento de las Fuerzas Armadas Fronterizas** en una relación donde prevalecieron los roces e incursiones en la frontera desde el inicio de las conversaciones. Podría pensarse que dichos incidentes continuarán sucediendo debido a las diferencias en cuanto a la demarcación del límite para cada potencia. Sin embargo, en caso de patrullaje la otra parte se abstendrá de persecución de acuerdo al acuerdo de 2013 en lugares donde la Línea Actual de Control no es igual para las partes. Lo mismo sucede con las situaciones de potencial enfrentamiento entre tropas, situación en la que se deberá aplicar el máximo nivel de abstención y llamar a una reunión.

El tercer resultado positivo del acercamiento bilateral sino-indio ha sido la **expansión del contacto entre ambos lados de la Línea Actual de Control en otros ámbitos como el económico y social**. Este hecho fue relevante al tener en cuenta que desde el final de la guerra de 1962 todos los pasajes fronterizos fueron cerrados. Al año 2015 dos pasajes han servido como puntos de contacto. El primero fue el pasaje de Shipki La re-abierto en 1993, aunque su infraestructura vial fue puesta en marcha recién en 2006 a raíz de la cooperación. Asimismo, en dicho año fue habilitado el pase fronterizo Nathu La luego de la firma del “Memorándum para la Expansión del Comercio Fronterizo.” La reticencia en este tipo de cooperación es que el acceso no está permitido a toda la población civil sino sólo a los mercaderes que soliciten el debido permiso para comerciar una determinada lista de productos, cuya ampliación continúa en la agenda de negociaciones bilaterales.

3.3.2. Diálogo Anual de Defensa, Ejercicios Militares y Terrorismo

El Diálogo Anual de Defensa surgió en 2007 fuera de la esfera del Grupo de Representantes Especiales y como producto del Memorandum en Defensa de 2006 para tratar temas más globales relacionados con la defensa bilateral, específicamente (según los

¹⁵ Resaltado por el autor.

documentos oficiales) con la construcción de infraestructura y guarnición de ambos lados de la frontera. Si bien los Representantes trataban la resolución fronteriza, no abarcaban la carrera militar que ambas fuerzas militares estaban tomando. Asimismo, el diálogo sirvió como foro para el intercambio de perspectivas sobre seguridad regional y global sobre aspectos específicos de defensa como piratería, terrorismo y la paz a lo largo de la Línea de Control Actual. De esta manera, el Diálogo surgió como una válvula de escape para la nueva etapa de impasse 2008-2012, ya que estos continuaron en 2008, 2010 y 2011; y, como conclusión de la construcción del equilibrio de poder en Asia.

Otro aspecto importante del Diálogo en Defensa fue el exclusivo contacto entre personal militar de ambos ministerios y de sus respectivas fuerzas armadas a diferencia del grupo de representantes donde son, sobre todo, figuras políticas, civiles y partidarias. Dichos representantes fueron los encargados de acordar los sectores militares, lugares y tiempos para los ejercicios militares conjuntos que se llevaron a cabo entre China e India en 2007, 2008, 2013, 2014 y 2015. Por otra parte, si existe algo que se destacó en las conversaciones en defensa es la preeminencia de la lucha contra el terrorismo como tema principal de agenda. Es por esta razón que los ejercicios realizados entre China e India han sido mayormente entrenamiento de los soldados en defensa física y en operaciones armadas contra-terroristas. La novedad que aportaron los entrenamientos de 2015 fueron la ayuda humanitaria, asistencia en caso de desastres naturales y la interacción de los equipamientos junto a armas militares (sistemas de defensa) de una y otra fuerza a nivel de subunidad (Press Information Bureau, 2015b). Este hecho es necesario destacarlo ya que a diferencia de otros ejercicios que mantienen estos países por separado como se demostró en el capítulo 2, los realizados por China e India fueron “por necesidad y mutua conveniencia de ambas partes” tal como lo subrayó el Ministro de Defensa indio Antony en una conferencia de prensa en 2012 (Press Information Bureau, 2012).

Es decir, la cooperación bilateral en materia de defensa no estuvo dada por una amplia coincidencia en el espectro de intereses de cada Estado sino en el mutuo interés de asegurar por una parte la seguridad doméstica, mediante la lucha contra el terrorismo; y por otra parte, evitar una posible escalada de tensiones en áreas sensibles como las fronteras o una carrera militar que pueda llevar a un enfrentamiento que amenace el orden y la seguridad en el continente asiático. Por estas razones, el Diálogo Anual significó un mecanismo adicional para que los ministerios pudiesen compartir las visiones sobre seguridad, converger en determinados aspectos de la cooperación manteniendo las reticencias y acordar sobre sectores fuera del papel. Ejemplo claro de esto fueron los intercambios a nivel de fuerzas naval y aérea

que no estuvieron contemplados en los acuerdos pero fueron aprobados por los respectivos ministros de defensa. Sin embargo, los ejercicios han estado sentando las bases para una mayor cooperación buscando expandir, tal como indicó el Embajador indio en Beijing, Ashok Khanta, la cooperación en todos los niveles de defensa en el marco de los ejercicios de 2015 (Press Information Bureau, 2015b).

Las reticencias de este foro fueron claras: India y China no están dispuestos a realizar concesiones a nivel militar salvo que exista un acuerdo por parte de sus poderes ejecutivos. Es decir, el Diálogo representó el lugar predilecto donde pueden presentar abiertamente las diferencias en la cooperación. Si bien este espacio fue formado con una finalidad exclusivamente bilateral, ambos países impulsados por la amenaza terrorista comenzaron a trabajar en el aspecto multilateral, como se expone en el siguiente apartado. Otra reticencia característica fundamental de las relaciones militares es la inexistencia de una hoja de ruta a nivel militar a pesar de que a largo plazo se aspira a una cooperación holística. De hecho, cada ministerio y gobierno ha continuado trabajando autónomamente para generar sus propias estrategias, ejercicios y presupuestos militares. Sin embargo, un primer avance en este sentido es el constante contacto de los agregados militares que ambos estados mantienen a través de sus embajadas. En el caso de la embajada china en Nueva Delhi solo mantiene un agregado militar mientras que la sede india en Beijing un agregado por cada brazo de las fuerzas armadas seguido de un subsecretario de defensa.

3.4. Organización de Cooperación de Shanghai

Luego de adquirir un status a nivel a global y regional con el apoyo de Estados Unidos, India buscó una mayor inserción internacional a través del ingreso como miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas con una reforma de por medio. Sin embargo, ni Estados Unidos ni China accedieron a tal demanda. El hecho que Beijing aceptase dicha incorporación hubiese significado eliminar tanto su política de contención hacia India como la desconfianza que mantiene a nivel regional, que también se refleja a nivel global. De la misma manera, luego de la creación de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) en 2001, China ha sido muy reticente a otorgar la membrecía permanente a India a pesar de que este organismo ha significado la primera vez en que China dejó de lado su estrategia bilateral para incorporar el multilateralismo a su política exterior.

Desde la perspectiva de India, la OCS representó el deseo hegemónico de China en Asia (Kavalski 2010, 53). Esta actitud pudo comprobarse en el hecho de que India no fue admitida en 2005 como miembro permanente sino como observador, a pesar del vasto

consenso entre los miembros excepto China. Dicho status privó a Nueva Delhi de participar en la preparación y firma de documentos internos y de los procesos decisorios. Poseía además cierta restricción en la capacidad discursiva ya que los discursos y documentos escritos para ser presentados durante las sesiones debían ser enviados con diez días de anticipación a la cumbre. Sin embargo, China realizó las invitaciones como observador a los fines de fortalecer la cooperación y así evitar la absorción de India hacia la esfera de influencia americana (Park, 2013, 3).

Esta situación cambió en julio de 2015 luego de que los miembros fundadores aprobasen el pedido de India y Pakistán realizado en 2014 para ingresar como tales. Dicho aumento de asientos no fue un hecho menor ya que representó la primera entrada de estados no pertenecientes a la ex-URSS.

La OCS se construyó sobre dos acuerdos fundamentales: “Acuerdo sobre la Profundización de la Confianza Militar en las Regiones Fronterizas” (1996) y el “Acuerdo en la Reducción de Fuerzas Militares en las Regiones Fronterizas” (1997). Esto permitió a los miembros abordar la definición y securitización de las fronteras sobre la base del fortalecimiento de la confianza mutua y el desarme. Asimismo, China ha planteado desde el inicio la lucha contra tres amenazas a través de la cooperación:

1. Terrorismo: cualquier acto ofensivo a los tratados de la OSC; acto causante de muerte o daño civil, u organización/plan que viole las leyes del Estado.
2. Separatismo: acto que viole la integridad territorial del Estado (desintegración o anexión) ya sea su ejecución o su planificación.
3. Extremismo: acto de disminución o adquisición de poder a través de la violencia o cambio del régimen constitucional del Estado, la intrusión violenta en la seguridad pública, y la formación de milicias en contra de las leyes estatales.

La OCS ha desarrollado una serie de operaciones armadas, en forma de ejercicios conjuntos u operaciones de paz, para mejorar la seguridad en sus propias fronteras y disminuir la posibilidad de infiltración extremista en Xinjiang. Desde 2002 hasta 2015 se registran un total de 12 Operaciones Conjuntas bajo el marco de la OCS entre las que se destacan Misiones de Paz, Ejercicios Militares Anti-terror, Ejercicios fronterizos y Ejercicios Navales.

Durante la reunión de los Dirigentes de Estado de la OCS, en Beijing en 2012 se adoptaron dos estatutos fundamentales a corto plazo: a. Regulaciones de la OCS en Medidas Políticas y Diplomáticas de Respuesta a Sucesos que amenacen la Paz Regional, la Seguridad y Estabilidad; y b. Programa de Cooperación en el Área de Contraterrorismo, Separatismo y Extremismo para 2013-2015. Si los Estados de dicha institución decidieron fortalecer el

espectro estratégico-militar, se debe esperar que dicha cooperación aplicará asimismo a los nuevos Estados miembros. La admisión de India significó una ampliación de beneficios que se verán luego de la entrada formal, entre ellos, la participación en la Estructura Regional Anti-terrorista de la OCS para contrarrestar a los movimientos extremistas en la región que afectan a su seguridad doméstica. De esta manera, se puede observar como India refleja la preocupación militar bilateral a nivel multilateral. Bilateralmente, el ingreso representó una oportunidad para aplicar la experiencia de la resolución fronteriza entre China y los estados ex-soviéticos a la presente situación de la Línea Actual de Control.

Por supuesto, el voto a favor por parte de China tuvo su precio para con India. En primer lugar, una adhesión a los principios de la organización, hecho que se pudo ver en el diálogo entre el Presidente chino Xi Jinping y el PM Singh en la reunión de los BRICS (2013) donde el dirigente indio reconoció al Tíbet como parte del territorio chino, y se comprometió a no permitir actividades políticas por parte de los tibetanos en India en contra de China, coincidiendo así con el acuerdo de los países de Asia Central con China en cuanto a las actividades políticas de las minorías que pudiesen despertar sentimientos separatistas en su territorio. De esta manera, Singh retomó el apoyo indio al “principio de una sola China” abandonado durante el impasse. Al mismo tiempo, el ingreso se produjo en un momento donde la cooperación estratégica sino-india había tomado un nuevo rumbo, luego del impasse finalizado en 2012.

La nueva estructura representada con el ingreso de India presentó a la OCS como motor del acuerdo político de los actores asiáticos continentales, o por lo menos de los más importantes en términos geo-estratégicos: China e India. Esto adquirió una gran importancia ya que como subrayan Huang, Bajpai y Mahbubani (2012) se necesita una nueva arquitectura para estas dos grandes potencias que incluya una estructura de varios niveles para la mutua confianza, discusión y coordinación que incorpore a los distintos sectores como políticos, expertos, empresarios, instituciones, entre otros. El dato mayor con referencia a la OCS es que por primera vez se llevó la relación bilateral al ámbito multilateral en cuestiones estratégico-militares. Voluntad ya expresada por India en el Acuerdo de Asociación Estratégica Indo-Kazaka de 2009 respecto a su posible participación en las actividades antiterroristas.

Nueva Delhi al ser consciente de la desconfianza de Beijing ha tratado de disipar las dudas de una posible contención junto a Washington. Así, una vinculación institucional representó un renovado esfuerzo en ese sentido a pesar de los hechos. Desde luego, el creciente rol de China con la OCS como líder a nivel regional creó en India una sensación de disconformidad con la idea de aceptar a China como poder global. Sin embargo, India no

renuncia a sus ambiciones de líder asiático creando vínculos estratégicos con otros países. Por último, en pos de la cooperación, la aceptación de India como miembro permanente por parte de China luego de sus compromisos bilaterales demuestra que ambos buscaron crear la imagen de jugadores regionales responsables que apuntan a garantizar la seguridad en el Asia. Sin embargo, para que este nuevo equilibrio funcione y coincida con el balance entre las grandes potencias a nivel global, será necesaria la concertación entre ambos. Es decir, un constante avance hacia una cooperación sin reticencias que garantice un reparto de ganancias y certezas en seguridad a través de la negociación. Como se ha podido apreciar en este capítulo, la nueva presencia permanente de India en la Organización es un progreso en esa dirección ya que esta apunta en un futuro a canalizar los procesos de securitización del Asia. De esta manera, una seria relación militar sino-india podrá ser compatible con el proyecto de re-balance americano y con los demás proyectos de seguridad globales que focalicen su atención en el continente asiático.

3.5. Una Nueva Era de Relaciones Militares Sino-Indias

A nivel de cooperación, la relación militar sino-india ha realizado importantes avances y mejoras si se tiene en cuenta los desacuerdos históricos entre estas potencias nucleares en la historia contemporánea. Es necesario resaltar que no se crearon, al momento, procedimientos puntuales para la resolución de controversias sino que se acordaron ciertos mecanismos para dialogar y resolver los problemas que se presentasen en determinados contextos. De esta manera, hay que destacar que gran parte de la cooperación pasa por un aspecto discursivo más que por acciones a los fines de continuar con un proceso de acercamiento diplomático a nivel militar a medida que progresen las relaciones políticas. En este sentido, debe entenderse que mejores relaciones políticas sólo vendrán de la mano de la resolución de la cuestión fronteriza.

A la hora de subcategorizar la cooperación militar se puede apreciar que India y China han dejado de lado sectores claves y sensibles como la venta de armas y tecnología, el intercambio de información secreta, el sector nuclear y la división de regiones de influencia. Cuando se examina la compra y venta de equipamiento militar, puede observarse que los proveedores y compradores son diferentes. Si el Estado exportador o importador coincide, entonces difiere el sector negociado.

Por otra parte, no existieron conversaciones para contener la carrera nuclear que se advocaron a sostener, especialmente India. China fue reticente a considerar a India como un rival nuclear o una amenaza por sus misiles ya que eso elevaría la tensión bilateral pero

sobretudo significaría reconocer el nuevo status militar que India ha adquirido y ha llevado justamente a que el nuevo equilibrio de poder asiático se continuase edificando a partir de 2012.

A nivel de entrenamiento militar, puede observarse que sólo las tropas terrestres poseen la posibilidad de ejercicios conjuntos facilitados por el acuerdo de 2013. Al mismo tiempo, debe realizarse la salvedad que estos se producen sobre la base de enfrentar al terrorismo y no con el fin por sí mismo de afianzar la relación de camaradería entre las tropas, como sucede en los ejercicios entre aliados militares. Al hablar de armada, se trata del primer y tercer ejércitos más grandes del mundo por eso el avance alcanzado es minúsculo al considerar que sólo decenas de soldados participaron de dichas actividades conjuntas aunque ambos ministerios ya expresaron su deseo de extender los números y los rangos en el intercambio.

Sin lugar a duda, el avance más destacado en la cooperación fue el ingreso de India como miembro permanente en la Organización de Cooperación de Shanghái ya que significó el traslado de la dinámica bilateral en materia de defensa a un espectro multilateral con otros países del continente asiático. Este cambio significa que India tendrá libertad de movimiento en el foro al mismo tiempo que incrementará sus contactos militares con las fuerzas armadas de otros países y China en un campo como el terrorismo. También se abre la posibilidad que participen en actividades conjuntas de mantención de paz como lo ha venido realizando este organismo desde su creación en 2001. A medida que el acuerdo entre los ministerios de defensa y fuerzas armadas se incremente a nivel bilateral y multilateral será posible continuar con la edificación del Equilibrio de Poder Sino-Indio mientras se realiza una repartición de ganancias en la región.

CONCLUSIONES

La Instauration del Eje Beijing-Nueva Delhi en Asia

Los cambios en las estrategias de política exterior y defensa de China e India han llevado, desde 1998, a la gestación de un nuevo eje Beijing-Nueva Delhi, dejando atrás el tradicional Beijing-Tokio.

Como se pudo observar a lo largo de este trabajo, Beijing buscó proyectarse militarmente hacia la región continental del Asia y específicamente hacia el sur. Seguidamente, el interés de Nueva Delhi se focalizó en el Este Asiático a partir de una improvisada contención de China a través de la disuasión con las pruebas nucleares del año 1998 confirmadas por la misiva del PM Vajpayee al Presidente Clinton. Al mismo tiempo, estos nuevos procesos de securitización estuvieron acompañados por el desarrollo doméstico de las fuerzas armadas de cada uno de los actores aquí involucrados así como por una mayor organización de su equipamiento militar, la mantención y el incremento de sus tropas así como la actualización de sus naves aéreas y navales.

De esta manera, y como se sostiene en la primer hipótesis específica, el tradicional eje Beijing-Tokio que predominó en las relaciones internacionales y militares de Asia entre 1895-1964 ha desaparecido. Este vacío ha dado lugar al eje Beijing-Nueva Delhi como motor de las dinámicas de securitización militares en el continente asiático donde tanto China como India buscan contenerse mutuamente en el aspecto geoestratégico. Tres factores en materia militar y de política exterior afirman este desplazamiento del axis asiático.

En primer lugar, las estables tasas de crecimiento económicas de China e India durante la década de 1990 y 2000, ante los problemas financieros en el mercado interno de Japón, permitieron forjar una fuerte base para el desarrollo autóctono y la importación de equipamientos y tecnología militares. Dicha posibilidad se vio favorecida por la independencia de ambos estados para desarrollar su propia estrategia a nivel de fuerzas armadas sin injerencias externas. Así, la formulación de hojas de ruta para sus sectores militares fue crucial en la construcción de países altamente armados que cuentan con el primer y segundo ejércitos más grandes del mundo. En comparación, Japón aún no ha podido librarse del chaleco de fuerza impuesto por los Estados Unidos. De esta manera, a pesar de una eventual reforma del artículo 9 de su Constitución y una renovada estrategia por contener a China dicha situación no cambiaría.

En segundo lugar, la historia de sinocentrismo milenario del Asia ha provocado la falacia de que un único hegemón posee el derecho a dirigir el continente. Japón ha tratado

de contestar dicha suerte pero sólo dio origen a un balance de poder con la finalización de la Primera Guerra Sino-Nipona de 1895 que perduró hasta 1965. El posterior debilitamiento de dicho orden a los fines del Siglo XX permitió que India contestase la hegemonía china dando lugar al traslado del axis Beijing-Tokio al actual Beijing-Nueva Delhi. De esta manera, las ambiciones de China e India de convertirse en el hegemón asiático o, al menos, limitar mutuamente su accionar han caracterizado a este nuevo Equilibrio de Poder.

En tercer y último lugar, el re-diseño de las políticas exteriores de ambos países ocasionó un natural “regreso al Asia” en donde sus intereses estratégicos comenzaron a entrecruzarse. En el caso de China este retorno fue ocasionado a partir de las sanciones de Occidente a causa de los sucesos de Tiananmen de 1989, desarrollando nuevos vínculos con los países de la región. Por su parte, India ante la desaparición de su aliado durante la Guerra Fría, la Unión Soviética, debió esgrimir políticas de cooperación y acercamiento a los países vecinos de la región. La denominada Look East Policy terminó por proyectar a India desde su vecindario hasta el país más oriental partiendo desde el nivel diplomático hasta llegar al militar.

Hegemonía y Alianzas en el Asia Pacífico

Como se demostró en el capítulo 2, en el periodo 1998-2008 existió un entendimiento para repartir las ganancias al mismo tiempo que no se presentaron las capacidades necesarias para que ni uno ni el otro predominasen en el continente por sobre los demás. Sin embargo, durante el impasse sino-indio entre 2008-2012 China e India tuvieron la oportunidad de demostrar las capacidades militares que les permitirían conseguir el lugar de hegemón, por lo menos a largo plazo si ninguno encontraba limitación alguna. Dicho propósito no pudo ser alcanzado debido a la posibilidad de enfrentamiento. En consecuencia, a partir de 2012 el entendimiento se hizo necesario a la hora de mantener las alianzas y buscar nuevas plataformas de negociaciones para que ninguno de los dos estados excediese la línea que, según Kissinger, movería a un actor a romper el actual orden internacional, en este caso, regional.

De esta manera, de acuerdo a la segunda hipótesis específica, las desconfianzas del periodo 2008-2012 dieron lugar a importantes cambios en el patrón de comportamiento y en la percepción de ciertos países de la región debido a la creación de alianzas. El más destacable de estos casos fue sin duda Pakistán, el cual de Estado antagónico vis-à-vis India pasó a formar una pieza más en el juego de supremacía militar sino-indio. De esta manera, el reacercamiento indo-pakistaní que tuvo lugar desde 2014 fue proclive a esta dinámica, por lo

cual ya no es posible pensar en un mero balance sud-asiático como sucedía anteriormente. Otros dos claros ejemplos son Corea del Sur y Japón. El primer actor ha optado por utilizar su amplio espectro de capacidades militares para negociar con China e India en diferentes campos, comprendiendo así la edificación de este nuevo equilibrio. En el caso de Japón, este ha pasado explícitamente a ser parte de los estados que giran en las órbitas de alianzas creadas por India, tal como se ha demostrado en el capítulo 2. En efecto, ha sido por iniciativa de Nueva Delhi que Tokio ha retomado una estrategia de contención a China.

En el desarrollo de estas dinámicas aún resta por esperar la evolución de las alianzas militares con otros estados como Mongolia, Corea del Norte, Seychelles, Maldivas y Mauricio que pertenecen al espacio de proyección del axis Beijing-Nueva Delhi pero donde la evidencia continúa siendo incipiente para sacar conclusiones.

Por último, estas desconfianzas manifestadas en el periodo 2008-2012 a través de las relaciones de amistad-enemistad y los procesos de securitización en la región han pasado a tomar como característica esencial la nuclear-militar y geoestratégica. Así, se ha derivado en la militarización de las fronteras, el aumento de las tropas en los bordes, regularidad de ejercicios conjuntos con los aliados, y la renovada competencia naval y aérea. Estos últimos dos ámbitos resultan de vital importancia debido a la cantidad de recursos que tanto India como China invirtieron para proteger sus mares y aires al mismo tiempo que desarrollaron una estrategia militar autónoma para estas áreas. En el caso de Beijing, éste aboga por la securitización y la militarización de sus mares territoriales y el Mar del Sur de China. Por su parte, Nueva Delhi apunta a la libertad de navegación en las aguas de Asia que no interfieran en las aguas próximas a sus costas e instalaciones militares en el Océano Índico. El elemento crucial es que los recursos navales sirvieron como canales de expansión de las otras dos fuerzas. Al mismo tiempo, la importación y producción local de equipos aéreos favoreció marcadamente a la instalación de bases aéreas a lo largo de la Línea Actual de Control, abriendo así la posibilidad de incursión no terrestre y la vigilancia mutua. Dicha rivalidad se mantiene proclive a incrementarse a medida que ambos continúen combinando ambas fuerzas a través del desarrollo y puesta en marcha de portaviones autóctonos.

En esta línea debe entenderse que los recursos energéticos como el gas y el petróleo son estratégicos ya que alimentan la maquinaria militar. Es por esta razón que los proyectos energéticos tendrán aparejado un componente militar o de securitización. Así, los analistas militares ven la posible utilización de las infraestructuras como bases militares en el futuro. Sin embargo, ambos países son conscientes del peligro que acarrearía un enfrentamiento armado ya que esto activaría la red de alianzas forjadas en el periodo de

impasse con la inevitable destrucción de sus logros económicos y el gran comercio bilateral existente que supera actualmente los 100.000 millones de dólares. La alternativa que resta es encontrar los espacios de acuerdo para evitar la guerra y realizar una repartición de ganancias a través de un tipo especial de cooperación.

Entre 1998 y 2013, las visitas de los cabezas de Estado entre ambas potencias se producían por necesidades diplomáticas o por la coincidencia en eventos multilaterales como las cumbres BRICS. En cambio, el bienio 2014 – 2015 puso de relieve el nuevo clima de las relaciones bilaterales en su más alto nivel teniendo en cuenta que el último intercambio se había producido en 2006 con la visita del presidente Hu a India y el PM Singh a China en 2008. De esta manera, la visita del presidente Xi Jinping en 2014 y la del PM Modi en 2015 dieron lugar a una multiplicidad de acuerdos económicos y científicos. Por sobre todo, es importante destacar que la delegación china junto a Xi fue del más alto nivel en la historia de las relaciones bilaterales. Al mismo tiempo y a pesar de la inexistencia de acuerdos militares durante los contactos ejecutivos, las conversaciones entre los mandatarios resultaron claves para decidir el destino de los futuros tipos de contactos. Gracias a este tipo de diálogo, se autorizaron posteriores ejercicios y contactos de tropas navales y aéreas no estipulados en los tratados bilaterales.

De esta manera, los contactos políticos de alto nivel en los últimos años han servido para evaluar el proceso de “edificación” del balance de poder en Asia. Desde el 2012 en adelante, inclusive nuestros días, India y China están en el proceso de solidificar mecanismos y estructuras que permitan mantener un apropiado equilibrio de las fuerzas militares por debajo del nivel que se consideraría hegemónico, ya sea este de carácter sinocéntrico o indocéntrico. En esta contención se enmarcan asimismo las visitas de alto nivel planeadas para 2016. Estos contactos resultarían esenciales para que exista una carrera militar moderada en Asia, especialmente en el axis Beijing-Nueva Delhi. Sin embargo, esto no significa que una guerra en el continente es inevitable sino que, tal como lo expresa Kaplan (2014) “la estabilidad no se puede dar por sentada.”

El Futuro de la Cooperación Sino-India

Como se sostuvo en la tercera hipótesis específica, a nivel de cooperación, la relación militar sino-india ha realizado importantes avances y mejoras si se tiene en cuenta los desacuerdos históricos entre potencias nucleares en la historia contemporánea, pero con sus respectivas reticencias. Al momento, no se crearon procedimientos puntuales para la resolución de controversias sino que se acordaron ciertos mecanismos para dialogar y resolver

los problemas que se presentasen en determinados contextos. De esta manera, hay que destacar que gran parte de la cooperación pasa por un aspecto discursivo más que por acciones a los fines de continuar con un proceso de acercamiento diplomático a nivel militar a medida que progresen las relaciones políticas. En este sentido, debe entenderse que mejores relaciones políticas sólo vendrán de la mano de la resolución de la cuestión fronteriza. Es decir, la mayor reticencia en la cooperación es el compromiso contractual a través de mecanismo pre-pautados que impliquen un recorte a la decisión de los poderes ejecutivos.

Como se sostuvo en el capítulo 3, a la hora de subcategorizar la cooperación militar se puede apreciar que India y China han dejado de lado sectores claves y sensibles como la venta de armas y tecnología, el intercambio de información secreta, el sector nuclear y la división de regiones de influencia. Cuando se piensa en la compra y venta de equipamiento militar, los proveedores y compradores son diferentes, si el Estado exportador o importador coincide, difiere el sector negociado. Por otra parte, no existieron conversaciones para contener la carrera nuclear que se advocaron a sostener, teniendo en cuenta que al presente tanto India como China han desarrollado el átomo y toda su cadena de producción incluyendo hasta el ataque mismo. La reticencia se expresa por parte de China al no considerar a India como un rival nuclear o una amenaza por sus misiles ya que eso elevaría la tensión bilateral pero sobretodo significaría reconocer el nuevo status militar que India ha adquirido y ha llevado justamente a que el nuevo equilibrio de poder asiático se continuase edificando a partir de 2012.

En cuanto a la carrera nuclear, algunos autores como Singh (2015) niegan que China e India (o Pakistán) se encuentren en una competencia por fabricar ojivas, sino que el desarrollo de las mismas respondería a propósitos internos. Sin embargo, China e India han comenzado a acelerar la producción de dichos armamentos. Especialmente a partir de 2012 que es el momento en el cual India demostró que podía alcanzar Beijing con un misil capaz de transportar este tipo de armas. Efectivamente, cada Estado posee su propia **política nuclear**, tal como diferencia el profesor hongkonés Shen (2015), la política de armamento nuclear china es a los fines de auto-defensa y mantener el equilibrio regional y no una medida contra el programa atómico indio. Por su parte, continúa el académico, la fabricación de ojivas por parte de India es definitivamente a los fines de alcanzar las capacidades chinas en consonancia con otras preocupaciones como la amistad sino-pakistaní.

Sin embargo, la prueba de misiles y el desplazamiento de los mismos en zonas aledañas a las fronteras representaron un claro signo de disuasión y contención. El continuado incremento de las capacidades nucleares desde el año 2010, que coincidió además con el

periodo de impasse sino-indio, puso en evidencia la carrera por contestar el sector nuclear. Asimismo, esta competencia es una clara señal que al corto plazo no habrá entendimiento alguno ya que este sector de defensa continúa siendo un área sensible, restringido a la estrategia de seguridad nacional propia a no ser discutido en ningún foro bilateral o multilateral. Por último, no hay que olvidar que China es miembro del exclusivo grupo de estados nucleares reconocido globalmente por el Tratado de No Proliferación. India al no haber firmado dicho acuerdo no reconoció dicho status pero logró, gracias a su diplomacia, obtener el reconocimiento implícito de los Estados Unidos de dicho status y posteriormente de otros países como Corea del Sur y Japón.

A nivel de **entrenamiento militar**, puede observarse que únicamente las tropas terrestres poseen la posibilidad de ejercicios conjuntos facilitados por el acuerdo de 2013. Al mismo tiempo, se debe subrayar que estos se realizan sobre el interés de enfrentar al terrorismo y no con el fin de afianzar la relación de camaradería entre las tropas como sucede en los ejercicios entre aliados militares. Al hablar de armada, se trata del primer y el tercer ejército más grande del mundo por eso el avance alcanzado es minúsculo al considerar que sólo entre 100 y 130 soldados por fuerza participaron de dichas actividades conjuntas aunque ambos ministerios ya expresaron su deseo de extender los números y los rangos en el intercambio. Un cambio importante ocurrido en 2015 fue la participación en los ejercicios de las tropas asignadas en ambos lados de la LAC (175 soldados del Regimiento de Naga del Comando Este que vigila el borde con China, y 14 cuerpos de la Región Militar de Chengdu cuyo foco es el borde indio), intercambio que nunca se había producido. En perspectiva, la cooperación augura mayores avances ya que entre 1962 y 2007 las fuerzas nunca habían estado en contacto luego de la guerra fronteriza. En definitiva, al corto plazo las preocupaciones y reticencias sino-indias estarán dadas por la negativa a avanzar en otros dos sectores claves como el naval y el aéreo salvo que exista un acuerdo entre los más altos dirigentes de ambos países.

A **nivel multilateral**, el avance más destacado en la cooperación fue el ingreso de India como miembro permanente en la Organización de Cooperación de Shanghái ya que significó el traslado de la dinámica bilateral en materia de defensa al espectro multilateral con otros países del continente asiático. De esta manera, India tendrá libertad de movimiento en el foro mientras que incrementa sus contactos militares con las fuerzas armadas de otros países y China en un campo como el terrorismo pero también se abrió la posibilidad que participen en actividades de mantención de paz conjuntas como lo ha venido realizando este organismo desde su creación en 2001. A medida que el acuerdo entre los ministerios de defensa y fuerzas

armadas se incrementa a nivel bilateral y multilateral será posible continuar con la edificación del Equilibrio de Poder Sino-indio mientras se realiza una repartición de ganancias en la región. Eventualmente, la admisión de India fue a dos fines: prevenir que sea cooptado totalmente por Estados Unidos, y el reconocimiento implícito de sus capacidades estratégicas, luego de una larga etapa de desconfianza por parte de China.

¿Amigos, Enemigos o Rivalcs?

En base a lo expuesto, ¿cómo se reconfigura el balance de poder en Asia al presente? De acuerdo a la hipótesis general, hay tres factores claves en este nuevo Equilibrio de Poder Asiático dado por el axis Beijing-Nueva Delhi: 1. El crecimiento económico industrial; 2. El desarrollo de importantes aparatos militares sustentados por este primer factor; y por último, 3. El re-diseño de su diplomacia que acompaña al elemento militar. En esta era de globalización es muy difícil ver a dos socios económicos como China e India como enemigos en términos militares a medida que el comercio y los intereses mutuos crecen (Shen, 2015). Sin embargo, los intereses económicos no son suficientes para mitigar el desarrollo militar y nuclear de estos países. Es más, se ha demostrado que a medida que sus capacidades industriales crecen, la necesidad de mayor seguridad será necesaria a causa de amenazas como el terrorismo y la piratería.

Debido a que India desea “balancear” a China en todos los rangos de capacidades militares, ninguno puede crecer sin conflicto tal cual alega Holslag (2014). En consonancia, la rivalidad no es solamente la presencia de conflicto entre dos estados hostiles sino que evoluciona con el tiempo y existen una disputa de visiones estratégicas (Egreteau, 2012). En este sentido, se conjugan dos percepciones de las ambiciones mutuas. Por una parte, los estrategas chinos continúan viendo a India como un factor de inestabilidad militar que podría incitar el separatismo de regiones como el Tíbet y dominar regiones del continente asiático a través del conflicto en China y otros países. Los académicos chinos suelen ir por más y tienden a pensar que una guerra con India es inevitable. Por otro lado, los estrategas indios perciben a su vecino como la amenaza militar número uno que avanzaría sobre los territorios en disputa a medida que crece y busca imponer su sistema sinocéntrico en el Asia y por esto apuntan a una estructura de poder multipolar asiática a través de alianzas y la inserción de Estados Unidos en la región.

El hecho innegable es la vecindad y la geografía compartida. A medida que China e India continúen desarrollando la unión nacional de todas sus regiones fronterizas, y fortaleciendo sus comandos y regiones militares, las incursiones y los lazos de tropas con

otras fuerzas se incrementará. Así lo demuestran las recientes incursiones del ELP en territorio indio, la presencia de tropas en la Cachemira pakistaní, o los soldados indios realizando tareas de entrenamiento con el ejército de Bután en el territorio de este último.

Esto indica que la fricción será mayor pero los esfuerzos para la cooperación apuntan al compromiso de mantener la paz y estabilidad en la frontera a medida que avanzan las negociaciones políticas para resolver dicha cuestión. Si bien los analistas de política exterior china coinciden en que sólo un arreglo político solucionará dicha cuestión también resaltan que esta debe ser a nivel bilateral. Es decir que una mayor participación de China e India en organizaciones multilaterales no producirá efectos directos en dicha cuestión. Esta dinámica en foros será a los efectos de realizar un reparto de ganancias en la región asiática y favorecer a una estructura de cooperación militar general. A este factor se debe agregar el hecho que China bajo ninguna circunstancia cederá territorio a diferencia de la nueva política de India de intercambiar territorios como lo hizo con Bangladesh en 2015.

Para finalizar, se debe pensar en la extensión y diversidad del Asia Pacífico y el Océano Índico. Su inmensidad hace posible que tanto China como India puedan crecer, expandirse y realizar sus aspiraciones nacionales que datan desde su origen civilizacional. La co-existencia es posible y los futuros enfrentamientos podrán ser manejables a medida que se construye un vecindario menos conflictivo a través de mayores procesos de securitización y cooperación con reticencias. Asimismo, no debe dejarse de lado la inminente posibilidad de China e India como proveedores de seguridad en el Asia debido a la existencia de amenazas como el terrorismo, la piratería, el separatismo, el tráfico ilegal de estupefacientes, entre otros. Sin duda, el hecho más importante, es que por primera vez en la historia moderna dos países no occidentales moldearán la política militar regional y mundial trayendo un nuevo bagaje de no-occidentalidad. Para esto, sin embargo, se necesitarán entre sí. China e India, sin duda, están destinados a ser hermanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Acharya, A., (2004) "Will Asia's Past Be Its Future?" en *International Security*. Volúmen 28, número 3, pp. 149-164.
- - (2008) "Theoretical Perspectives on International Relations in Asia" en D. Shambaugh, & M. Yahuda (comp.), *International Relations of Asia*. Lanham MD, Rowman and Littlefield.
- Ahmad, I., (2011) "The Role of China and Sino-Indian Rivalry in the Kashmir Dispute" conferencia dictada durante *International Conference: Asian Powers in Kashmir RUSI*, 25 de enero de 2011, Londres.
- Alagappa, M., (2011) "A changing Asia-Pacific: Prospects for war, peace, cooperation and order" en *Centre for Strategic Studies Discussion Papers*. Número 09/11.
- Allen, K., (1991) "Introduction to the PLA's Administrative and Operational Structure" en Mulvenon, J. y Yang, A. (comp.) *The People's Liberation Army as Organization*. Monica, CA: Rand.
- Bagchi, I., (2008) "Finally, Pranab calls China a challenge" en *The Times of India*. 5 de noviembre de 2008.
- Bajpae, Ch., (2010) "China-India Relations. Regional Rivalry Takes the World Stage" en *China Security*. Volúmen 6, Número 2, pp. 41 - 58. Washington D.C., World Security Institute.
- Behera, N. C., (2010) "Re-Imagining IR in India" en A. Acharya, & B. Buzan (comp.), *Non-Western International Relations Theory. Perspectives on and Beyond Asia*, págs. 67-91. Oxon, Roudledge.
- Brewster, D., (2013) "Looking beyond the String of Pearls: Indian Ocean is where India holds a clear advantage over China" en *India Today*, 16 de mayo de 2013.
- Buzan, B., & Waeber, O., (2003). *Regions and Powers. The Structure of International Security*. New York: Cambridge University Press.
- Caballero-Anthony, M., (2013) "ASEAN's Strategic Perspectives of India" en Das. A., (comp.), *India-ASEAN Defence Relations (RSIS Monograph No.28)*. Singapur, S. Rajaratnam School of International Relations.
- Chatterjee, A., (2011) "India-China-United States: The Post-Cold War Evolution of a Strategic Triangle" en *Political Perspectives*. Volúmen 5, número 3, pp. 74 - 95.

- Chun, C., (2010) "Why is there no non-Western international relations theory? Reflections on and from Korea" en Acharya, A., & Buzan. B. (comp.), *Non-Western International Relations Theory. Perspectives on and Beyond Asia* (págs. 67-91). Oxon, Roudledge.
- Dai, B.G., (2012) "A brighter future when China and India work hand in hand" *The Hindu*, Nacionales, 16 de junio de 2012.
- Das, B. (2014) "Border Defence Cooperation Agreement. The Ice Breaker in Making?" en *Journal of Defence Studies*. Volúmen 8, número 1, enero - marzo 2014, pp. 35 - 48.
- Das, R.N. (2014a) "The China Factor in India-Japan Relations" en *China Brief*, volúmen 14, número 2, 24 de enero de 2014. Washington D.C., The Jamestown Foundation.
- - (2014b) "India-China Relations: Visa issue" en *IDSA Comment*, 18 de marzo de 2014. Institute for Defence Studies & Analyses.
- Dibb, P., (2008) "The Future Balance of Power in Asia: What Are the Geopolitical Risks?" en *Working Paper*, Número 406, the Australian National University. Canberra, Strategic and Defence Studies Centre.
- Egretau, R. (2012) "The China-India Rivalry Reconceptualized" en *Asian Journal of Political Science*. Volúmen 20, número 1, pp. 1-22.
- Embajada de la República de India en la República Popular China [En línea], Beijing, disponible en <http://www.indianembassy.org.cn/>
- Embajada de la República Popular China en la República de India [En línea], Nueva Delhi, disponible en <http://in.china-embassy.org/eng/>
- Frankel, F. R., (2010) "The Breakout of China-India Strategic Rivalry in Asia and the Indian Ocean" en *Journal of International Affairs*, volúmen 64, número 2 (Primavera/Verano 2011). Nueva York, The Trustees of Columbia University in the City of New York.
- Gady, F., (2015) "China and India Hold Joint Military Exercise" en *The Diplomat*, 12 de octubre de 2015, Tokio, disponible en <http://thediplomat.com/2015/10/chinaandindiaholdjointmilitaryexercise/1/> [Accesado el 29 de octubre de 2015]
- Garver, J., (2012) *Proacted Contest: Sino-Indian Rivalry in the Twentieth Century*. University of Washington Press.
- Guo, S.J., (2002) *China's "Peaceful Rise" in the 21st Century. Domestic and International Conditions*. Ashgate Publishing Limited, Hampshire.

- Guo, X.T., (2002) "Maintaining an Asymmetric but Stable China-U.S. Military Relationship" en Guo, S.J. (comp.) *China's "Peaceful Rise in the 21st Century*. Ashgate Publishing Limited, Hampshire.
- Gupta, R., (2007) India's Look East policy. En A. Sinha, & M. Mohta, *Indian Foreign Policy: Challenges and Opportunities*. New Delhi: Academic Foundation, India.
- Haas, R., (2008) "La era de la no polaridad. Lo que seguirá al dominio de Estados Unidos" en *Foreign Affairs Latinoamérica*, 8(3).
- Hinton, H. C., (1997) "Chinas as an Asian Power" en T. W. Robinson, & D. Shambaugh, *Chinese Foreign Policy. Theory and Practice*. Clarendon Paperback.
- Holslag, J., (2009) "The Persistent Military Security Dilemma between China and India" en *Journal of Strategic Studies*. Volúmen 32, número 6, pp. 811-840.
- - (2014) "Can India Balance? India's Motivations and Limitations to Check China's Rise" conferencia dictada durante *Nobel Symposium on Rising Powers*, Oslo, junio de 2014.
- Huang, J.; Bajpai, K., y Mahbubani, K., (2012) "Rising Peacefully Together" en *Foreign Policy* [En línea] 1 de agosto de 2012, Washington D.C., disponible en <http://foreignpolicy.com/2012/08/01/rising-peacefully-together/> [Accesado el 20 de febrero de 2016]
- Huntington, S., (1996) *The clash of civilizations and the remaking of the world order*. Sydney, Simon & Schuster.
- Hsu, K.H., (2008) "Progress on Sino-Indian Border Negotiations - the Issue of Tawang Ownership" en *Bi-Monthly Journal on Mongolian and Tibetan Current Situation*. Volúmen 17, número 4, pp. 1 - 17.
- Ìnderfurth, K. y Osius, T., (2013) "India's 'Look East' and America's 'Asia Pivot': Converging Interests" en *U.S.-India Insight*. Volúmen 3, número 3, marzo de 2013.
- Information Office of the State Council of the People's Republic of China, (2015) *China's Military Strategy*. Beijing, Govenrment of the People's Republic of China.
- Joshi, S., (2011) "China, India, and the 'Whole Set-Up and Balance of the World'" en *St Anthony's International Review*. Volúmen 6, número 2, pp. 83-111.
- Karthikeya Gundu, Raja & Schaffer, Teresita C. (2008) "India and Pakistan in Afghanistan: Hostile Sports" en *South Asia Monitor*. Número 117, Abril, 2008. Washington D.C, Center for Strategic and International Studies.
- Kang, D. C., (2003) "Getting Asia Wrong: The Need for New Analytical Frameworks" en *International Security*. Volúmen 27, Número 4, pp. 57 - 85.

- Kaplan, R., (2014) "Asia's Cauldron: The South China Sea and the End of a Stable Pacific" en Myers, J. (coord.) *Global Ethics TV Forum Series*. Carnegie Council for Ethics in International Relations.
- Kavalski, E., (2010) "An Elephant in a China Shop? India's Look North to Central Asia... Seeing Only China" en Laruelle, M.; Huchet, J.; Peyrouse, S.; y Balci, B. (comp.), *China and India in Central Asia. A New "Great Game"?* United States, Palgrave MacMillan.
- Keck, Z. (2012) India's South China Sea Gambit. Recuperado el 5 de diciembre de 2012, de The Diplomat: <http://www.the-diplomat.com>
- Kissinger, H. (1994). *Diplomacy*. New York: Simon & Schusters Paperbacks.
- Kumar, A. (2012). India's response to China's rise. Recuperado el 10 de septiembre de 2012, de The Diplomat: <http://www.the-diplomat.com>
- Kumar, N., (2007). "India and broader economic integration in Asia. An agenda for the East Asia Summit. En A. Sinha, & M. Mohta, *Indian Foreign Policy: Challenges and Opportunities*. New Delhi: Academic Foundation. India.
- Ladwig, W., (2009) "Delhi's Pacific Ambition: Naval Power, "Look East," and India's Emerging Influence in the Asia-Pacific" en *Asian Security*. Volúmen 5, número 2, junio.
- Li, L., (2008) "India's Security Concept and its China Policy in the Post-Cold War Era" en *Chinese Journal of International Politics*. Volúmen 2, pp. 229-261.
- Liska, G. (1957). *International Equilibrium: A Theoretical Essay on the Politics and Organization of Security*. Harvard Univreisty Press.
- Mahbubani, K. (2008). *The New Asian Hemisphere. The irresistible shift of power to the East*. New York, Public Affairs in papers.
- Malik, M. (2003) "Eyeing the Dragon: India's China Debate" en *Special Assesment: Asia's China Debate*, diciembre de 2003.
- Malone, D.M., (2011) *Does the elephant dance? Contemporary Indian Foreign Policy*. Oxford:Oxford University Press.
- Malone, D.M. y Mukherjee, M., (2010) "India and China: Conflict and Cooperation" en *Survival*. Volúmen 52, número 1, febrero - marzo 2010, pp. 137 - 158.
- Mansingh, S., (2005) India-China Relations in the Context of Vajpayee's 2003 Visit. En *The Sigur Center Asia Papers*. Número 21. Washington D.C.: The Elliot School of International Affairs.
- Mearsheimer, J., (Noviembre de 2002) *Conversations with History*. (H. Kreisler, Entrevistador) University of California Television (UCTV).

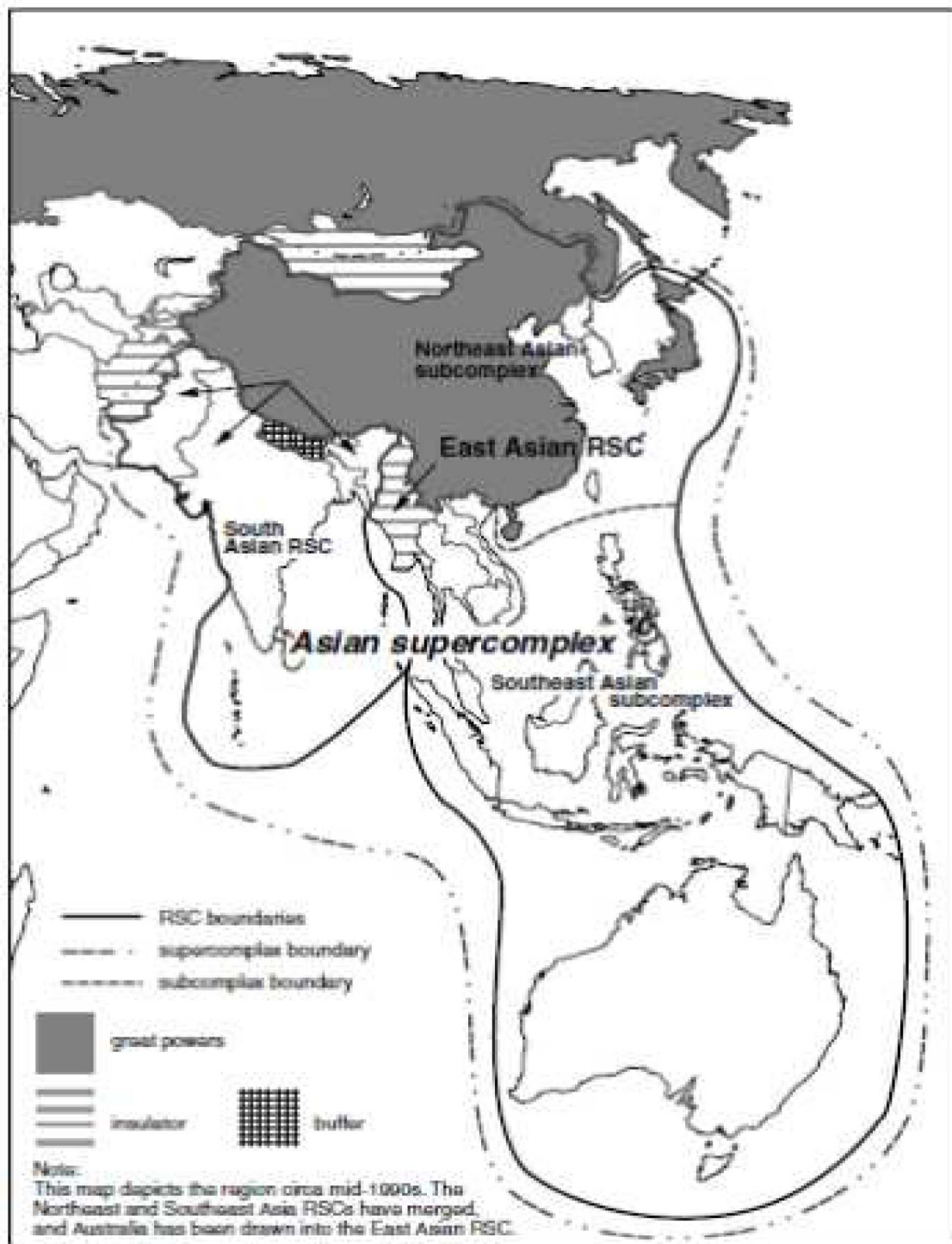
- Mearsheimer, J. J., (2001) *The Tragedy of Great Power Politics*. New York, Norton & Company, Inc.
- Menon, S. (2015) China and Indo-U.S. Relations: An Emerging Triangle? [Online], Washington D.C., The National Bureau of Asian Research, 26 de junio de 2015.
- Ministry of Defence of India (2014) *Annual Report 2013-14*. Government of India.
- Ministry of Defence of India (Navy), (2007) *Freedom to Use the Seas: India's Maritime Military Strategy*. India, Government of India.
- - (2015) *Ensuring Secure Seas: Indian Maritime Security Strategy*. India, Government of India
- Ministry of External Affairs, (2005) *Agreement between the Government of the Republic of India and the Government of the People's Republic of China on the Political Parameters and Guiding Principles for the Settlement of the India-China Boundary Question*. India, Government of India.
- - (2009) *Joint Declaration on Strategic Partnership between India and Kazakhstan*. India, Government of India
- - (2012) *India - Republic of Korea Joint Statement: Deepening the Strategic Partnership*. India, Government of India.
- - (2013) *India - China Relations*. India, Government of India.
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, (2012) China indicates objection to Japan-ROK-US military drill. Recuperado el 20 de agosto de 2012, de Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China: http://english.gov.cn/2012-06/15/content_2161904.html
- Mishra, R. (2013) "China in India's Southeast Asia Strategy" en Das. A., (comp.) (2013) *India-ASEAN Defence Relations (RSIS Monograph No.28)*. Singapur, S. Rajaratnam School of International Relations.
- Mullen R.D. y Poplin C., (2015) "The N Great Game: A New Battle for Acces and Influence in the Indo-Pacific" en *Foreign Affairs* [En línea] 29 de septiembre de 2015, Council on Foreign Relations, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2015-09-29/new-great-game> [Accesado el 15 de octubre de 2015]
- Naidu, G. (2013) "India and the Indian Ocean" en Das. A., (comp.) (2013) *India-ASEAN Defence Relations (RSIS Monograph No.28)*. Singapur, S. Rajaratnam School of International Relations.

- Nalpathamkalam, A., (2012) "Cooperation without trust: India-China relations today" en *Heinrich Böll Stiftung*, 11 de octubre de 2012.
- Nazemroaya, M., (2009) "Geo-Strategic Chessboard: War Between China and India?" en *Global Research* [En línea] 17 de octubre de 2009, Centre for Research on Globalization, disponible <http://www.globalresearch.ca/geostrategicchessboardwarbetweenindiaandchina/7453> [Accesado el 12 de enero de 2015]
- NDTV, (2015) "China to Boost Defence Ties With India, Military Drills Start" en *NDTV*, 13 de octubre de 2015.
- Panda, J., (2013) "BRICS and the China-India Construct. A New World Order in Making?" en *IDS Monograph Series*. Número 24, 2013.
- Pant, H., (2006) "Indian Foreign Policy and China" en *Strategic Analyses*. Volúmen 30, número 4, octubre-diciembre 2006, Institute for Defence Studies and Analyses.
- - (2013) "Rising China in India's vicinity: a rivalry takes shape in Asia" en *Cambridge Review of International Affairs* 2013.
- Park, B.K., (2013) "China's Policies and Perceptions towards India" en *EAI Issue Briefing*. Volúmen 1, 2013.
- Park, J.S., (2011) "The rise of China and its impact on the North Pacific security environment" en *Joint U.S.-Korea Academic Studies* 2011.
- Paul, T.V., (2014), "India's Role in Asia" en D. Shambaugh, & M. Yahuda (comp.), *International Relations of Asia*. Lanham MD, Rowman and Littlefield.
- People's Republic of China. (2012). Foreign Ministry Spokesperson Liu Weimin's Regular Conference on April 19, 2012 en Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, disponible en http://english.gov.cn/2012-07/17/content_2185467.htm [Accesado el 20 de agosto de 2012]
- Press Information Bureau (2012). *Indo-China Joint Exercise*. India, Ministry of Defence of the Government of India.
- - (2014). *Military Hotline between India and China*. India, Ministry of Defence of the Government of India.
- - (2015a). *White Paper on Defence*. India, Ministry of Defence of the Government of India.
- - (2015b). *Joint Military Exercise 'Hand in Hand' - 2015 Commences*. India, Government of India.

- Pubby, M., (2011) "India, China agree to enhance defence ties" en *The Indian Express*. 10 de diciembre de 2011.
- Quencez, M., (2015) "Le rôle de l'Inde de Mode dans la politique américaine en Asie" en *Policy Brief. Series on the future of U.S. leadership*. Enero de 2015, The German Marshall Fund of the United States, pp. 1 - 7.
- Raja Mohan, C., (2006) "India and the Balance of Power" en *Foreign Affairs*. Edición Julio/Agosto 2006. Washington D.C., Council on Foreign Relations.
- - (2009a) "Sino-Indian Rivalry in the Western Indian Ocean" en *ISAS Insights*. Número 52, 24 de febrero de 2009.
- - (2009b) "Is India an East Asian Power? Explaining New Delhi's Security Policies in the Western Pacific" en *ISAS Working Paper*. Número 81, 11 de agosto de 2009.
- - (2013a) "An Uncertain Trumpet? India's Role in Southeast Asian Security" en Das. A., (comp.) (2013) *India-ASEAN Defence Relations (RSIS Monograph No.28)*. Singapur, S. Rajaratnam School of International Relations.
- - (2013b) Between "Strategic Autonomy" and "Geopolitical Opportunity" En *Asia Policy*. Número 15 (Enero 2013). pp. 21-25.
- Rajagopalan, R., (2009) "India's Nuclear Policy" conferencia dictada durante *12th International Symposium on Security Affairs*, 18 de noviembre de 2009.
- Ramachandran, S. (2012) India extends Malacca Strait reach. Recuperado el 22 de agosto de 2012, de Asian Times Online : http://www.atimes.com/atimes/South_Asia/NH08Df01.html
- - (2014) "Sino-Indian Joint Military Exercises: Out of Step" en *China Brief*. Volúmen 14, número 21, 7 de noviembre de 2014, pp. 16 - 19. Washington D.C., The Jamestown Foundation.
- Rampini, F. (2007) *L'Impero di Cindia. Cina, India e dintorni: la superpotenza asiatica da tre miliardi e mezzo di persone*. Milán, Arnoldo Mondadori Editore S.p.A.
- Ratner, E. y Sullivan, A., (2013) "The Most Dangerous Border in the World. Why is China picking a fight with India?" en *Foreign Policy* [En línea] 4 de mayo de 2013, disponible en <http://foreignpolicy.com/2013/05/04/the-most-dangerous-border-in-the-world/> [Accesado el 14 de junio de 2014]
- Rehman, I., (2009) "Keeping the Dragon at Bay: India's Counter-Containment of China in Asia" en *Asian Security*. Volúmen 5, número 2, pp. 114-143.

- Sali, M.L. (1998) *India-China Border Dispute: A Case of Study of the Eastern Sector*. Pune, A.P.H. Publishing Corporation.
- Scott, D., (2008a). "Sino-Indian Security Predicaments for the Twenty-First Century" en *Asian Security*. Volúmen 4, número 3, pp. 244 - 270. LLC, Taylor & Francis Group.
- - (2008b) "The Great Power 'Great Game' between India and China: 'The Logic of Geography'" en *Geopolitics*. Volúmen 13, número 1, pp. 1 - 26.
- - (2014) "The Indian Ocean" en Malone, R. y Mohan (comp.) *Handbook of Indian Foreign Policy*. Oxford, OUP.
- Sharma, R., (2012) "India, China in Border Deal" en *The Diplomat* [En línea] 17 de enero de 2012, Tokio, en <http://thediplomat.com/2012/01/indiachinainborderdeal/> [Accesado el 8 de enero de 2016]
- Sheehan, M. (1996) *The Balance of Power. History and Theory*. London, Routledge.
- Shen, D.L., (2016) Entrevista Personal [Electrónica], Fudan University.
- Shen, X.H.S., (2015) Entrevista Personal [Audio], Chinese University of Hong Kong.
- Sidhu, W.P.S. y Yuan, J.D., (2003) *China and India: Cooperation or Conflict?*. Boulder, Lynne Rienner Publishers.
- Singh, K. (2008) "Military Diplomacy: The Future of Sino-Indian Military Relations?" en *China Brief*, volúmen 8, número 23, 8 de diciembre de 2008. Washington D.C., The Jamestown Foundation.
- Singh, P., (2015) "The India-Pakistan Nuclear Dyad and Regional Nuclear Dynamics" en *Asia Policy. Approaching Critical Mass: Asia's Multipolar Nuclear Future*. Número 19, enero 2015, pp. 37 - 44.
- South Asia Analysis Group, (2015). *Sino-Indian Relations: A Chronology*, número 49. South Asia Analysis Group.
- The Economist, (2010) "India and China. A Himalayan Rivalry" en *The Economist*, 19 de agosto de 2010.
- The Hindu, (2010) "China's Presence in Gilgit-Baltistan: NYT" en *The Hindu*, Internacionales, 29 de agosto de 2010.
- The New York Times, (1998) "NUCLEAR ANXIETY; Indian's Letter to Clinton On the Nuclear Testing" en *The New York Times*, 13 de mayo de 1998.
- Tsui, B., (2010) *The Plea for Asia—Tan Yunshan, Pan-Asianism and Sino-Indian Relations*. (S. Publications, Ed.) Recuperado el 14 de enero de 2015, de CHINA REPORT 46 : 4: DOI: 10.1177/000944551104600403

- Wang, D.H., (2015) "Sino-Indian military drill un fairly targeted" en *Xinhua*, 12 de octubre de 2015.
- Wang, V.W.Ch., (2011) "Chindia" or Rivalry? Rising China, Rising India, and Contending Perspectives on India-China Relations" en *Asian Perspective* 35, Número 3 (2011): 437-69. doi:10.5555/0258-9184-35.3.437
- Watson, S. y Chen, J., (2015) "Sino-Indian Border Talks Not Enough To Defuse Tensions" en *The Diplomat*, 3 de diciembre de 2015, en <http://thediplomat.com/2015/12/sinoindianbordertalksnotenoughtodefusetensions/> [Accesado el 6 de diciembre de 2015]
- Wohlforth, W. C., Kaufman, S. J., & Little, R. (2007). Introduction: Balance and Hierarchy in International Systems. En W. C. Wohlforth, S. J. Kaufman, & R. Little, *The Balance of Power in World History*. Palgrave McMillan.
- Xinhua, (2015) "Sino-Myanmar crude oil pipeline enters trial operation" en *Xinhua*, 28 de enero de 2015.
- Yuan, J.D., (2001) "India's Rise after Pokhran II: Chinese Analyses and Assessments" en *Asian Survey*. Volúmen 41, número 6, Nov. - Dec., 2001, pp. 978-1001.
- - (2002) "Sino-Indian Ties" en *The Hindu*, 31 de enero de 2002.
- - (2006) "Building Trust between Asia's Rising Powers: Sino-Indian Relations after Hu's Visit" en *Centrum für angewandte politikforschung* [En línea] Múnich, disponible en www.cap-lmu.de [Accesado el 16 de enero de 2015].
- - (2009) "Sizing up the Elephant: Beijing's Perspectives on a Rising India" en *East Asian Policy*. Volúmen 1, Número 4, Octubre - Diciembre 2009, pp. 25 - 33.
- Zhang, Q., (2010) *China's Diplomacy*. Beijing, China Intercontinental Press.
- Zheng, B.Q., (2002) "A Rising China: Catalysts for Chinese Military Modernization" en Guo.X.T., (comp.) *China's "Peaceful Rise" in the 21st Century*. Ashgate Publishing Limited, Hampshire.
- 王宏伟 (2009) *当代中印关系述评*. 中国藏学出版社. 北京, 中国. [Wang, Hongwei (2009) *Una reseña de las relaciones contemporáneas sino-indias*. Ediciones de Tibetología de China. Beijing, China].
- 谭中 (2007) *中印大同 - 理想与实现*. 宁夏人民出版社.. 宁夏, 中国. [Tai Zhong (2007) *CHINDIA – El ideal a alcanzar*. Ediciones del pueblo de Ningxia. Ningxia, China].

Anexo 1**Complejos de Seguridad Regionales en Asia en Pos-Guerra Fría¹⁶**

¹⁶ Fuente: Buzan, B., & Waever, O. (2003). *Regions and Powers. The Structure of International Security*. New York: Cambridge University Press, Pág. 99.

Anexo 2**Gasto Militar de la República Popular China y la República de India en US\$ y Participación en el PBI 1998 - 2015¹⁷**

	China		India	
	US\$	Porcentaje del PBI	US\$	Porcentaje del PBI
1998	18.094.000.000	1,7%	11.921.000.000	2,8%
1999	20.560.000.000	1,9%	13.896.000.000	3,1%
2000	22.190.000.000	1,9%	14.288.000.000	3,1%
2001	27.413.000.000	2,1%	14.601.000.000	3%
2002	31.630.000.000	2,2%	14.753.000.000	2,9%
2003	34.771.000.000	2,1%	16.334.000.000	2,8%
2004	40.014.000.000	2,1%	20.238.000.000	2,8%
2005	46.290.000.000	2,1%	23.072.000.000	2,8%
2006	56.666.000.000	2,1%	23.952.000.000	2,5%
2007	71.740.000.000	2,1%	28.254.000.000	2,3%
2008	91.658.000.000	2%	33.002.000.000	2,6%
2009	111.785.000.000	2,2%	38.722.000.000	2,9%
2010	123.338.000.000	2,1%	46.090.000.000	2,7%
2011	147.268.000.000	2%	49.634.000.000	2,6%
2012	167.712.000.000	2%	47.214.000.000	2,5%
2013	188.460.000.000	2%	47.398.000.000	2,5%
2014	214.485.000.000	1,91%	50.914.000.000	2,5%
2015	214.787.000.000	1,9%	51.257.000.000	2,3%

¹⁷ Cuadro realizado por autor a partir de datos del **SIPRI Military Expenditure Database** © SIPRI 2016, Stockholm International Peace Research Institute.

Anexo 3**Gasto Militar de la República Popular China y de la República de India
en US\$ 1998 –2014 (incluidas las ventas de Estados Unidos a India)¹⁸**

	China	India	Transferencias de Estados Unidos a India¹⁹	Participación Americana en el Gasto Indio²⁰
1998	18.094.000.000	11.921.000.000	S/D	-
1999	20.560.000.000	13.896.000.000	S/D	-
2000	22.190.000.000	14.288.000.000	S/D	-
2001	27.413.000.000	14.601.000.000	S/D	-
2002	31.642.000.000	14.750.000.000	190.000.000	1,28%
2003	34.771.000.000	16.334.000.000	295.000.000	1,80%
2004	40.015.000.000	20.239.000.000	S/D	-
2005	46.288.000.000	23.072.000.000	S/D	-
2006	56.663.000.000	23.952.000.000	39.000.000	0,16%
2007	71.745.000.000	28.255.000.000	2.200.000.000	7,78%
2008	91.658.000.000	33.002.000.000	962.000.000	2,91%
2009	111.778.000.000	38.722.000.000	S/D	-
2010	123.333.000.000	46.090.000.000	428.000.000	0,92%
2011	147.258.000.000	49.634.000.000	4.186.000.000	8,43%
2012	169.604.000.000	47.217.000.000	900.000.000	1,90%
2013	191.228.000.000	47.403.000.000	5.500.000.000	11,60%
2014	216.371.000.000	49.968.000.000	S/D	S/D

¹⁸ Cuadro realizado por autor a partir de datos del **SIPRI Military Expenditure Database 2014**, Stockholm International Peace Research Institute.

¹⁹ Nótese que la participación norteamericana no es constante debido a que en el presente cuadro se estipulan los montos de los contratos indo-americanos en el año en que la venta se completó ya que la mayor parte es realizada en entregas pautadas.

²⁰ Debe recalcar que Estados Unidos no posee participación en ventas militares a la PRChina.

Anexo 4**Comparación de las Capacidades de las Fuerzas Armadas de China e India al 2015²¹**

	China	India
Número de Soldados Activos²²	2.285.000	1.325.000
Número de Soldados en Reserva	2.300.000	2.143.000
Tanques	9150	3569
Vehículos Blindados	4788	5085
Cañones²³	7956	6735
Lanzamisiles Múltiples	1770	292
Unidades Exclusivas de Fuerzas Aéreas²⁴²⁵	1724	1588
Unidades Aéreas para Fuerzas Terrestres	721	S/D
Unidades Aéreas para Fuerzas Navales	304	197
Personal de Aviación²⁶	398.000	127.000
Unidades del Poder Naval	520	184
Número de Marines	255.000	58.350
Submarinos	69	17
Portaviones	1	3
Bases (o Estaciones) en Mar del Sur de China	7	-
Bases (o Estaciones) en el Océano Índico²⁷	7	5
Ojivas Nucleares	250	90-110
Estados Asiáticos con Contacto²⁸ a Nivel Militar	14	15

²¹ Cuadro elaborado por autor.

²² Datos obtenidos de la base de datos de Global Firepower. Disponible online en sitio web de GFP: www.globalfirepower.com [Consultado el 3 de febrero de 2015].

²³ Incluye los autopropulsados.

²⁴ Incluye equipo de combate, transporte, misiones especiales, tanques y entrenamiento.

²⁵ Datos aéreos a partir de: FlightGlobal Insight, Special Report. World Air Forces 2014.

²⁶ Datos del International Institute for Strategic Studies, Military Balance 2014.

²⁷ Incluye la Bahía de Bengala, el Mar de Andaman y el Golfo de Aden.

²⁸ Contactos a nivel militar en forma de visitas, acuerdos y ejercicios conjuntos en el periodo 2013-2015.

Anexo 5**Armas Nucleares de la República Popular China y la República de India 1998 - 2014²⁹**

	China	India
1998	N/D	N/D
1999	N/D	N/D
2000	N/D	N/D
2001	N/D	N/D
2002	N/D	N/D
2003	N/D	N/D
2004	N/D	N/D
2005	N/D	N/D
2006	N/D	N/D
2007	N/D	N/D
2008	N/D	N/D
2009	N/D	N/D
2010	240	60-80
2011	240	80-100
2012	240	80-100
2013	250	90-110
2014	250	90-110

²⁹ Cuadro realizado por autor a partir de datos del Informe de Prensa del 16 de junio de 2014: "Nuclear forces reduced while modernizations continue, says SIPRI", Stockholm International Peace Research Institute.

Anexo 6³⁰**Visitas de Alto Nivel entre la República Popular China y la República de India****1998 - 2015**

	China a India	India a China
1999		Canciller Jaswant Singh
2000		Presidente K.R. Narayanan
2001		
2002	Premier Zhu Rongji	Canciller Jaswant Singh
2003		1. Ministro de Defensa George Fernandes 2. PM Vajpayee
2004	Ministro de Defensa Gral. Cao Gangchun	
2005	Premier Wen Jiabao	
2006	Presidente Hu Jintao	
2007		1. Presidente del Congreso Nacional Indio Sonia Gandhi 2. Presidente de la Alianza Progresiva Unida
2008	Teniente General Ma Xiaotian	PM Manmohan Singh
2009		
2010	Premier Wen Jiabao	Canciller S.M. Krishna
2011		PM Manmohan Singh
2012	Presidente Hu Jintao	
2013	Premier Li Keqiang	Canciller Salman Khurshid
2014	Presidente Xi Jinping	
2015		PM Narendra Modi

³⁰ El presente anexo sólo incluye visitas de alto nivel entre ambos estados y de representantes del sector militar.